

161



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**ROLES DE GÉNERO EN LOS ADOLESCENTES
MEXICANOS Y
RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ**

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROLANDO DÍAZ-LOVING

**COMITÉ DE TESIS: DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
DRA. MA. EMILY ITO SUGIYAMA
MTRA. SOFIA RIVERA ARAGÓN
DRA. ROZZANA SANCHEZ ARAGÓN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*"Cada uno de nosotros puede
transformar el mundo,
de uno de monotonía y aburrimiento
a otro de emoción y aventura..."*

DEDICATORIA

A Dios

Gracias por ser la fuente de mi eterna inspiración.

A mis padres

Gracias por darme la oportunidad de nacer, crecer y compartir su amor, por apoyarme e impulsarme a ser mejor día con día y por estar conmigo en todo momento.

A mis abuelos

Gracias por creer en mí siempre y compartir conmigo la sabiduría y la experiencia que hoy guía mis pasos.

A mis hermanos

Gracias a Carlos por ayudarme a recordar a la niña que llevo dentro y por enseñarme a compartir alegría y diversión y a Sergio por recordarme que la constancia, el sacrificio y el esfuerzo son la clave de el éxito siempre y cuando vayan acompañadas de una dosis de buen humor.

Al Dr. Rolando

Gracias por compartir conmigo su experiencia y conocimiento y gracias también por renovar las bases de mi crecimiento personal y profesional.

Gracias a todos los que siempre han estado cerca de mí apoyándome, compartiendo conmigo su amistad, su cariño y su tiempo, gracias a los que hoy aún están conmigo y a aquellos que desde donde están siguen pidiendo por mí.

A todos los quiero mucho, gracias

En memoria de mi querido ángel

INDICE

Página

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	---

CAPITULO 1. *Género, roles de género y estereotipos*

1.1. La construcción social del género.....	5
1.2. Género y roles o papeles de género.....	6
1.3. Desarrollo de los roles de género.....	8
1.4. La cultura en la construcción de los roles de género.....	10
1.5. Construcción del género y los roles de género en México (una visión histórica).....	11

CAPITULO 2. *Roles de género y personalidad masculina y femenina*

2.1 Las dimensiones de masculinidad-feminidad.....	18
2.2 La transformación de los rasgos de masculinidad-feminidad.....	19
2.3 Roles de género y rasgos de masculinidad-feminidad.....	20
2.4 Medición de las dimensiones de masculinidad-feminidad y los roles de género.....	21

CAPITULO 3. *La adolescencia. Periodo crítico en la construcción del género.*

3.1. La familia en el desarrollo de la personalidad y los roles de género de los adolescentes.....	25
3.2. El aprendizaje del rol de género dentro de la familia.....	28
3.3 Rol de los padres y personalidad del adolescente.....	29

CAPITULO 4. Método

4.1	Pregunta de investigación.....	33
4.2	Objetivos	33
4.2.1	Objetivos generales.....	33
4.2.2	Objetivos específicos.....	33
4.3	Variables.....	34
4.3.1	Variables independientes.....	34
4.3.2	Variables asociadas.....	35
4.4	Diseño.....	35
4.5	Muestreo.....	35
4.6	Construcción del instrumento de roles de género	
4.6.1	Estudio Exploratorio.....	38
4.6.2	Instrumento para medir los roles de género.....	40
4.6.3	Aplicación del instrumento.....	41
4.6.4	Confiabilidad y Validez del instrumento.....	42

CAPITULO 5. Resultados

5.1	Análisis de resultados.....	59
5.2	Descripción de los roles de género desempeñados por <i>los</i> adolescentes.....	59
5.3	Correlación entre los factores de las conductas, los rasgos, las creencias y las actitudes de <i>los</i> adolescentes así como con características de los padres (escolaridad-edad).....	67
5.3.1	Correlación entre las conductas del adolescente y las conductas percibidas en sus madres.....	67
5.3.2	Correlación entre las conductas de <i>los</i> adolescentes y las conductas percibidas en los padres.....	69
5.3.3	Correlación entre las conductas de <i>los</i> adolescentes y los rasgos de masculinidad-feminidad.....	72
5.3.4	Correlación entre las conductas de <i>los</i> adolescentes y las creencias que poseen.....	75
5.3.5	Correlación entre las conductas de <i>los</i> adolescentes y las actitudes.....	78

	Página
5.4 Correlación entre los factores de roles de género de <i>los</i> adolescentes y su edad.....	81
5.5 Correlación entre los factores de roles de género de <i>los</i> adolescentes y la edad y escolaridad de los padres.....	85
5.6 Análisis de varianza (ocupación de la madre).....	89
 CAPITULO 6. <i>Discusión y Conclusión</i>	 93
 CONSIDERACIONES FINALES	 111
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 114
 ANEXO 1	 119
 ANEXO 2	 123

ROLES DE GÉNERO EN *LOS*¹ ADOLESCENTES MEXICANOS Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD.

Introducción

La adolescencia constituye un periodo crítico de la vida, donde se presentan muchos y variados cambios. Cuando un individuo atraviesa por este periodo, las creencias que hasta ese momento posee desde su infancia, comienzan a sufrir una serie de transformaciones. Por ejemplo, el acuerdo que los jóvenes poseen hacia ciertas convenciones sociales varían a través de este periodo, particularmente las creencias relacionadas con el género (Alfieri y Ruble, 1996).

De esta manera es un hecho observable que los individuos al abandonar en la pubertad, el estatus de la infancia, modifican sus relaciones y actitudes respecto a sus padres; se van desprendiendo de la sujeción que los había atado hasta entonces, buscando ahora la autonomía. Los sociólogos han enfatizado que la rapidez del cambio social en las ciudades industriales contemporáneas en combinación con los cambios cognoscitivos y psicológicos que ocurren durante la adolescencia, hacen de ésta un tiempo difícil para *ellos* y para sus familias. Finalmente lo que el o la adolescente busca es dejar de ser tratado como *niño o niña* e intenta liberarse del yugo que supone hacer lo que *los* padres consideran debe hacer, busca imponer sus propios objetivos y hacer lo que les agrada.

Desde una perspectiva cristiana, a partir de la creación, fueron asignadas a cada sexo funciones específicas: cuando Dios echó del paraíso a Adán y a Eva, les impuso un castigo diferente; a Adán lo condenó a "ganar el pan con el sudor de su frente" y a Eva a "parir a sus hijos con dolor", desde aquí, en el occidente, el género masculino fue orientado hacia el trabajo, convirtiéndose en obligación de los hombres y por tanto, siendo de su competencia la productividad. En tanto, el género femenino fue definido a partir de la maternidad y todo lo que de ésta se deriva: la reproducción y la crianza, constituyéndose de su competencia la esfera doméstica. De esta manera la definición de responsabilidades sociales entre los géneros quedó conformada en torno a la producción o el trabajo en el caso de los

¹ Utilizar el artículo *los* con letra cursiva hace referencia a ellos y ellas, *los* y las adolescentes, los papás y las mamás.

hombres y la reproducción tanto biológica como social para la mujeres (Batzan, 1994).

De esta manera, los roles que hombres y mujeres juegan dentro de la sociedad tienen un impacto continuo y permanente dentro de la dinámica interpersonal, particularmente dentro del entorno familiar se genera el espacio ideal para que hombres y mujeres aprendan, de inicio, los papeles o roles que juegan dentro y fuera de ésta (Corona, 1998).

La adolescencia constituye un periodo decisivo en la construcción psicosociocultural del género, ya que como lo menciona Grinder (1998), es en esta etapa donde el conocimiento y la consistencia de los estereotipos de género aumenta progresivamente. Es en este periodo en donde se da el encuentro de las influencias frecuentemente contradictorias de los padres y amigos, familia y escuela, religión y ciencia, valores tradicionales y corrientes modernas, es un tiempo de inestabilidad, de desacuerdo y vacilación, pero también constituye un periodo importante en la diversificación de los sexos. En su totalidad la adolescencia es contemplada como una cultura con sus propias normas, ideas, creencias, costumbres y estilo de vida. De esta forma *los* adolescentes tienen mayor libertad e independencia y esto cambia su desempeño en la sociedad (Díaz-Guerrero, 1982).

Si bien es cierto que es dentro de este periodo donde los individuos pueden presentar un desinterés o discontinuidad en los valores e intereses tradicionales, es necesario contemplar también, que son estos adolescentes quienes enfrentan las transformaciones de los roles que desempeñan hombres y mujeres y a su vez las limitaciones y obstáculos que en ocasiones hay para este desempeño menos convencionalista; de esta manera ya sea en función de sus propias motivaciones para realizar o no cierta actividad, su capacidad de fungir diversos roles y el hecho de que el aprendizaje de roles se da en un ambiente social cada vez más amplio, es muy probable que en los adolescentes se empiecen a gestar cambios importantes en el desempeño de los roles, en las actitudes o creencias que se involucran en relación con estos o bien en sus propios rasgos de masculinidad-feminidad.

En las últimas décadas, tras una serie de cambios socioculturales, políticos, económicos e ideológicos que se han presentado dentro de nuestra sociedad, los roles convencionales de hombres y mujeres han sufrido transformaciones que enfrentan a los individuos a nuevas condiciones de vida y que en conjunto, los dirigen a la asunción de nuevas tareas, aún cuando éstas no corresponden a los estereotipos tradicionales. Por ejemplo, dentro de la cultura mexicana, la familia de tipo patriarcal que durante mucho tiempo caracterizó a la familia mexicana, en

donde el poder del padre frente a la madre era indiscutible, hoy enfrenta transformaciones importantes (Díaz-Guerrero, 1994). En la actualidad el rol paterno como sostén, cabeza del hogar y portador de valores instrumentales ha sido minado, cediendo parte de su autoridad, asume algunas funciones de afecto y cariño que tradicionalmente correspondían a la mujer, en tanto el rol materno adquiere en algunos casos esta tarea de proveedora, aportando a veces un ingreso mayor que el padre.

Dada esta situación en la que hombres y mujeres enfrentan hoy una nueva condición de vida, en donde desempeñan una serie de actividades que hasta hace algunos años eran consideradas inapropiadas para su sexo, pero que ahora tras las transformaciones sociales y culturales, así como las necesidades económicas e individuales de los sujetos, son necesarias llevarlas a cabo, es posible que vivan cambios no solo en la interacción interpersonal sino también en la percepción que tienen de sí mismos y de los otros, en sus valores e intereses, en su propia personalidad. Padres e hijos enfrentan la pérdida del sentido de autoridad paterna y la puesta en crisis del amor maternal, situación que posiblemente en el caso de los adolescentes los dirige hacia un replanteamiento de su papel dentro de la sociedad, manifestando una discontinuidad y desinterés en los valores tradicionales.

Bajo la idea de que las representaciones tradicionales de lo femenino y lo masculino atraviesan por un proceso de crisis ante la usurpación de roles y el posible impacto que esto tiene con los rasgos de masculinidad y feminidad que cada individuo posee, así como en sus actitudes y creencias respecto a estos, la presente investigación evalúa el actual desempeño de los roles de género en *los* adolescentes, en cuanto a las conductas desempeñadas, los rasgos de masculinidad y feminidad que poseen, las creencias y actitudes en torno a estos roles.

En función de factores como la edad y sexo de *los* adolescentes se cree que existe un desempeño ya sea tradicional o no tradicional de los roles de género, así como la presencia de rasgos de masculinidad-feminidad mas o menos estereotipados y creencias y actitudes de igual manera. Conjuntamente se cree que el desempeño de estos roles de género de *los* adolescentes, se encuentra relacionado con la edad y escolaridad de *los* padres así como con los patrones de socialización y endoculturación de los padres reflejados en la percepción que tienen los adolescentes de las actividades de género realizadas por los padres y con el hecho de que dentro del hogar no sólo trabaje el padre como tradicionalmente se espera, sino que la madre también trabaje fuera del hogar.

CAPITULO 1. Género, roles de género y estereotipos.

El término género en las últimas décadas ha cobrado vital importancia en el ámbito de las investigaciones psicosociales. Desde los 50's el término fue definido como el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres, no obstante, suele confundirse con el término "sexo". Las bases sociales del género se han asentado en la cultura occidental basándose en el sustrato biológico de los sexos (Burín, 1998).

La idea general mediante la cual se diferencian dichos términos es que el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo; hace referencia a los mecanismos biológicos que determinan que una persona sea macho o hembra. Está anclado a la dimensión biológica y genética. En tanto, el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye, ya que desde el nacimiento se ve envuelto en una serie de atributos sociales y culturales que van definiendo las características de hombres y mujeres (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1982).

Por lo anterior, esta identificación entre sexo y género implica la necesidad de interiorizar los roles, funciones y valores que los caracterizan, ya que el modo de pensar, sentir y hacer de cada género, más que partir de una base natural e invariable, parte de las construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a hombres y mujeres. De tal forma que al hablar de género, debemos entender por éste al sistema de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres, que se aprenden desde el nacimiento, a través de la familia y en general de la sociedad, y además debemos tener en cuenta que no solo implica derechos y obligaciones diferenciadas entre ambos sexos, sino también establece jerarquías y desigualdades (Burín, 1998).

Mabel Burín (1998), señala los rasgos característicos del género como categoría de estudio:

- Es siempre relacional, ya que no aparece en forma aislada sino en conexión, es decir, al hablar de género nos remitimos a relaciones entre el género masculino y femenino. Estas se caracterizan por involucrar el poder de los

- afectos en el género femenino y el poder racional y económico en el género masculino,
- Se trata de una construcción histórico-social, dado que se fue produciendo a lo largo del tiempo de diversas formas,
 - No es un concepto totalizador, ya que aparece entrecruzado con muchos factores que determinan la subjetividad humana (raza, religión, clase social, etc).

1.1 La construcción social del género

El género es una definición construida socialmente, se refiere a las relaciones sociales y a los roles que mujeres y hombres tienen en la sociedad, lo cual parte del conjunto de ideas, características y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino; es decir, lo construido socialmente, lo simbólico. En la descripción de este término se articulan tres momentos básicos: la asignación de género, la identidad de género y el papel o rol de género. Este último se conforma de acuerdo al conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura acerca del comportamiento femenino y masculino.

La cultura de género influye en todos los ámbitos de la existencia humana, moldea sus pensamientos, sentimientos, actitudes y comportamientos en mujeres y en hombres, designa la manera en que mujeres y hombres se perciben a sí mismos y a los demás; incluyendo a la pareja, inculcando no sólo las actitudes y comportamientos sexuales, sino de una manera firme y concreta condiciona el desarrollo de la expresión sensitiva y emocional de ambos sexos, reduciendo y obstaculizando ese contacto delicado, sensible, tierno, cariñoso, íntimo y flexible que tanto uno como otro sexo pueden estar necesitando y deseando obtener. (González Hernández, 1998).

La definición histórica de ambos géneros dentro de nuestra sociedad reproduce las relaciones de poder (Ramírez, 1977), en las que la masculinidad se asocia con autoridad y dominio, y la femineidad con pasividad y sumisión. Existen diversas expresiones de masculinidad; autoritaria-democrática, amable-fuerte, homosexual-heterosexual y otra gama de expresiones contradictorias que surgen como producto de momentos particulares y que se relacionan con variables como la clase, la etnicidad y la religión (García, 1999)

Dentro de la literatura se ha destacado la importancia que tiene el proceso de separación-individuación en el proceso de identidad de género, ya que en tanto la masculinidad se desarrolla a partir de la separación de la madre, la femineidad es

resultado del proceso de apego o adhesión a ésta. En este sentido de acuerdo con Gilligan (1982) hombres y mujeres experimentan de manera diferente las relaciones de dependencia, ya que los hombres tienden a tener una mayor dificultad en establecer relaciones íntimas, mientras que las mujeres tienen problemas con la individuación, lo cual lleva al planteamiento de una diferencia importante en la adquisición de identidades de género; por un lado la mujer la adquiere bajo el "modo femenino", es decir, en "relación con otras personas" en tanto el hombre la adquiere bajo el modo masculino, esto es, "en relación consigo mismo".

1.2. Género y roles o papeles de género

La asignación de género se realiza desde el momento del nacimiento por el médico, la partera o la familia a través de la observación de los órganos sexuales y las expectativas normativas, la asignación parte de un cuerpo sexuado con el que el individuo nace (Corona, 1998). A partir de este momento inicia un proceso de construcción social, en el que la sociedad enseñará a su nuevo miembro los patrones de comportamiento para el género al cual fue asignado. A estos últimos les llamamos *roles o papeles de género*.

El rol de género se compone de conductas y actitudes de acuerdo con los estereotipos que culturalmente existen sobre la masculinidad y la feminidad. De esta forma, los roles de género son un subgrupo de los papeles sociales definidos en función del sexo biológico y las expectativas y conductas de cada uno. Estos roles se relacionan con las expectativas normativas que los miembros de una cultura determinada poseen sobre la posición que ocupa una mujer y la que ocupa un hombre. Asimismo, se relaciona también con el comportamiento ejecutado por hombres y por mujeres en las relaciones interpersonales y finalmente también se puede entender por estos roles sexuales, conjunto de características de hombres y mujeres que permiten diferenciar su conducta, su personalidad, sus habilidades y preferencias. (Spence y Helmreich, 1978, 1974, 1980, Meler, 1988 y Corona, 1998)

En este sentido las diferencias existentes entre hombres y mujeres no sólo se remiten al plano conductual, sino también a los valores y la personalidad misma del individuo.

Esta división de roles es inherente a la doble realidad actual del género que se puede explicar desde una doble perspectiva (Batzán, 1994):

- a) Desde una perspectiva ontogenética, la determinación del sexo de cada sujeto se explica a través de la dotación genética que corresponde a cada uno (XY para el varón y XX para la mujer), considerando la influencia de hormonas masculinizantes y feminizantes que participan en el desarrollo de la diferenciación prenatal.
- b) Desde una perspectiva filogenética, la explicación se encuentra en las constantes luchas que los individuos mantuvieron contra el medio y los depredadores en búsqueda de la sobrevivencia, de tal forma que tuvieron la necesidad de organizarse en grupos de acuerdo a sus características corporales externas, como la altura, la fuerza, el sexo, etc., reforzando así la diferenciación de roles en beneficio del grupo.

Ambas realidades, sexo y género, se implican mutuamente y se desarrollan paralelamente, ya que a una asignación de sexo le corresponde una asignación de género. Dicha asignación parte de los estereotipos básicos sobre la masculinidad y la femineidad.

Según los estereotipos existentes encontramos que la masculinidad está relacionada con la autonomía, el dominio, orientación al logro, resistencia, racionalidad, en tanto la femineidad está asociada con la sumisión, la expresividad, el socorro, el afecto y la adhesión (Heilbrun, 1968; en Grindler, 1998). Estos estereotipos se manifiestan claramente en los roles que culturalmente los padres desempeñan dentro de la familia; siendo el padre el prototipo del rol instrumental y masculino, quien toma las decisiones en la familia, controla la actividad de los hijos, establece las reglas, provee económicamente a la familia. En tanto la madre ejerce el rol expresivo, es la encargada de atender a cada miembro de la familia, es quien debe satisfacer las necesidades nutricias y emocionales de la familia, la encargada de las labores hogareñas y el cuidado personal de los demás miembros. Ciertamente la esencia de la masculinidad y la femineidad estriba en las orientaciones instrumentales y expresivas, respectivamente.

Las mujeres aprenden roles básicamente familiares, reproductivos, pertinentes a los lazos personales y afectivos, en tanto los hombres adquieren roles definidos en la sociedad como no familiares, sino más bien extrafamiliares, aún cuando son padres y esposos, su principal tarea es la laboral, la organización de la producción.

Es importante considerar que los roles sexuales al constar de diversas actitudes y comportamientos, pueden presentar traslapes en lo que típicamente se considera masculino y lo que se considera femenino.

Las variables que determinan estas diferencias entre los individuos en cuanto al rol sexual, no son únicamente factores situacionales, es decir, las condiciones del ambiente en el que los sujetos se desenvuelven, sino que también interfieren la disposición interna y las actitudes hacia lo apropiado de mantener estas distinciones tradicionales por parte del sujeto, preferencias personales por cierto tipo de actividades y la percepción de las consecuencias positivas o negativas que implica el actuar de cierta manera (Robinson y Shaver, 1991). En este sentido la asunción de un rol y su ejecución exigen conocimiento, motivación y disponibilidad en relación con los comportamientos y valores que lo delimitan. Sin embargo, tal conocimiento, motivación y disponibilidad se adquieren en la interacción con los demás, por lo cual se convierte en un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Son variadas las instituciones sociales a través de las cuales se aprende el género: la familia, la escuela, la iglesia, los medios masivos de comunicación, sin embargo, la familia juega un papel central en el aprendizaje del género, porque es la primera fuente de conocimientos para el individuo. El trato de la familia hacia el infante tomará características diferentes propias para el género asignado. Estas características corresponden a las pautas que la sociedad ha marcado para el comportamiento de hombre y mujer (roles sexuales o roles de género).

1.3. Desarrollo de los roles de género

¿Cómo se desarrollan los roles de género? Existen cuatro aproximaciones generales para explicar el desarrollo de los roles de género, de acuerdo a Mussen 1998 (en García, 1999) primeramente encontramos la teoría del aprendizaje social la cual enfatiza la idea de que las conductas apropiadas para hombres y mujeres, son moldeadas por los padres y otras personas, mediante el reforzamiento de tipo social. En este sentido, las niñas son recompensadas por ser pasivas y dependientes en tanto los niños se les recompensa por ser agresivos e independientes. Dichas conductas son generalizadas en diversas situaciones, siendo reforzadas de manera continua, por tanto la disposición temprana de las mujeres para comportarse de modo pasivo y dependiente las lleva a niveles más bajos de realización en comparación con los hombres (García, 1999). Una segunda aproximación dentro de esta misma teoría es la que enfatiza los procesos de imitación e identificación, en donde entra en juego el proceso de aprendizaje vicario planteado por Bandura, 1963 (García, 1999). En este sentido, se entiende

entonces, que los roles de género son aprendidos sin necesidad de ser reforzada la conducta inicialmente, ya que se da por un proceso de imitación de modelos y que posteriormente al ser ejecutadas por el individuo será reforzada. Conjuntamente por identificación con los padres, los individuos como hombres o mujeres se apropian de una serie de conductas imitados y vistos en los otros, repitiendo en situaciones futuras dichos patrones.

Una tercera aproximación es la de Kohlberg, 1966 (en García, 1999) que se relaciona con la teoría cognoscitiva y de desarrollo de los tipos sexuales. En dicha aproximación se enfatiza el proceso cognoscitivo, en donde es el propio sujeto quien desarrolla las pautas de conducta acordes con su género. De esta forma, el niño alcanza sus conductas mediante el etiquetamiento sexual, al percibir las diferencias en los sexos que existen en los estereotipos de esos papeles. Según esta teoría intervienen procesos cognoscitivos donde el individuo llega a la distinción de que pertenece al grupo que presenta determinada conducta: hombres o mujeres.

Y finalmente la cuarta teoría es la teoría del rol social. Más que las experiencias de socialización infantil, el enfoque socioestructural se centra en las limitaciones de las situaciones que, de forma continua, van canalizando la experiencia de ambos sexos, desde el entorno familiar al contexto social. La teoría del rol propuesta por Eagly (1987) postula que las funciones o papeles sociales que tienen su origen en una división del trabajo entre sexos que separa a amas de casa y a trabajadoras asalariadas. Los distintos papeles sociales evocan expectativas sobre las características personales que requiere su desempeño y éstas forman la base de los estereotipos de género.

Esta teoría responde al esquema explicativo de la profecía autocumplida o modelo de expectativa, según el cual las creencias mantenidas en torno a los sexos se convierten en la realidad diferenciada del género, es decir en el comportamiento real de niños y niñas, mujeres y varones. La idea básica de la profecía autocumplida es que las creencias causan los comportamientos y los comportamientos dan lugar a las creencias (Geis, 1993; Merton, 1948, Fernández, 1998).

Eagly (1987) sostiene que las personas derivan sus creencias estereotipadas sobre los sexos a partir de la observación de cómo se distribuyen éstas en distintos papeles ocupacionales y domésticos, así como de diferencias objetivas en su comportamiento a través del tiempo.

1.4. La cultura en la construcción de los roles de género.

Los roles como ya se ha señalado en otros apartados constituyen el conjunto de conductas y representaciones afectivas y cognoscitivas ligadas al sexo, lo interesante es que estos tiene un sustrato sociocultural muy importante, que incluye como lo señala López y Domínguez (1993) la identidad, definida como la experiencia privada del rol que se asume frente a los demás y frente a sí mismo. De esta manera al intentar conocer el desarrollo y desempeño actual de los roles de género es indispensable considerar el contexto en el que estos se encuentra, el marco cultural del cual parten, ya que finalmente es justo en este no sólo donde se fundamentan, sino también donde se gestan los cambios o transformaciones que impactan en los mismos.

Cada cultura, al constituir el marco de referencia y motor del individuo, parte de una serie de premisas histórico-socioculturales entendidas como las tradiciones respecto a valores, creencias, pensamientos y acciones (Díaz-Guerrero, 1986). Son justamente estas premisas las que establecen las pautas a partir de las cuales un individuo se desempeñara adecuada y aceptablemente dentro del grupo.

De acuerdo con Díaz-Guerrero (1982) tras realizar diversos estudios del mexicano, ha concluido que la psicología de éste, se origina por su cultura, tanto por los dichos como por los proverbios que sigue como regla para convivir sobre todo en su familia. También encontró que la estructura de la familia mexicana parte de la supremacía incuestionable y absoluta del padre y el necesario y absoluto propio sacrificio de la madre. Dichas proposiciones se derivan de premisas implícitas y generalizadas que poseen los mexicanos sobre la superioridad indudable, biológica y natural del hombre sobre la mujer.

Ya se ha dicho que los roles se determinan desde el nacimiento y durante el resto de la vida. Una de las ideas predominantes durante mucho tiempo fue la conceptualización del individuo bajo una visión meramente biológica en donde la frase freudiana de "Anatomía es destino" retomada por otros autores (Erickson, 1972; Catalá, 1983) que implica una división genética desde el nacimiento planteaba el impacto sobre la vida afectiva y social del individuo. En este sentido como lo menciona Erickson (1972) al pertenecer a un sexo, además de configurar el funcionamiento fisiológico, moldea también en cierto grado la personalidad del individuo. Catalá (1983) bajo una perspectiva más social, amplía esta visión, considerando que al nacer bajo un sexo u otro, esto se convierte en un rasgo que determina expectativas específicas sobre el carácter, la vocación, las capacidades intelectuales, las necesidades emocionales y las aspiraciones sociales del individuo.

Desde el nacimiento hasta la vida adulta dicho roles son aprendidos y desarrollados a través del reforzamiento de los comportamientos que resultan adecuados para un sexo u otro. Dentro del seno familiar los padres se preocupan en moldear las conductas adecuadas en sus hijos de acuerdo a esta división, al mismo tiempo, el niño o niña se encuentra en interacción con una serie de modelos sociales dentro de la escuela, en la televisión, libros, etc. que fortalecen dicho aprendizaje. En el niño se cultiva el dominio y la fortaleza, en tanto en la mujer se cultiva la coquetería y la maternidad (Erickson, 1972)

Particularmente en la cultura mexicana autores como Ramírez (1977) y Díaz Guerrero (1982) coinciden en señalar el particular énfasis con el cual se educa a hombres y mujeres para ser más típicamente masculinos y femeninas respectivamente, dando lugar a esta familia mexicana donde el padre está ausente y la madre es asexuada y amarrada a los hijos y el hogar.

En varios países se ha hablado de una liberación femenina que ciertamente en México (Ramírez, 1975) adquirió un matiz diferente, ya que la cultura actualmente demanda en la mujer el desempeño de actividades distantes a sus labores procreativas, por lo que la mujer tiene que elegir entre ser madre o renunciar a la maternidad para adquirir satisfacciones de tipo social en distintos ámbitos.

La mujer ha adquirido en la actualidad un rol más activo, respondiendo no solo a las demandas sociales sino a sus propios intereses e inquietudes, alejándose de sus tareas primitivas, y ciertamente en la actualidad se enfrenta con el reto no de recuperar estas labores, sino más bien de conciliar los múltiples roles que tiene que jugar dentro de los distintos contextos, sobre todo cuando en la cultura mexicana independientemente de los constantes cambios, la maternidad sigue siendo altamente valorada.

1.5. Construcción del género y roles de género en México (Visión histórica)

La reproducción impacta de manera diferente a ambos sexos, ya que mientras el hombre fecunda y se aleja de las consecuencias, la mujer es fecundada y se hace responsable de las consecuencias. El embarazo impone a la mujer un ritmo social diferente ya que su movilidad se ve reducida, además la aparición del nuevo individuo modifica la dinámica entre hombres y mujeres, ya que son éstas quienes se encargaran del cuidado que los hijos requieren, involucrándose directamente y de manera permanente con ellos. Por su parte, el hombre se convierte en la cabeza de la familia y mujer e hijos quedan sometidos a su

autoridad y dominio. Corona (1998) hace una revisión muy ilustrativa de cómo se construyen los roles en la sociedad mexicana:

1. Antecedentes prehispánicos.

La América precolombina estaba poblada por una gran variedad de culturas, desde los complejos mayas, incas y aztecas hasta grupos menos desarrollados como las tribus nómadas de los más diversos puntos de la geografía de estas regiones.

La mayoría de estos pueblos (grupos amazónicos, los belicosos pueblos caribeños y otros) se habían organizado desde sus más remotos orígenes con base en la división sexual del trabajo; esto quiere decir que los hombres realizaban una serie de tareas como cazar, sembrar – aunque las descubridoras de la agricultura fueron las mujeres-, defender al grupo de los posibles agresores, etc. Por otra parte las mujeres se encargaban de cuidar a /os hijos, producir alfarería, preparar los alimentos, hilar, tejer, etc. La relación entre hombres y mujeres no era equitativa en la mayor parte de las sociedades. En general las diversas culturas daban más valor a lo masculino y devaluaban lo femenino; el poder político-social estaba en manos de los hombres, por ello se les llamaba sociedades patriarcales.

La sociedad mexicana dominaba toda la meseta central de México. Hombres y mujeres realizaban sus actividades de manera separada; los niños y las niñas eran criados juntos por sus madres hasta una corta edad, después los niños eran incorporados por el padre a las labores agrícolas o al oficio al cual este se dedicaba. Cuando cumplían entre 10 y 15 años, tenían ya la edad propicia para asistir al templo-escuela para guerreros del barrio en el caso de la gente común y a la escuela para administradores o sacerdotes en el caso de los nobles. Las niñas eran enseñadas para realizar tareas propias del hogar: tejer, hilar, preparar alimentos, realizar la limpieza, entre otras. Aprendían algunos oficios familiares como la orfebrería o el arte plumario. En general, la sociedad azteca, a través de la familia, la escuela y la religión enseñaba a sus integrantes sus respectivos papeles de género.

2. Conquista y colonia

La conquista española y portuguesa fue un proceso violento que implantó una serie de cambios drásticos imponiendo una nueva forma de vida. En la sociedad colonial las mujeres eran legalmente menores de edad, se consideraban que eran débiles y que necesitaban ser protegidas. El poder político, económico, la

autoridad familiar y legal, estaban en manos de los hombres; era por tanto, al igual que la azteca una sociedad patriarcal.

En casi toda América Latina la sociedad colonial se encontraba dividida en múltiples estratos sociales; las conductas de hombres y mujeres variaban de acuerdo con el estrato social al cual se pertenecía. La iglesia ejercía un rígido control sobre la moralidad y costumbres de la sociedad, llegando a tener mucho más control que las mismas autoridades civiles. La sexualidad solamente debía ser ejercida dentro del matrimonio y con el único fin de la procreación, estableciendo claramente las pautas de comportamiento para hombres y mujeres. Los ideales para los roles de género mostraban a una sumisa, obediente de padre y marido, que se encargaba con eficacia de las labores del hogar, alejada de los placeres sexuales, devota cristiana y entregada por entero al cuidado de su familia. Los hombres en cambio eran seres sexuales cuyos placeres no podían, dada su naturaleza, evitar. Debían ser buenos proveedores para su familia, representaría legalmente y saber enfrentar con fortaleza cualquier amenaza: ser buenos cristianos temerosos de Dios.

Respecto a la educación, las mujeres y muchos de los individuos pertenecientes a los estratos sociales más bajos se tenían que conformar con aprender cuando mucho las primeras letras; las mujeres de clase media o privilegiadas podían asistir a las escuelas llamadas "amigas", pero los estudios superiores les estaban prohibidos.

A pesar de que la tendencia general era que las mujeres casadas sólo se dedicaran al hogar, para la gran mayoría de ellas esto fue imposible, las campesinas compartían con su esposo el trabajo agrícola, otras se dedicaba a la venta de artesanías o alimentos, algunas se empleaban en los comercios; la fuerza del trabajo femenina siempre estuvo presente, aunque no tuviera reconocimiento social.

En general, durante la colonia, las relaciones de género que existían eran casi todas patriarcales y desiguales: el género femenino era considerado inferior.

3. Hacia la vida independiente.

El siglo XIX trajo para América Latina los aires libertarios que se habían iniciado a fines del siglo XVIII en Francia y Estados Unidos. Casi todos los países del área lograron su independencia. Las ideas básicas que imperaban en América Latina eran la conformación nacional y la modernización de los países. Se

necesitaban hombres y mujeres que hicieran frente a los retos de la modernización.

Las fábricas requerían obreros que independientemente de su género participaran en la producción. Mujeres con cierta educación que pudieran orientar y educar a sus hijos; que fueran "los ángeles del hogar" al que el "guerrero" regresa a descansar. La educación femenina siguió siendo solamente para las mujeres de clase privilegiada, para quienes eran fundamentalmente un adorno, ya que ésta consistía básicamente en prepararlas para ser buenas esposas y poder llevar la administración del hogar.

Hacia fines del siglo XIX, en el caso de México, la apertura de nuevas fábricas de tabaco y textiles proporcionaron a las mujeres fuentes de trabajo, lo que trajo consigo un cambio en las relaciones de género; las duras condiciones de vida obligaron a los hombres a aceptar el trabajo de las mujeres. En esta época se funda la primera escuela Normal para señoritas y las mujeres de clase media comienzan a ingresar al trabajo de oficina. Surgen las primeras organizaciones y grupos de apoyo y educación para la mujer en cuanto a la instrucción sexual.

4. El nuevo siglo.

En casi toda la América Latina la situación de las mujeres continuó siendo la misma; sin embargo, en las tres primeras décadas surgen incontables movimientos de lucha por la obtención de los derechos de las mujeres, casi siempre ligados a mujeres de clase media o alta que habían tenido acceso a la educación. En el caso de México, el nuevo siglo se inicia entre múltiples estallidos sociales, precursores de la revolución de 1910. La lucha revolucionaria trastoca todo incluyendo las relaciones entre los géneros; las familias se separan, algunos se integran a la lucha revolucionaria y otros huyen; el país se sumerge en el caos durante diez años. Muchas mujeres participan activamente en la lucha, desde soldaderas, generales, espías, correos, etc; las necesidades del momento las obligan a tomar sus propias decisiones, a viajar a vivir solas, y en general a hacer cosas que antes no hacían.

Una vez terminada la lucha armada se inicia una etapa de reconstrucción; las mujeres participan vigorosamente, creando organizaciones políticas y sociales, realizando congresos, donde se discuten por primera vez los derechos de las mujeres.

Para los años cuarentas el país comienza a crecer y desarrollarse; las mujeres seguían sin tener derechos políticos y vuelve a manejarse la imagen de la mujer como esposa y madre; este papel de género es reforzado a través del cine y

radio, y a pesar de que muchas mujeres jóvenes trabajan en oficinas y fábricas, se espera que una vez casadas se retiren del trabajo.

Hasta 1953 las mujeres obtienen el derecho al voto, y a fines de esa década algunos síntomas del malestar social desaparecen. No es sino en los años sesenta cuando las mujeres se vuelven a organizar para luchar por sus derechos, inicialmente en pequeños núcleos de mujeres universitarias. La matrícula de mujeres en la educación superior aumentó considerablemente. Mujeres de los distintos sectores sociales se unieron en pro de la desigualdad de género.

5. Actual desempeño de roles en hombres y mujeres.

En la actualidad la mujer se involucra cada vez más en actividades educativas y productivas. La necesidad intrínseca de desarrollo personal, la búsqueda de reconocimiento social y las condiciones socioeconómicas que exigen una participación mayor de la mujer, son dentro de otros aspectos, parte de lo que ha impulsado este proceso paulatino. En nuestro país una gran parte de mujeres comienzan a trabajar a partir de los 12 años y al conformar un hogar alternan sus labores domésticas con empleos remunerados como los menciona Benites (1998). Este mismo autor reporta un estudio en donde a partir de 1990 según el Censo Nacional de Población 5.6 millones de mujeres son empleadas y más de un 32% cursan estudios de posgrado.

Cabe resaltar, no obstante el incremento de mujeres en el ámbito laboral fuera del hogar, que las mujeres aún se encuentran sujetas a una doble demanda de roles o lo que se conoce como la doble jornada: hogar y trabajo remunerado (Corona, 1998) , esto en parte, se debe a que la maternidad dentro de nuestra cultura sigue siendo altamente valorada y su participación profesional sigue en ascenso.

Los empleos están divididos por género. Las mujeres ocupan empleos que son una extensión de su trabajo en el hogar, así las tenemos en su mayoría en el llamado sector de servicios. Las mujeres son secretarías, meseras, afanadoras, enfermeras, maestras de preescolar y primaria, etc. Lo mismo sucede con las carreras universitarias consideradas "Femeninas", como pedagogía, psicología, filosofía, etc.

Por su parte el hombre actual está sufriendo una serie de transformaciones en sus roles de manera más pausada que las mujeres. En general dentro de nuestro país lo más sobresaliente es lo que llamamos "Neomahismo" (Leñero, 1994 en Schmukler, 1998), es decir tenemos a hombres que hoy en día negocian más las

decisiones y permiten que la mujer trabaje fuera del hogar. En este mismo sentido los hombres comienzan a involucrarse en la crianza de los hijos, desarrollando una capacidad empática y un acercamiento afectivo importante con sus hijos. No obstante las transformaciones, los hombres siguen percibiéndose a sí mismo como proveedores y encargados de la familia y sus roles por tanto siguen girando en torno a estas ideas. (Schmukler, 1998).

No obstante las transformaciones actuales, hombres y mujeres siguen enfrentando graves conflictos con el desempeño de roles, ya que estos siguen obedeciendo a patrones estereotípicos en ocasiones muy acentuados, de hecho este proceso de cambio es distinto en cada país, en algunos es cada vez mayor la diversificación de roles, en tanto en países subdesarrollados se encuentran aún rezagados en esta transformación, sin embargo, es necesario considerar que estos papeles de género y los cambios generados en hombres y mujeres no sólo modifican sus actividades y comportamientos tradicionales, sino que también impactan en su personalidad.

CAPITULO 2. Género y personalidad masculina y femenina

La personalidad puede ser entendida bajo dos acepciones distintas, pero relacionadas entre sí, por una parte se refiere a las características que diferencian a las personas, y por otra, se relaciona con la estabilidad de dichas características, ya que impulsa a los individuos a actuar de un modo particular en situaciones diversas y de manera estable, de esta forma el término de personalidad se relaciona con el *carácter* en cuanto al conjunto de hábitos y conductas acumuladas a través de la vida que diferencia a una persona y con el *temperamento* en cuanto a las disposiciones que están ligadas a determinantes biológicos o fisiológicos que muestran pocas modificaciones en el desarrollo (Cohen, 1986, Cueli, 1995). Bajo esta idea la personalidad se compone tanto de aspectos innatos como aprendidos.

Ciertamente, hombres y mujeres poseen una personalidad distinta, que en parte surge de las diferencias natas determinadas biológicamente, pero también, y tal vez con mayor influencia, del proceso de aprendizaje y socialización en el que se encuentran inmersos dentro de su cultura. De esta manera hombres y mujeres aún cuando nacen con características biológicas inherentes a su sexo, son educados con base en las expectativas y creencias que giran alrededor de las funciones o roles que deben desempeñar dentro de la sociedad.

Ambos sexos van construyendo sus identidades de género y por consiguiente sus rasgos de personalidad incluso antes del nacimiento. La diferencia biológica entre hombres y mujeres determinada por el aparato reproductor y los caracteres sexuales secundarios, no determina "biológicamente" las actividades que ambos deban desempeñar, esta asignación de conductas es una determinación sociocultural. Las mujeres no nacen con características especiales que las hagan mejores para las tareas del hogar, para cuidar a los hijos, para ser más obedientes o para llorar más fácilmente, de la misma forma, en que los hombres no nacen con habilidades necesarias para ser líderes, para ocupar altos cargos, para ser duros o para esconder las emociones y los sentimientos. Sin embargo, dichas diferencias o características particulares de hombres y mujeres son producto del intercambio social entre éstos; de la interacción en la que continuamente se desenvuelven y que además se encuentra expuesta a los continuos cambios socioculturales, de tal forma que la personalidad de los individuos sigue un proceso continuo de modificación.

Instituciones sociales como la familia, la escuela, el grupo de pares, la religión y los medios de comunicación entre otras, juegan un papel muy importante en el desarrollo de la personalidad, ya que las expectativas y creencias que giran en relación con los individuos establecen las conductas socialmente deseables de ambos sexos, por lo que no sólo modelan dichas conductas y características típicas sino que además promueven su aparición, siendo reforzadas cada vez que se presentan, dirigiendo a hombres y mujeres a adoptar y desarrollar una serie de actitudes, rasgos, valores y conductas que se acoplen, en la medida de lo posible, a las exigencias del entorno.

2.1. Las dimensiones de masculinidad- feminidad

Las dimensiones psicológicas de la masculinidad y la feminidad se refieren a aquellos atributos socialmente deseables y estereotípicos que diferencian a hombres y mujeres y que por tanto definen la esencia de la personalidad masculina y la personalidad femenina. Inicialmente la masculinidad y la feminidad eran consideradas como puntos opuestos de un continuo, sin embargo, ahora predomina la idea de que los atributos masculinos y los femeninos son esencialmente dimensiones ortogonales (Robinson y Shaver, 1991). Esto es, la masculinidad y la feminidad son principios separados aunque pueden coexistir en cierto grado en cada individuo: hombre o mujer.

Los cambios en nuestra sociedad acerca de la reestructuración de roles tiene impacto en dichas dimensiones. La diferenciación del rol sexual es universal en todas las culturas, tanto a la mujer como al hombre se le asignan tareas, derechos y privilegios diferentes, así como diferentes normas de conducta, principalmente en la interacción de uno con otro. En este sentido, hombres y mujeres asumen la idea de ser diferentes y tener características temperamentales y habilidades diferentes también. Esta división de roles se ve plasmada en las labores asignadas al hombre y a la mujer, en tanto los hombres se encargan del sostén económico de la familia, las mujeres tienen a su cargo el cuidado del hogar, de los hijos y del bienestar de la familia. Parson y Bales (1955) identificaron que esta división de labores es una representación de la diferenciación entre roles instrumentales y roles expresivos. De esta manera los roles instrumentales se asocian con lo masculino en tanto queda vinculado al área laboral y productiva, y los roles expresivos asociados a lo femenino en tanto se plasma un perfil de pasividad y fragilidad, un rol centrado en la atención de necesidades emocionales.

Los estereotipos de género pueden ser definidos como una imagen mental muy simplificada, acerca de las personas, en función de la dicotomía sexual que comprende el conjunto de creencias populares sobre las características físicas, las actividades y los roles que diferencian a hombres y a mujeres. Se relacionan con

este conjunto de expectativas en torno a la conducta típica de un hombre y de una mujer. Por una parte el hombre queda vinculado al área laboral y productiva, en tanto a la mujer se le asigna el papel de la reproducción, que implica no sólo la procreación, sino también la crianza y las labores domésticas, así como también le es conferido un perfil de pasividad y fragilidad que la incapacita para desempeñar una labor fuera del hogar (Batzan, 1994).

Bajo esta categorización estereotipada se percibe a *los* sujetos femeninos más cálidos, expresivos e interesados por los problemas personales, rasgos que son de gran utilidad en las relaciones interpersonales y en las interacciones sociales; mientras que *los* sujetos masculinos son considerados como más asertivos, racionales y más orientados hacia la actividad que hacia la gente.

De esta manera, se ha dirigido la educación de la mujer hacia determinadas tareas sociales consideradas "femeninas" en tanto al hombre se le dirige hacia tareas "masculinas".

2.2 La transformación de los rasgos de masculinidad y feminidad

Al situar las dimensiones de masculinidad y de feminidad como rasgos de personalidad que los individuos pueden poseer en cierto grado, parecería lógico suponer que éstos, tras establecerse resultan inamovibles, sin embargo, algunos autores señalan que en realidad los continuos cambios y transformaciones que se presentan en las distintas sociedades conllevan a un cambio en el significado funcional de estos (Robinson y Shaver, 1991). Y en este sentido si los acuerdos sociales entre los sexos llegan a ser poco adaptativos o bien entran en conflicto con el sistema de valores actual dentro de una sociedad, es de esperarse que se presenten ciertas variaciones (en algunos casos lentas o bien rápidas) tras las presiones sociales, posiblemente en un intento por mantener la funcionalidad y el equilibrio.

En distintas sociedades durante mucho tiempo ha existido una visión tradicional sobre el hombre y la mujer, y ciertamente la división que existe entre las funciones instrumental (masculinidad) y expresiva (feminidad) parte de una fuerte creencia en que hombres y mujeres poseen cualidades personales opuestas. Sin embargo, el desarrollo tecnológico, la industrialización y los distintos avances dentro de las sociedades hacen cada vez menos creíble las justificaciones para excluir por ejemplo a una mujer de la fuerza laboral o a un hombre del trabajo hogareño en función de sus capacidades físicas. La competencia ocupacional parte ya no de las habilidades físicas o la fuerza, sino de la preparación y las aptitudes vocacionales de la persona y en este sentido la funcionalidad de lo masculino o lo

femenino cambia continuamente, por ejemplo dentro de la burocracia o los grandes puestos, más que agresividad o dominio (características tradicionalmente masculinas) se requiere de habilidades sociales para mantener un ambiente de trabajo cooperativo y armonioso (características tradicionalmente centradas en el ámbito femenino). Sin embargo, cabe resaltar que aún cuando las mujeres han incrementado en un porcentaje importante dentro de la fuerza laboral, las ocupaciones aún siguen siendo fuertemente estereotipadas, situación que se presenta aún dentro de nuestra propia cultura. (Robinson y Shaver, 1991). De acuerdo con un estudio realizado en México (Escalante y Lozano, 1995) la distribución por áreas según el género se encuentra de la siguiente manera; en su mayoría las mujeres se concentran en actividades que implican algún tipo de servicio, el 21% se ocupa como oficinista, el 11.3% como trabajadora doméstica, 9.5% en el área educativa, 11.7% en el área técnica y 6.2% como comerciantes o dependientes.

Muchas explicaciones han surgido en torno a estas diferencias, pero lo cierto es que no son los genes o las capacidades intelectuales diferenciadas las que determinan quien hace que y mucho menos como debe comportarse, sino todo el conjunto de valores y creencias en torno a los hombres y las mujeres que se funden en el continuo y cotidiano intercambio interpersonal, es decir en el proceso de socialización.

2.3. Roles de género y rasgos de masculinidad –feminidad

Es común suponer que hombres y mujeres difieren en sus características de personalidad y justamente estas caracterizaciones de los sexos se abren en dos dimensiones: lo instrumental versus lo expresivo. Durante mucho tiempo se creyó que las conductas diferenciadas de hombres y mujeres, es decir los roles de género y las atribuciones en torno a las características personales de hombres y mujeres (rasgo de masculinidad-feminidad) se encontraban muy interrelacionados, (Robinson y Shaver, 1991) de esta manera partiendo de un antecedente genético se esperaba que aquella persona que poseía una personalidad típicamente apropiada debería presentar una serie de conductas de igual forma típicamente esperadas, esto es: rasgos de masculinidad-feminidad = roles de género diferenciados. Sin embargo, en la actualidad, pese a la confusión que existe en ocasiones para distinguir empírica o conceptualmente las conductas o los roles de género y las dimensiones psicológicas de lo masculino y lo femenino, existe como lo menciona Robinson (1991) la convicción de que si no se presenta una correlación claramente definida entre estos aspectos, al menos si se encuentran interconectados. De hecho un padre supone que si su hijo se comporta como debe hacerlo alguien de su sexo, este será todo un "hombre" o una "mujer" y no tendrá en un futuro problemas de "desviación" sexual.

Es necesario resaltar que si bien es cierto que estos aspectos se encuentran relacionados de cierta manera, la magnitud o el impacto que uno tiene sobre otro puede verse afectado por la importancia o el valor que dentro de una cultura determinada se le otorgue a la relación entre estos.

2.4 Medición de las dimensiones de masculinidad-feminidad y los roles de género.

Una de las definiciones teóricas más generalizada de estas dimensiones en los diversos inventarios o instrumentos construidos para su medición es que estos son rasgos duraderos, los cuales tienen más o menos sus raíces en el aspecto biológico, el fisiológico y las primeras experiencias de vida y que sirven para distinguir a hombres y mujeres en apariencia, actitudes y conducta (Lenney, 1979, en Robinson y Shaver, 1991). Sin embargo, dentro de la misma literatura se menciona que cada instrumento que ha sido desarrollado en un intento por evaluar la masculinidad y la feminidad, parten de definiciones diferentes.

Tras una rápida revisión encontramos que alrededor de los años 70, los instrumentos construidos para abordar este fenómeno partían de una visión en donde la masculinidad y la feminidad eran polos opuestos y por tanto tenían una relación inversa en el individuo. Sin embargo al responderlos los sujetos no necesariamente se encontraban en un extremo u otro, sino que compartían características de ambos extremos. Cada individuo podía situarse en una posición diferente dentro de estos dos polos, por lo que en realidad dejaban de ser categorías opuestas ya que cada individuo poseía en distinta cantidad características de uno y otro aspecto.

Bem (1974) publica el primer test diseñado para proporcionar medidas independientes de la masculinidad y feminidad de un individuo. La aportación más interesante de este autor es el hecho de que encontrar que cada individuo podía tener más o menos exclusivamente de masculinidad o feminidad o bien individuos que poseían niveles balanceados de ambos dominios a los que llamó sujetos andróginos. Y lo más importante fue el plantear que este tipo de sujetos podían ser más sanos mentalmente que los sujetos estereotipados.

Una segunda aportación dentro de esta área fue el instrumento realizado por Spence, Helmreich y Stapp entre 1974 y 1975, el cual evaluaba de manera separada la masculinidad y la feminidad. A partir de estas publicaciones, se demostraba que la masculinidad y la feminidad variaban independientemente y que hombres y mujeres poseían altas y bajas calificaciones en ambas dimensiones.

El inventario de Bem (Sex Role inventory, Bem, 1974) mide la masculinidad y la feminidad en términos de la percepción que los sujetos tienen acerca de las características de personalidad positiva que poseen de acuerdo a lo socialmente deseable. En tanto el Cuestionario de Spence (Personal Attributes Questionnaire, 1974, 1975) mide la masculinidad y la feminidad de acuerdo a los rasgos de personalidad estereotípicos que los sujetos perciben de sí mismo y que los diferencian del sexo opuesto, considerando por supuesto lo que es socialmente aceptable.

Otros cuestionarios como el de Jacksons y posteriormente Berzins, 1978 (Robinson y Shaver, 1991) es el Personality Research Form ANDRO, el cual mide la masculinidad y la feminidad en términos del acuerdo o desacuerdo de los sujetos con una serie de afirmaciones que los describen y que consisten en características positivas que tienen los hombres y las mujeres. Incluye aspectos como el intelectual, social, autonomía y orientación al logro (masculinidad) versus crianza, aspectos emocionales y autosubordinación (feminidad).

El "Adjective Check List (ACL) de Heilbrun's, 1976, es otro intento por evaluar estos aspectos, a través de adjetivos que describen a los sujetos. Consiste en una lista de adjetivos tanto positivos como negativos dentro de un amplio rango de áreas de la personalidad

Baucom (1976) desarrolló una escala que evalúa de igual forma el acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones. Los ítems que este instrumento contiene abarcan una gran cantidad de áreas incluyendo los aspectos vocacionales y de actividades preferidas, autoreporte de actividades pasadas y autopercepciones.

Más recientemente encontramos el "Sex Role Behavior Scale", (Orlofsky, 1981) para evaluar intereses y conductas de acuerdo a los roles según el sexo, que constituye un instrumento interesante ya que no mide rasgos o actitudes como los anteriores. Este instrumento contiene conductas que estereotípicamente diferencian a hombres y a mujeres pero que son consideradas socialmente deseables en ambos sexos. Los sujetos responden de acuerdo al grado de acuerdo con cada una de las conductas, en tanto estas los describen.

Lo importante tras esta revisión es darse cuenta que pese a que todos los instrumentos mencionados constituyen un intento por medir la masculinidad y la feminidad, en realidad miden constructos diferentes. Lo anterior responde a la dificultad que constituye definir adecuadamente al fenómeno tanto conceptual como operacionalmente. Y esto último se debe a la cantidad de variables involucradas que hacen que los investigadores no estén de acuerdo entre sí.

El problema de generar instrumentos diferentes para medir algún concepto es que en ocasiones no solo varían en su forma o constitución, sino también en lo que evalúan. En esta investigación se pretendió generar un instrumento que cubriera al menos los aspectos básicos relacionados con el objeto de estudio, es decir, medir los rasgos de masculinidad-feminidad, las actitudes, las creencias y los comportamientos que conforman la definición de rol de género.

Dado el objetivo de la investigación para la construcción de dicho instrumento fue necesario contemplar las características de la población a la que se iba aplicar y la información que deseaba obtenerse de la misma. En general dentro de la literatura revisada no se encuentra algún instrumento que evalúe de manera conjunta estos aspectos de los roles de género dentro de población adolescente, aún cuando dicho periodo constituye un periodo crítico en la construcción psicosociocultural del género.

CAPITULO 3. La adolescencia: periodo crítico en la construcción del género.

La adolescencia es un período marcado por muchos cambios físicos, psicológicos, cognoscitivos y sociales, que crean la necesidad de integrar una nueva imagen. Cuando el individuo comienza a adoptar un estilo de vida más maduro, las expectativas de los padres respecto a su comportamiento cambian. La adolescencia para algunos padres se convierte en el momento adecuado para poner a prueba la eficacia de la socialización durante la infancia, todas las expectativas que los padres tienen sobre el rol sexual propio y de los hijos influye directamente en las expectativas que se generan hacia los adolescentes. El control logrado hasta ese momento ha de ceder paso a la autonomía, el adolescente busca independencia y no desea que los padres sigan marcando las pautas en cómo debe comportarse (Grinder, 1998).

En este sentido la adolescencia es considerada por algunos autores (ej., Hill y Lynch, 1983; Grinder, 1998) como un periodo crítico en la construcción psicosociocultural del género, particularmente una etapa en la cual, las creencias relacionadas con el género pueden llegar a intensificarse o trascender. Por una parte la identidad emergente del adolescente como un ser sexual puede acentuar todo lo relacionado con los roles de género, las expectativas que existen alrededor de éstos, de tal forma que se incrementa la polarización en las actitudes que estos adolescentes poseen (Katz, 1987). En este sentido el individuo en pleno desarrollo se siente presionado para ser atractivo como un ser sexual que interactúa y compete con muchos otros, de tal forma que las diferenciaciones entre sexos se intensifican, intentando ser el mejor ejemplar dentro de la especie.

Por otra parte, el adolescente se ve inmerso en la enorme necesidad de pertenecer a un grupo y de ganarse la aprobación de los compañeros, de aceptar sus normas y de imitar conductas que lo hagan sentirse parte del grupo, siendo plenamente identificado en este caso como parte del grupo de varones o bien parte del grupo de mujeres.

Sin embargo, este mismo adolescente se encuentra aún en un proceso de maduración no sólo física sino psicológica y cognoscitiva, lo cual favorece la posibilidad de que vaya incorporando nuevos esquemas y reacomodando los

previos ante las expectativas y demandas con las que se topa en su cotidiano intercambio.

Existen investigaciones que apoyan la idea de que la flexibilidad sobre las creencias estereotípicas de género, puede incrementar en la adolescencia (Carter y Patterson, 1982; Katz y Ksansnak, 1994). Particularmente Katz ha sugerido que los adolescentes jóvenes pueden presentar una mayor flexibilidad hacia los roles de género. Es importante considerar como lo menciona Ruble (1995), que cuando un individuo entra a una nueva fase de su vida, sus creencias previas y sus expectativas pueden cambiar en función de las demandas sociales que esta nueva fase le imponga.

Por lo anterior durante la adolescencia, periodo de construcción y reconstrucción, las creencias que el adolescente posee inicialmente se mantienen tentativamente hasta que con el proceso de maduración va adquiriendo mayor conocimiento, información que le permite derivar sus propias conclusiones y consolidar de nuevo sus propios esquemas.

3.1 La familia en el desarrollo de la personalidad y los roles de género de *los* adolescentes

Un factor trascendental en el proceso de socialización de *los* adolescentes tiene lugar en la familia. La familia es una de las instituciones sociales más antiguas, este término se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales básicamente diferentes en su composición y en sus posibilidades funcionales. Al hablar de familia se puede designar a un grupo íntimo y fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los descendientes, o bien a un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos (Palomares, 1999).

A partir de las aportaciones generadas en la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy (1968) la familia ha sido entendida como una unidad sistémica, inserta y relacionada con otros sistemas de mayor y menor jerarquía y complejidad, una institución que cumple funciones específicas indispensables para satisfacer las necesidades de quienes la integran y, paralelamente, a sí misma como unidad vital de desarrollo.

La familia como institución social realiza una serie de funciones psicosociales, efectuadas bajo el principio de la complementariedad, conforme los recursos de quienes la integran y en función de los roles que les son asignados en la misma, pero al mismo tiempo cumple esta función en forma complementaria y suplementaria para otras instituciones sociales dentro de las cuales se encuentra inmersa: escuelas, grupos de apoyo, amistades, etc. La familia cumple esta

función de preparar al individuo para el buen desempeño de la tarea que más tarde le tocará realizar en la sociedad, es decir, que busca la manera de moldear el carácter de sus miembros de acuerdo a los roles asignados en la sociedad. Dentro de la familia se establecen las primeras vinculaciones afectivas, las cuales no solo cumplen la función de satisfacer las necesidades de subsistencia y protección del individuo ante su condición natural de indefensión y dependencia, sino también mediante las cuales adquiere conocimiento y aprende determinadas conductas.

Las interacciones que se dan entre padres e hijos durante la infancia moldean y funden la personalidad (Cohen, 1986), ya que son éstos quienes guían, fomentan, controlan y modifican la conducta de los hijos para consumir su personalidad. Esto constituye un arduo proceso, donde se adquieren conductas, actitudes, valores, respuestas emocionales y características de personalidad apropiadas al género.

El funcionamiento efectivo en la sociedad de cada individuo requiere de la adquisición de motivaciones, actitudes y habilidades del trato con los demás. Niños y adolescentes reciben los primeros modelos de identificación de género: lo femenino y lo masculino, generándose en este entorno familiar el entrenamiento de los roles de género. Conjuntamente las reglas, valores, costumbres y normas de conducta que rigen el sistema familiar así como su ideología y concepción del mundo, son transmitidos a sus miembros como parte del proceso de socialización y de aceptación y pertenencia al grupo (Macías, 1994).

Dentro de la familia se generan expectativas recíprocas de los roles a desempeñar, lo cual establece las pautas del comportamiento de cada integrante (Grinder, 1998). En este sentido, los padres están interesados en indicar y enseñar a los hijos los gustos y acciones esperadas o apropiadas de acuerdo a su sexo (Trall, 1978); esto es, los padres buscan enseñar y transmitir a los hijos los roles más adecuados a su condición: hombre o mujer. Distintos miembros pueden hacer las actividades necesarias para realizar las funciones de la familia, no obstante es posible que bajo las expectativas de cumplimiento de algunas de ellas por alguien en particular, se constituyan los roles que cada quien juega, en este caso el rol de madre, padre, hijo o hija, con sus respectivas actividades cada quien. De tal forma que bajo este proceso, el sexo de los individuos se convierte en un marco de referencia para la asignación de tareas con base en los criterios que convencionalmente existen sobre lo que a hombres y a mujeres corresponde realizar, por supuesto no solo dentro del hogar o la familia, sino en la sociedad en general.

La motivación para imitar a los padres se reemplaza posteriormente por la representación de un papel, que en algunos casos conduce al niño o al

adolescente a actuar de una manera completamente distinta a como lo hacen los padres. De entrada el niño o la niña aprenden una serie de comportamientos que hacen referencia a sí mismo y a sus progenitores, posteriormente el niño es capaz de prever como actuarán los padres y a amoldar su comportamiento de tal manera que se comporta finalmente en función de lo que los otros esperan. Sin embargo, esta dependencia que prevalece en la infancia, en la adolescencia cobra vital importancia de nueva cuenta, el adolescente se encuentra en la mejor disposición para complacer a aquellos que resultan importantes para él o ella.

Estas expectativas que el adolescente percibe en los demás se basan en su propia experiencia y si no las satisface, se siente preocupado por modificarlas y trata de adaptarse. Todo este proceso no sería posible, de no existir un proceso de aprendizaje. Durante este, el niño busca no solo comportarse como el modelo, sino finalmente parecerse a él. Kerckhoff (1969, en Grinder, 1998), menciona que la motivación del individuo para identificarse y asumir un rol exige que haya conocimiento, motivación y disponibilidad en cuanto a los valores que posee el comportarse de una manera u otra y pertenecer aun grupo determinado, en este caso en particular: hombre o mujer. Esta motivación no podría adquirirse si no es en el intercambio cotidiano con el otro, y obviamente cada estilo de interacción genera diferencias en la manera en como se adquieren estos roles, el grado de dependencia y control que ejerce estos otros en el individuo influye también en cuanto se involucra en esta asunción, de tal manera que quede claro el valor que estos roles juegan en ese entorno particular. Al estar en continua interacción se da una retroalimentación sobre la ejecución de estos roles y finalmente hay un proceso de reforzamiento continuo.

Gran parte de los roles femeninos y masculinos quedan definidos por las actividades que tanto hombres como mujeres desempeñan dentro de la familia, esto es, las actividades que hombres y mujeres desarrollan como padre y madre respectivamente.

Sin embargo, la familia como un sistema inmerso dentro de otros sistemas y en interacción con estos, ha sufrido una serie de transformaciones que cada vez parecen tener un impacto mayor en ésta. La creciente urbanización, la disminución de la fecundidad, el aumento de la expectativa de vida, la posibilidad de un mayor nivel educativo en hombres y mujeres, la participación económica de las mujeres, el incremento de uniones consensuales y divorcios, el desprendimiento tardío de los hijos y los cambios económicos (Burin y Meler, 1998) dentro de otros factores, dirigen a cambios notables en la familia respecto a la división del trabajo, las responsabilidades de ambos sexos, la distribución de la autoridad, la toma de decisiones, los patrones de comunicación e interacción entre los sexos, etc., como lo mencionan algunos autores (Grinder, 1998).

3.2. El aprendizaje del rol de género dentro de la familia

Las relaciones maternas tempranas permiten a los niños de ambos sexos aprender el comportamiento expresivo y entablar patrones interpersonales que pueden durar a lo largo de la vida. Las relaciones del rol con el padre, no obstante, son la clave para la identificación con el rol sexual masculino, en el caso de los muchachos, y del rol sexual femenino, en el caso de las muchachas (Johnson, 1963 en Grinder, 1998). Es justamente el trato con el padre o progenitor, el que genera los distintos comportamientos y expectativas. El padre fomenta el activismo instrumental en los hijos y la expresividad en las hijas.

Heilbrun (1968) hipotetizó que el aprendizaje del rol femenino se facilita cuando: a) el modelo de identificación primaria es una madre femenina cuyo comportamiento contrasta con el modelo de un padre masculino ó b) "el padre masculino es el primer modelo de identificación y su comportamiento, de matiz femenino cuando está dirigido hacia su hija contrasta con su propia masculinidad. Una y otra condición conforman el potencial para la conducta expresiva femenina, pero la muchacha identificada con el padre puede tener también una orientación asertiva y dirigida al alcance de finalidades, que posteriormente son consideradas como masculinas. Este mismo autor sugiere que el desarrollo de la personalidad en los muchachos está relacionado positivamente con la similaridad paterna; tal desarrollo en las muchachas, en cambio, parece estar relacionado negativamente con la similaridad materna; lo que sugiere que puede ser importante tanto para los muchachos como para las muchachas poseer un modelo que refleje masculinidad.

Otros autores como Lynn (1966, 1969) sugiere que en el aprendizaje del rol sexual, tanto los niños como las niñas en un principio se identifican con su madre; posteriormente, los muchachos cambian esta identificación inicial al modelo masculino; la niña trata más con un modelo sexual que le es apropiado en comparación con el niño, porque la madre es más activa durante la infancia de éstos y el niño de ordinario aprende algún estereotipo de rol sexual masculino (aún cuando falten tales modelos) de su madre y de sus maestras. Considerando el sistema de reforzamiento desarrollado en torno al comportamiento masculino típico y las sanciones contra el comportamiento femenino, el muchacho reemplaza la identificación maternal del principio por el estereotipo masculino.

En el proceso del aprendizaje de los roles propios de cada sexo, Lynn (1966, 1969) sostiene que cada sexo desarrollará diversos estilos en la percepción y el aprendizaje aplicables después a las diversas tareas. Tradicionalmente la niña adquiere un estilo cognoscitivo que importa: a) la relación personal y b) la imitación más bien que reestructuración del campo y principios de abstracción. De

modo contrario, el niño adquiere un estilo cognoscitivo que importa primordialmente: a) definición de las metas, b) reestructuración del campo, y 3) principios de abstracción. De esta manera la niña mantiene su orientación hacia la madre a medida que aprende su rol sexual, de tal forma que se espera que esta niña se identifique con su madre, en parte a través de la imitación y en parte a través del reforzamiento que la madre impone, selectivamente, respecto del comportamiento similar al suyo. En tanto el niño aprende las características del comportamiento según el rol masculino, sea de su padre o por las recompensas y castigos administrados por su madre y profesores. Posteriormente durante la adolescencia el proceso de identificación se dificulta, particularmente para los varones, ya que se verán sujetos a una presión mayor en comparación con las niñas en cuanto a la evitación de actividades del sexo opuesto. A medida que los muchachos tratan de desarrollar la identidad con el rol sexual masculino y reducir todo conflicto posible, pueden desenvolver a la par una hostilidad generalizada contra los roles femeninos. En este mismo sentido, Lynn asegura que las tribulaciones de los niños y el clima favorable de socialización para las niñas, se invierte en la adolescencia. La cultura dominada por los varones concede mayor prestigio y prerrogativas al joven y refuerza su aprendizaje de la identificación del rol masculino, de manera más acentuada que el aprendizaje que realiza la muchacha respecto al rol femenino. De esta forma, la presión inicial durante la infancia sobre el muchacho para que cambie su identificación con la madre hacia una identificación con el rol masculino se acentúa durante la adolescencia.

Parece evidente, para este autor que la joven adolescente posee mayor libertad para expresar su insatisfacción con el rol sexual femenino y para insinuar su preferencia por el rol sexual masculino. Conforme pasa la adolescencia los placeres que la joven poseía por ser marimacho y los prejuicios en contra del rol femenino influyen en que se desilusione de este rol. Ciertamente durante la adolescencia, los varones parecen identificarse más con su propio rol masculino que en el caso de las jóvenes con el rol femenino.

3.3. Rol de los padres y personalidad del adolescente

Como se ha mencionado en apartados anteriores actualmente las transformaciones en cuanto a los roles sociales desempeñados por hombres y mujeres ha afectado directamente las dinámicas familiares y por consiguiente los roles desempeñados dentro de esta por sus distintos miembros. Para empezar la familia patriarcal se ha esfumado en gran parte, la creciente emancipación de las mujeres, la educación y el empleo de estas cada vez más en aumento y el impulso de tener cada vez menos hijos han conducido a entablar relaciones igualitarias entre los padres. Muchos de los roles que antaño fueron ejecutados casi

exclusivamente por el padre o la madre hoy son compartidos (Corona, 1998, Grinder, 1998).

Por otra parte la clase social tiene influencia sobre los roles de los padres (Kohn y Carroll, 1960; Kohn, 1963 en Grinder, 1998). De acuerdo con estos autores, los padres de clase media tienden a ver su responsabilidad en gran parte como de apoyo; tratan de hacer que sus hijos sean capaces de tomar sus propias decisiones. Por contraste, los padres de clase trabajadora ven su mayor responsabilidad en la imposición de límites; desean educar a sus hijos a que actúen cual se debe y no violen las reglas de la discreción. Las relaciones padres-hijos de clase media, suelen ser más acogedoras e igualitarias, mientras que las de clase trabajadora se dirigen más a mantener el orden y la obediencia. De acuerdo a estudios realizados por Kohn (1963 en Grinder, 1998) las madres de clase media esperan que sus esposos se dediquen a imponer límites y ejercitar mayor responsabilidad sobre las hijas que sobre los hijos en tanto las madres de clase trabajadora quieren que sus esposos impongan limitaciones a sus hijas e hijos. Los padres por su parte de clase media tienden a compartir la opinión de sus esposas respecto de la responsabilidad que tienen con sus hijos, están de acuerdo en que deben servir de apoyo a sus hijas, pero creen que la responsabilidad le corresponde a la madre.

Otro aspecto interesante son los patrones de control ejercido por los padres y la consistencia en la socialización, ya que si el ambiente resulta estable, el adolescente se sentirá seguro de las tareas que tienen que dominar y las habilidades que ha de aprender (Schmukler, 1998). La enseñanza de la autodisciplina y del autocontrol, no obstante, parecen depender de la edad del niño; como los padres ordinariamente cambian su enfoque cuando el individuo alcanza la adolescencia, acostumbrarán introducir inconsistencias en sus prácticas de socialización.

Las madres que trabajan también constituyen otro factor que influye directamente en los roles desempeñados por *los* adolescentes y en general en su personalidad. Tradicionalmente, el padre es el responsable de la situación económica y la madre del cuidado de la casa. Sin embargo, si ésta toma algunas obligaciones económicas, se aparta de las expectativas tradicionales (Escalante, 1995). De esta manera el patrón de socialización en las familias donde ambos padres trabajan suele tener una orientación en alto grado instrumental o de logro. El aprendizaje del rol sexual tanto en los adolescentes como en las adolescentes puede estar dominada por los valores de *los* padres que hace referencia a la responsabilidad y al logro, en especial en las familias de clase inferior y media.

Conjuntamente la escolaridad parece ser un factor que impacta en la conducta de *los* adolescentes. De acuerdo a un estudio realizado por Radke, Scott y Heining, 1962 (en Grinder, 1998) las madres que habían pasado por la escuela media, y que además trabajan, poseen un control más firme sobre sus hijos, les asignan mayores responsabilidades y le dan al padre un rol disciplinario más estricto. Entre las madres que trabajaban y las que no trabajan, pero que habían pasado por la universidad no aparecen tales diferencias. Entre las madres que habían pasado por la universidad, las que trabajaban tendían a compensar el tiempo que habían estado lejos de sus hijos mediante actividades compartidas, en comparación con las madres que no trabajan. Bajo este mismo estudio, al investigar las aspiraciones de *los* jóvenes se encontró que entre *los* jóvenes de clase inferior, aquellos cuyas madres trabajaban tendían a poseer aspiraciones educativas más elevadas, lo mismo que expectativas y calificaciones.

Finalmente otros factores involucrados no solo en la adquisición sino el desarrollo y mantenimiento del género son:

a) *Edad*. La edad juega un papel importante en la adquisición de la identidad de género:

*De 9-12 meses el niño reconoce a sí mismo y se diferencia de los demás.

*A partir del año y medio, los niños empiezan a mostrar interés y juegos tipificados socialmente según el sexo.

*Hacia los dos años se autclasifican como niño o niña.

*A partir de los 3 años aceptan o rechazan juegos, juguetes, gestos, vestidos, etc., en función de su sexo, y aparece una tendencia a establecer lazos más estrechos con niños del mismo sexo.

*Hacia los 6-7 años aparece la consistencia de género.

*El conocimiento y la consistencia de los estereotipos de género aumenta progresivamente hasta la adolescencia. Para poder considerar adquirida la permanencia de la identidad sexual y de género tiene que haber conciencia de que no se puede cambiar de identidad por propia voluntad, la identidad es estable a lo largo del tiempo, es consistente a partir de los cambios en la apariencia o en las actividades. Esta consistencia depende de la permanencia de los genitales como órganos que definen la identidad.

b) Nivel de desarrollo. Va muy ligado a la maduración, la inteligencia, etc. De tal forma que la adquisición de la identidad de género requiere: la discriminación entre diferentes personas, el reconocimiento de sí mismo y el reconocimiento de las diferencias de género, el concepto de permanencia de la identidad a lo largo del ciclo vital y la capacidad formal de razonamiento en la que lo real pasa a ser un subconjunto de los posible.

c) Sexo. Los niños demuestran estar más rígidamente tipificados que las niñas. Entre éstas es frecuente el interés por las actividades y los juguetes considerados como masculinos.

d) Familia. El esquema familiar constituye el marco afectivo y social fundamental del niño, donde encuentra los primeros modelos de identificación, sin embargo, en la adolescencia se busca sustituir los vínculos parentales por nuevas relaciones objetales.

e) Escuela. Junto con la familia se convierte en un representante y transmisor de los valores sociales dominantes.

f) Grupo. La influencia que adquiere el grupo en el adolescente adquiere gran importancia, dentro de éste, en interrelación con sus iguales, el adolescente puede asumir las rápidas modificaciones corporales a que se ve sometido y que le abocan a una reconsideración y a una nueva revisión de sus imagen corporal, llevándole a una redefinición de su identidad sexual y de género. El grupo en el cual se halla inmerso ejerce fuertes presiones sobre él, y acomodarse a los estereotipos de la apariencia física implica para el joven una mayor popularidad, una mayor seguridad en sí mismo, una autoconfianza, una mayor implicación en las relaciones heterosexuales y un mayor equilibrio personal; por el contrario, no hacerlo implica un retraimiento de las relaciones sexuales, una autodesvalorización, una mayor inseguridad y mayores dificultades afectivas. Las preocupaciones de esta etapa difieren respecto a los sexos, mientras en las chicas la principal preocupación se halla en el deseo de gustar, en el chico va en torno al problema de la virilidad.

CAPITULO 4. Método

4.1. Pregunta de investigación

¿Cuáles son los roles que desempeñan *los* adolescentes en la actualidad, es decir, qué conductas, actitudes creencias y rasgos poseen en relación con el género?

¿Qué diferencias existen en estos roles en función de características de sus padres en cuanto a edad, ocupación, escolaridad y conductas de género desempeñadas por *estos*?

4.2. Objetivos

4.2.1. Objetivo general de la investigación.

- A. Identificar las diferencias en los roles de género (conductas, actitudes, creencias y rasgos de masculinidad-feminidad) entre *los* adolescentes de acuerdo al sexo y a la edad.
- B. Identificar si estas diferencias están relacionadas con la edad de los padres, la ocupación, la escolaridad y las conductas desempeñadas por estos.

4.2.2. Objetivos específicos

- A. Conocer las diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en cuanto a las conductas relacionadas con género que son desempeñados por *ellos*.
- B. Conocer las diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en cuanto a los rasgos de masculinidad-feminidad.
- C. Conocer las diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en cuanto a las actitudes que poseen en relación con el género.
- D. Conocer las diferencias entre hombres y mujeres adolescentes las creencias que los adolescentes poseen en torno al género.
- E. Conocer si los roles (conductas, actitudes, rasgos y creencias) de los adolescentes son diferentes en función de las conductas de género que perciben en sus padres.

- F. Conocer si los roles de género (conductas, actitudes, rasgos y creencias) de los adolescentes son diferentes en función de la escolaridad que poseen *los* padres, su ocupación y su edad.

4.3 Variables

4.3.1. Variables independientes:

A. Roles de género.

Definición conceptual. Conjunto de características de personalidad, actitudes, creencias y conductas que la sociedad especifica como apropiadas para hombres y mujeres, es decir, definidas en función del sexo biológico y las expectativas normativas dentro de la cultura en cuanto al mundo de lo masculino (instrumentalidad) y lo femenino (la expresividad) (Spence, 1980, Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Spence y Helmreich, 1982, Meler, 1998 y Corona, 1998).

Definición operacional.

- Conductas con base en la frecuencia con la que se desempeñan ciertas actividades tradicionalmente diferenciadas para hombres y mujeres.
- Rasgos de masculinidad-feminidad en cuanto a las características de instrumentalidad versus expresividad que diferencian tradicionalmente a hombres y a mujeres y que *los* adolescentes perciben en sí mismos.
- Actitudes se refiere a la evaluación que hacen los adolescentes las características, habilidades y conductas asociadas a hombres y mujeres.
- Creencias en función de las concepciones que poseen *los* adolescentes sobre los hombres y las mujeres de acuerdo a la cultura.

B. Sexo de los adolescentes:

Definición conceptual: Diferencias biológicas entre varón y hembra;: visibles de los órganos genitales y las relativas a la procreación (Corona, 1998).

Definición operacional: Declaración de pertenencia a un sexo u otro.

4.3.2. Variable asociadas :

- A. Nivel de escolaridad: Ultimo grado de estudios cursado por *los* padres.
- B. Edad: Tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta la actualidad de los padres.
- C. Ocupación de la madre: Trabaja fuera del hogar (cualquier profesión o actividad que realice) o Se dedica al hogar.
- D. Conductas de género de los padres: Percepción que los adolescentes poseen sobre las conductas desempeñadas por sus padres.

4.4. Diseño

Es un diseño de campo, correlacional, de corte transversal.

4.5. Muestreo

Para la realización del estudio exploratorio se utilizó una muestra no probabilística e independiente de 150 adolescentes, 75 adolescentes de secundaria y 75 de preparatoria, de dos escuelas públicas ubicadas en el norte de la ciudad.

Para la investigación se trabajo con una muestra no probabilística accidental de 567 adolescentes entre 12 y 21 años de edad, de dos escuelas secundarias públicas, ubicadas en el Sur y el Norte de la Ciudad de México respectivamente, así como adolescentes pertenecientes al CCH ubicado en el Sur.

En general las características de estos 567 adolescentes son las siguientes:

52% de la población eran mujeres y el 48% varones, cuyas edades se distribuyeron de la siguiente manera:

Porcentaje	Edad de <i>los</i> adolescentes
4%	12 años
12%	13 años
15%	14 años
16%	15 años
16%	16 años
22%	17 años
12%	18 años
3%	19 años
.4%	20 años
.4%	21 años

Los padres de *los* adolescentes de acuerdo a su reporte tienen las siguientes características:

- Edad de las madres

Porcentaje	Edad de <i>las</i> madres
5%	Menos de 30 años
47%	Entre 30 y 40 años
41%	Entre 41 y 50 años
6%	Entre 51 y 60 años
1%	Más de 61 años

□ Escolaridad de las madres

Porcentaje	Escolaridad de <i>las</i> madres
5.8 %	Primaria incompleta
10.6%	Licenciatura completa
11%	Carrera técnica completa
13.9%	Preparatoria completa
23.01%	Primaria completa
25%	Secundaria completa

□ Ocupación de las madres

Porcentaje	Ocupación de <i>las</i> madres
57.4%	Hogar
8.1%	Oficina
4.8%	Secretaria
4.2%	Empleada doméstica
2.8%	Profesora
2.1%	Comerciante
21%	Profesionista independiente

En cuanto a los padres encontramos las siguientes características:

□ Edad de los padres

Porcentaje	Edad de los padres
35%	Entre 30 y 40 años
48%	Entre 41y 50 años
15%	Entre 51 y 60 años
2%	Entre 61 y 70 años
1%	Más de 71 años

□ Escolaridad de los padres

Porcentaje	Escolaridad de los padres
19.4%	Licenciatura completa
18.8%	Secundaria completa
18%	Primaria completa
17.4%	Preparatoria completa
4.6%	Carrera técnica completa
3.9%	Primaria incompleta

□ Ocupación de los padres

Porcentaje	Ocupación de <i>las</i> madres
16.4%	Oficina
6.5%	Chofer
5.6%	Obrero
4.9%	Oficio
3.3%	Contador
26%	Albañil
2.1%	Profesor
2.1%	Taxista
1.8%	Agente de ventas

4.6 Construcción del Instrumento para medir roles de género.

4.6.1 Estudio Exploratorio

Se realizó un estudio exploratorio con 150 adolescentes, hombres y mujeres a quienes a través de un cuestionario de preguntas abiertas (ver anexo 1, pág.119) se les preguntó sobre las actividades que consideraban típicas para las mujeres y para los hombres y para ambos indistintamente; las actividades que consideraban ideales para los hombres y para las mujeres y para ambos indistintamente y finalmente cuáles actividades desempeñaban actualmente los adolescentes y cuales les gustaría realizar

La decisión de preguntar sobre actividades típicas y actividades ideales partió del interés de conocer lo que se considera como característico de acuerdo a los

adolescentes en hombres y mujeres y lo que para ellos resultaría ideal y por tanto deseable. Tras la recolección de los datos se sacaron las actividades que con mayor frecuencia fueron mencionadas por los adolescentes típica e idealmente formándose 6 categorías generales:

- **roles hogareños** (relacionados con actividades del hogar: lavar la ropa, planchar, hacer la comida, escombrar, lavar, etc),
- **roles parentales** (todo lo relacionado con actividades de crianza y afiliativas, tales como . cuidar a los hijos, atenderlos, ayudar a la esposa, ayudar a cuidar a los hermanos pequeños, darles educación a los hijos, entenderlos y apoyarlos, etc.),
- **roles laborales** (actividades referentes al trabajo fuera del hogar, para mujeres ser secretarias, costureras, doctoras, etc y para los hombres trabaja fuera del hogar, tener un negocio, ser barrendero, político, albañil),
- **roles interpersonales o sociales** (actividades relacionadas con los amigos, la pareja y la familia en contextos fuera del hogar: salir a fiestas, divertirse con los amigos, salir a comer, salir de paseo, etc),
- **roles recreativos**(actividades que involucran preparación profesional, personal y actividades de juego, tales como hacer algún deporte, maquillarse y peinarse, jugar con lo hijos, jugar football, etc) y
- **y otros** (en donde se agruparon aspectos que tenían que ver con rasgos de la persona, actividades filiales, derechos y cualquier actividad que no entrara en las categorías anteriores: tener sus libertades, comprenderse, apoyarse, amarse, respetar los bienes ajenos, tener mayores oportunidades de trabajo, etc.).

Dentro de este análisis fue necesario contemplar todas aquellas actividades que tras cotejar con la literatura y situándose en los ideales, rompían con los roles estereotípicos: hombre y mujeres que pueden hacer la comida, el quehacer, realizar trabajos pesados, trabajar fuera del hogar, ayudar en el mantenimiento de la casa, hombres cariñosos y mujeres instrumentales, compartir las misma responsabilidades, etc., con la finalidad de que al construir el instrumento no solo quedara conformado por roles tradicionales sino que incluyera también actividades no tradicionales.

Asimismo la parte de las actividades que los adolescentes realizaban y las que les gustaría realizar sirvió para corroborar que las características, conductas y

demás aspectos incluidos en las categorías anteriores se relacionaban con sus propias actividades, permitiendo así que al construir el instrumento, la parte que evaluaba sus conductas tuvieran congruencia con su condición de hijo o hija adolescente, hombre o mujer.

A partir del número de frecuencia con las que las actividades y aspectos de cada categoría aparecieron se conformaron los reactivos del instrumento para medir roles de género (Rocha y Díaz Loving, manuscrito no publicado).

4.6.2 Instrumento para medir los roles de género

A partir del estudio anterior y la revisión de la literatura se elaboraron los reactivos que conformaron cada una de las partes del instrumento (Anexo 2, pág.123).

La primera parte, que **evalúa las conductas**, contiene items que se retomaron directamente de las actividades reportadas por *los* adolescentes. Con la idea de realmente conocer si se realizan las actividades se utilizaron frecuencias, de tal manera que el adolescente **reportara con qué frecuencia** el padre, la madre y él mismo realizaban las actividades en una escala de **siempre a nunca**. Es necesario señalar que fueron 51 actividades las que se preguntaron en relación con los roles de ambos padres y 45 actividades que fueron adaptadas a las características del adolescente considerando que este es de entrada un estudiante que solo colabora en algunas actividades y no es responsable de todas, por ejemplo: " Mi papá se divierte o juega con los hijos", en el caso del adolescente se le preguntó " juego y me divierto con mis hermanos".

La segunda parte evalúa **los rasgos de masculinidad-feminidad**, en este caso se utilizó el instrumento elaborado por Reyes Lagunes y Díaz-Loving (en prensa) seleccionando los rasgos que de acuerdo a su reporte obtuvieron mayor peso factorial para la población adolescente, aumentando aquellos rasgos que se obtuvieron en el estudio exploratorio, quedando un total de 38 rasgos de masculinidad-feminidad tanto positivos como negativos. (Dicha distribución puede observarse en el Anexo 2 (pág.130). Para responder a dicho instrumento, el adolescente debe seleccionar un cuadro que varía de tamaño, en una escala del 1 al 7, entre más grande, más tiene de esa característica y viceversa.

La tercera parte de **las actitudes** se extrajo, seleccionando las actividades típicas e ideales que de acuerdo a la literatura y en relación con el estudio exploratorio resultaron más representativas de los roles de hombres y mujeres

tanto tradicionales como no tradicionales (en el sentido de romper con los estereotipos).

Estas actitudes se evaluaron en términos de **lo agradable** (gusto o disgusto por la actividad), **lo necesario** (en cuanto a lo indispensable que resulta la ejecución de una tarea por un individuo en particular) y **lo adecuado** (en términos de lo bueno o malo que puede parecerle al individuo la realización de dicha actividad). Esta parte estaba elaborada en una escala de 1 a 7, de lo agradable a lo desagradable, de lo necesario a lo innecesario y de lo adecuado a lo inadecuado. Establecer estas tres dimensiones se derivó del análisis de las conductas que estaban utilizándose y la posibilidad de poder evaluar la actitud del adolescente en sus tres componentes: lo cognitivo, lo emocional y lo conductual. Esta parte quedó conformada por 20 ítems. (Anexo 2, pág.133)

Finalmente la parte de **creencias** fue realizada partiendo de algunas de las premisas histórico socioculturales mencionadas por Díaz Guerrero (1986) y aquellas derivadas de las respuestas de los adolescentes en el exploratorio. En esta parte se tuvo especial cuidado, de no redactar las oraciones de tal forma que el sujeto respondiera por deseabilidad social, considerando las recomendaciones hechas por Spence, (1974, 1980) sino en función de lo que realmente cree, por ejemplo; es diferente leer: "una mujer limpia mejor la casa" a "La casa queda más limpia cuando se encarga una mujer". Quedó conformada por 22 afirmaciones relacionadas con concepciones que culturalmente existen sobre hombres y mujeres (Anexo 3, pág.)

En total el instrumento quedó conformado por 227 reactivos. Al terminar el instrumento se sometió a prueba con algunos adolescentes para detectar los posibles problemas en la lectura o el tiempo.

4.6.3 Aplicación del instrumento.

La aplicación de los cuestionario fue de manera grupal y autoaplicada. Se explicó a los adolescentes la importancia de su participación con la finalidad de apoyar un proyecto de investigación sobre los hombres y las mujeres en México a partir del cual se desarrollarían nuevos proyectos para favorecer las relaciones entre estos. A todos los sujetos se le dijo que la información era confidencial, que era importante que contestaran de manera sincera y basándose en lo que realmente sucede y no en lo que les gustaría.

Se pidió permiso en cada escuela para aplicar los cuestionarios en los distintos grados, ya fuera secundaria o preparatoria. Se leyeron las instrucciones generales y específicas de cada parte del cuestionario, en conjunto con los

adolescentes por cualquier duda que surgiera. Al término de la aplicación se les dio las gracias por su participación.

4.6.4 Confiabilidad y validez del instrumento

A continuación se describirá el procedimiento y los resultados que se obtuvieron del proceso de confiabilidad y validez del instrumento.

Se realizó un análisis de frecuencias de los ítems con el propósito de eliminar los reactivos en los cuales el 80% o más de los sujetos de la muestra hubiese contestado una sola opción de respuesta.

Seguidamente se realizaron análisis factoriales de componentes principales y con rotación ortogonal para cada componente (conductas, rasgos, actitudes y creencias) con los reactivos que discriminaban para cada área.

1. ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS CONDUCTAS

Para el análisis entraron 51 reactivos relacionados con las conductas de las madres obteniéndose 7 factores que quedaron conformados de la siguiente manera:

FACTOR1. Mamá hogareña (Factor que recoge todas las actividades relacionadas con las labores domésticas y hogareñas de la mujer)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Con la que limpia mamá la casa	.722
Fr. Mamá tiende su cama	.736
Fr. Mamá lava su ropa	.418
Fr. Mamá sacude la casa	.689
Fr. Mamá tiende mi cama	.423
Fr. Mamá realiza compras	.425
Fr. Mamá plancha ropa	.518
Fr. Mamá escombra	.679
Fr. Mamá lava trastes	.699
Fr. Mamá lava ropa del resto de la familia	.738
Fr. Mamá hace la comida	.588

FACTOR 2. Mamá afiliativa (Factor que engloba las actividades afectivas y familiares de la mujer relacionadas con el apoyo y cuidado materno)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Mamá platica con papá	.802
Fr. Mamá se divierte con hijos	.534
Fr. Mamá atiende a los hijos	.730
Fr. Mamá atiende a su esposo	.777
Fr. Mamá apoya a los hijos	.730
Fr. Mamá aconseja a los hijos	.727
Fr. Mamá regaña hijos	.782
Fr. Mamá soluciona problemas a los hijos	.401
Fr. Mamá da atención y cariño a los hijos	.656
Fr. Mamá fomenta respeto	.619
Fr. Mamá educa a los hijos	.631

FACTOR 3. Mamá asuntos escolares (Factor que agrupa las conductas relacionadas con la supervisión y participación de la madre en el proceso de educación de los hijos)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Mamá ayuda a los hijos	.591
Fr. Mamá lleva a los hijos a la escuela	.757
Fr. Mamá recoge a los hijos de la escuela	.722
Fr. Mamá revisa tareas	.690

FACTOR 4. Mamá en transición (Factor que engloba las actividades de una mujer que rompen con el estereotipo femenino)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Mamá aporta dinero a la casa	.644
Fr. Mamá gana más dinero	.721
Fr. Mamá mantiene a los hijos	.757
Fr. Mamá mantiene al esposo	.674
Fr. Mamá pasea a la familia	.416
Fr. Mamá establece las reglas en el hogar	.581

FACTOR 5. Mamá social (Factor que engloba las actividades encaminadas hacia la diversión e intercambio social de la madre)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Mamá sale de viaje	.732
Fr. Mamá va a fiestas	.755
Fr. Mamá se divierte con sus amigos	.829

FACTOR 6. Mamá recreativa (Factor que incluye las actividades relacionadas con el ejercicio físico y cualquier actividad que constituya un hobby para la madre)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Fr. Mamá realiza actividad recreativa	.462
Fr. Mamá realiza algún deporte	.780
Fr. Mamá va al gimnasio	.785

FACTOR 7. Mamá asertiva (Factor que contiene las conductas relacionadas con la seguridad, independencia y autonomía de la madre dentro del núcleo familiar)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Mamá tiene libertad de decisión	.708
Mamá se cuida y se arregla	.527
Mamá tiene libertad de expresión	.565
Mamá es capaz de defenderse a sí misma	.714
Mamá arregla sus asuntos personales	.516
Mamá compone cosas descompuestas	.519

Para las conductas desempeñadas por los padres entraron 51 reactivos y se obtuvieron 6 factores conformados de la siguiente manera:

FACTOR 1. Padre paternal (Factor que engloba las actividades relacionadas con el involucramiento afectivo del padre con su familia)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá ayuda a los hijos	.635
Papá platica con la esposa	.606
Papá se divierte con hijos	.726
Papá atiende esposa	.640
Papá lleva a hijos a la escuela	.478
Papá apoya a hijos	.815
Papá aconseja hijos	.793
Papá soluciona problemas de los hijos	.647
Papá recoge hijos de la escuela	.593
Papá da atención y cariño a los hijos	.725
Papá fomenta respeto entre los miembros de la familia	.692
Papá educa a los hijos	.743
Papá atiende a mamá	.625
Papá pasea a la familia	.627
Papá revisa las tareas de los hijos	.612

FACTOR 2. Papá recreativo (Factor que incluye las conductas relacionadas con la diversión y entretenimiento del padre, así como con su intercambio social)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá se divierte con amigos	.765
Papá va a fiestas	.767
Papá toma cerveza dentro del hogar	.765
Papá sale de viaje	.684
Papá hace deporte	.630
Papá realiza actividad recreativa	.671
Papá va al gimnasio	.774

FACTOR 3. Papá asertivo (Factor que engloba las actividades relacionadas con la seguridad, dominio e independencia del padre)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá establece reglas dentro de la familia	.414
Papá regaña a los hijos	.417
Papá tiene libertad de decisión	.642
Papá se cuida y se arregla	.471
Papá tiene libertad de expresión	.642
Papá tiene la capacidad de defenderse	.473
Papá arregla sus asuntos personales	.473

FACTOR 4. Papá hogareño (Factor que incluye las actividades relacionadas con la participación del padre en labores domésticas y hogareñas)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá limpia hogar	.576
Papá tiende su cama	.648
Papá lava su ropa	.595
Papá sacude la casa	.605
Papá arregla las cosas descompuestas	.444
Papá tiende mi cama	.740
Papá realiza compras	.585
Papá plancha la ropa	.520
Papá escombra la casa	.480
Papá lava los trastes	.572
Papá lava la ropa del resto de la familia	.770
Papá ve telenovelas	.734

FACTOR 5. Papá automovilista (Factor conformado por las actividades relacionadas con el automóvil)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá conduce auto	.852
Papá arregla auto	.892
Papá lava auto	.856

FACTOR 6. Papá proveedor (Factor conformado por la actividad tradicional del padre que aporta al hogar el sustento económico)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Papá aporta dinero al hogar	.501
Papá gana más	.600
Papá mantiene hijos	.522
Papá mantiene esposa	.694

Para las conductas de *los* adolescentes entraron 45 reactivos, obteniéndose 7 factores:

FACTOR 1. Yo afiliativo (Factor relacionado con las actividades afectivas y familiares del adolescente que involucran apoyo, cuidado y atención a otros miembros)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo colaboro en el aseo de mis hermanos	.784
Yo me divierto con mis hermanos	.854
Yo le dedico tiempo a mis hermanos	.861
Yo escucho a mis hermanos	.674
Yo apoyo a mis hermanos	.650
Yo aconsejo a mis hermanos	.741
Yo regaño a mis hermanos	.781
Yo recojo a mis hermanos de la escuela	.648
Yo ayudo a mis hermanos	.652
Yo platico con mis hermanos	.581
Yo soluciono los problemas de mis hermanos	.476

FACTOR 2. Yo hogareño (Factor conformado por las actividades domésticas y hogareñas en las que colabora el adolescente)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo ayudo en la limpieza de mi casa	.809
Yo tiendo mi cama	.672
Yo lavo mi ropa	.572
Yo barro mi casa	.794
Yo tiendo cama de otros	.421
Yo voy de compras	.425
Yo plancho mi ropa	.499
Yo plancho la ropa de mis hermanos o papás	.491
Yo ayudo en el quehacer de mi casa	.677
Yo lavo los trastes	.559
Yo lavo la ropa de mis hermanos o papás	.676
Yo ordeno mi cuarto	.491

FACTOR 3. Yo asertivo (Factor que incluye actividades relacionadas con la independencia y autonomía del adolescente dentro del núcleo familiar)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo arreglo mis asuntos personales	.582
Yo doy atención y cariño al resto	.629
Yo fomento el respeto en mi familia	.683
Yo tengo libertad de expresión dentro de la familia	.661
Yo tengo libertad de decisión dentro de la familia	.435
Yo me cuido y arreglo	.572

FACTOR 4. Yo automovilista (Factor que engloba las actividades relacionadas con el uso del automóvil)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo manejo el auto	.909
Yo ayudo a componer el auto	.921
Yo lavo el auto	.920

FACTOR 5. Yo social (Factor conformado por las actividades relacionadas con la diversión e intercambio social del adolescente)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo salgo con amigos	.708
Yo salgo a fiestas	.799
Yo tengo permiso para salir en la noche	.626

FACTOR 6. Yo novio (Factor conformada por actividades relacionadas con la presencia de una pareja)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo dedico tiempo a mi novia/o	.805
Yo platico con mi novia/o	.834

FACTOR 7. Yo recreativo (Factor que incluye las actividades recreativas y deportivas del adolescente)

CONDUCTA	PESO FACTORIAL
Yo realizo algún deporte	.664
Yo realizo actividades recreativas	.724
Yo voy al gimnasio	.402

2. ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD

Para este análisis entraron 38 reactivos obteniéndose 8 factores conformados de la siguiente manera:

FACTOR 1. Rasgos femenino-positivos (Factor conformado por características relacionados con la parte afectiva, expresiva o emocional)

RASGO	PESO FACTORIAL
Activo	.411
Afectuoso	.756
Amable	.796
Amigable	.741
Amoroso	.743
Atento	.620
Cálido	.604
Cariñoso	.700
Comprensivo	.479
Gentil	.581
Sensible	.713
Sincero	.570
Sociable	.820
Tierno	.524

FACTOR 2. Rasgo de obediencia-afiliativa (Factor conformado por características que involucran aspectos de obediencia a los padres o personas significativas)

RASGO	PESO FACTORIAL
Limpio	.633
Ordenado	.663
Respetuoso	.597
Trabajador	.441
Tranquilo	.561

FACTOR 3. Rasgos femeninos-negativos (Factor conformado por características que se relacionan con debilidad)

RASGO	PESO FACTORIAL
Cobarde	.764
Dejado	.633
Llorón	.695
Miedoso	.758

FACTOR 4. Rasgos masculinos-positivos (Factor que incluye características relacionados con capacidades y habilidades)

RASGO	PESO FACTORIAL
Capaz	.607
Competente	.802
Competitivo	.693
Independiente	.577

FACTOR 5. Rasgos masculinos-assertivos (Factor que involucra características de seguridad, dominio y autonomía)

RASGO	PESO FACTORIAL
Autoritario	.520
Audaz	.538
Decidido	.423
Fuerte	.676
Tenaz	.525
Violento	.508

FACTOR 6. Rasgos masculinos-negativos (Factor conformado por características asociadas a lo agresivo y molesto)

RASGO	PESO FACTORIAL
Envidioso	.401
Enojón	.824
Exigente	.751

FACTOR 7. Rasgos de vanidad (Factor relacionado con características de arreglo y cuidado personal)

RASGO	PESO FACTORIAL
Arreglado	.597
Vanidoso	.659

3. ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS ACTITUDES

En este análisis entraron 20 reactivos divididos en 3 parte cada uno, siendo un total de 60. Los factores formados fueron los siguientes:

FACTOR 1. Afectiva-afiliativa (Factor conformado por las actitudes positivas hacia las actividades relacionadas con la afectividad, expresividad e involucramiento familiar de hombre y mujer)

ACTITUD	PESO FACTORIAL
Agradable que la mujer sea cariñosa con los hijos	.583
Necesario que la mujer sea cariñosa con los hijos	.581
Adecuado que la mujer sea cariñosa con los hijos	.671
Agradable que el hombre conviva con los hijos	.426
Necesario que el hombre conviva con los hijos	.492
Adecuado que el hombre conviva con los hijos	.721
Agradable que la mujer de consejos a los hijos	.473
Necesario que la mujer de consejos a los hijos	.695
Adecuado que la mujer de consejos a los hijos	.748
Agradable que el hombre sea atento con la familia	.447
Necesario que el hombre sea atento con la familia	.576
Adecuado que el hombre sea atento con la familia	.576

FACTOR 2. Padre y Madre tradicional (Factor formado por las actitudes positivas hacia las actividades tradicionales sobre lo que un hombre y una mujer hacen dentro de la familia)

ACTITUD	PESO FACTORIAL
Agradable que la mujer se encargue de la limpieza del hogar	.489
Necesario que la mujer se encargue de la limpieza del hogar	.626
Adecuado que la mujer se encargue de la limpieza del hogar	.676
Agradable que el hombre mantenga a la familia	.576
Necesario que el hombre mantenga a la familia	.713
Adecuado que el hombre mantenga a la familia	.666
Agradable que la mujer cuide y se encargue de la alimentación de los hijos	.449
Necesario que la mujer cuide y se encargue de la alimentación de los hijos	.620
Adecuado que la mujer cuide y se encargue de la alimentación de los hijos	.555

FACTOR 3. Mujer no tradicional (Factor que incluye las actitudes positivas hacia las actividades no tradicionales sobre la mujer)

ACTITUD	PESO FACTORIAL
Agradable que la mujer trabaje fuera del hogar	.539
Necesario que la mujer trabaje fuera del hogar	.753
Adecuado que la mujer trabaje fuera del hogar	.653
Agradable que la mujer colabore con el gasto familiar	.547
Necesario que la mujer colabore con el gasto familiar	.737
Adecuado que la mujer colabore con el gasto familiar	.609
Agradable que la mujer se supere personal y profesionalmente	.802
Necesario que la mujer se supere personal y profesionalmente	.821
Adecuado que la mujer se supere personal y profesionalmente	.796

FACTOR 4. Mujer tradicional (Factor que incluye las actitudes positivas hacia las actividades tradicionales exclusivas de la mujer)

ACTITUD	PESO FACTORIAL
Agradable que la mujer se dedique a las tareas domésticas y permanezca en el hogar	.702
Necesario que la mujer se dedique a las tareas domésticas y permanezca en el hogar	.652
Adecuado que la mujer se dedique a las tareas domésticas y permanezca en el hogar	.695
Agradable que la mujer vaya por el mandado o realice las compras	.508
Necesario que la mujer vaya por el mandado o realice las compras	.432
Adecuado que la mujer vaya por el mandado o realice las compras	.429
Agradable que la mujer haga la comida	.751
Necesario que la mujer haga la comida	.559
Adecuado que la mujer haga la comida	.664
Agradable que la mujer se encargue de los asuntos escolares	.710
Necesario que la mujer se encargue de los asuntos escolares	.756
Adecuado que la mujer se encargue de los asuntos escolares	.770

FACTOR 5. Hombre tradicional (Factor que incluye las actitudes positivas hacia las actividades tradicionales exclusivas del hombre)

ACTITUD	PESO FACTORIAL
Agradable que el hombre pase la mayor parte del tiempo fuera del hogar	.769
Necesario que el hombre pase la mayor parte del tiempo fuera del hogar	.817
Adecuado que el hombre pase la mayor parte del tiempo fuera del hogar	.835
Agradable que el hombre realice trabajos pesados	.697
Necesario que el hombre realice trabajos pesados	.825
Adecuado que el hombre realice trabajos pesados	.863
Agradable que el hombre regañe a los hijos	.452
Necesario que el hombre regañe a los hijos	.870
Adecuado que el hombre regañe a los hijos	.803
Agradable que el hombre arregle las cosas descompuestas en el hogar	.514
Necesario que el hombre arregle las cosas descompuestas en el hogar	.682
Adecuado que el hombre arregle las cosas descompuestas en el hogar	.646
Agradable que el hombre establezca las reglas y normas que rigen a la familia	.543
Necesario que el hombre establezca las reglas y normas que rigen a la familia	.575
Adecuado que el hombre establezca las reglas y normas que rigen a la familia	.735

FACTOR 1. Hombre tradicional (Factor formado por las ideas que existen tradicionalmente sobre los hombres)

CREENCIA	PESO FACTORIAL
Es mucho mejor ser un hombre que una mujer	.444
Un hombre es más inteligente que una mujer	.403
Un hombre no tiene habilidades para dedicarse al quehacer doméstico	.494
Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas	.553
Un verdadero hombre necesita trabajar fuera del hogar	.590

FACTOR 2. Madre y Padre tradicional (Factor formado por las ideas que tradicionalmente existen sobre lo que una mujer y un hombre hacen como madre y padre)

CREENCIA	PESO FACTORIAL
La casa queda más limpia cuando se encarga una mujer	.661
Una familia se mantiene por el trabajo del hombre independientemente de que la mujer trabaje	.644
Los hijos son mejor cuidados y atendidos por una mujer	.592
Los hijos obedecen solo cuando el padre es quien los regaña	.691
Las cosas descompuestas las arregla mejor un hombre que una mujer	.597

CREENCIA	PESO FACTORIAL
Los problemas escolares de los hijos se resuelven más pronto cuando los arregla una mujer	.609
Una verdadera madre se dedica al cuidado exclusivo de sus hijos y de su hogar	.712
Un verdadero padre demuestra su cariño a los hijos a partir de lo que aporta económicamente al hogar	.653

FACTOR 3. Mujer tradicional (Factor formado por las ideas tradicionales sobre la que exclusivamente una mujer es o hace)

CREENCIA	PESO FACTORIAL
No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar	.625
Una mujer tiene habilidades específicas para dedicarse al hogar	.493
La comida sabe mejor cuando la prepara una mujer	.614
Las compras del mandado son más completas cuando las realiza una mujer	.764
Una mujer necesita del hombre para superarse	.666
Los hijos reciben mejores consejo y apoyos de una madre de un padre	.686

FACTOR 4. Mujer y hombre no tradicional (Ideas no tradicionales sobre los que hombres y mujeres pueden hacer)

CREENCIA	PESO FACTORIAL
El mejor cariño que reciben los hijos es el que les otorga el padre	.633
La mujer debe trabajar para ser el sustento económico de una familia	.770

CAPITULO 5. Resultados

5.1. Análisis de resultados.

Después de realizar los análisis factoriales para conglomerar los ítems de cada parte del instrumento, se identificaron los factores que conformaron cada área evaluada: conductas, rasgos, actitudes y creencias de género.

Se aplicaron pruebas T de student para identificar las diferencias significativas existentes entre las y los adolescentes en cuanto a estos factores.

Se elaboró una matriz de correlación de Pearson entre los factores involucrados en los roles de género, es decir, los rasgos, las creencias, las actitudes de los adolescentes, así como una matriz de estos factores y la escolaridad y edad de *los* padres.

Finalmente se aplicó un análisis de varianza para identificar las variaciones en los factores de los roles de género de los adolescentes en función de la ocupación de la madre.

5.2 Descripción de los roles de género desempeñados por *los* adolescentes.

1. CONDUCTAS DE GÉNERO EN *LOS* ADOLESCENTES.

Para encontrar las diferencias existentes entre *los* adolescentes en cuanto a las conductas de género, se aplicó la prueba "t" pero no por factores, ya que se consideró que hacerlo por conductas separadas resultaría más ilustrativo y aportaría más datos, considerando que en estudios anteriores poco se había generado en cuando a conductas dentro del estudio de roles de género. A continuación se presenta una tabla donde se muestran las conductas en las cuales se encontraron diferencias significativas entre las y los adolescentes:

CONDUCTA DE GÉNERO	t	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Yo limpio casa	4.859	.000	M	297	1.35
	4.823	.000	H	270	1.67
Yo tiendo mi cama	2.893	.004	M	297	3.19
	2.862	.004	H	270	3.50
Yo lavo mi ropa	5.646	.000	M	297	3.39
	5.620	.000	H	270	2.72

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Yo manejo el auto	-8.343	.000	M	297	1.03
	-8.104	.000	H	270	1.84
Yo barro mi casa	5.867	.000	M	297	3.78
	5.843	.000	H	270	3.26
Yo compongo cosas descompuestas en el hogar	6.287	.000	M	297	3.61
	6.307	.000	H	270	2.99
Yo tiendo la cama de mis hermanos o papás	3.033	.003	M	297	2.55
	3.023	.003	H	270	2.17
Yo ayudo a arreglar el auto cuando está descompuesto	-8.632	.000	M	297	1.11
	-8.439	.000	H	270	2.00
Yo voy por el mandado	2.006	.045	M	297	2.91
	1.994	.045	H	270	2.72
Yo plancho mi ropa	6.808	.000	M	297	3.49
	6.777	.000	H	270	2.66
Yo practico algún deporte	-7.323	.000	M	297	2.93
	-7.367	.000	H	270	3.88
Yo lavo el automóvil	-8.486	.000	M	297	1.30
	-8.340	.000	H	270	2.27
Yo plancho la ropa de mis hermanos o papás	3.810	.000	M	297	1.89
	3.780	.000	H	270	1.52
Yo ordeno mi cuarto	4.042	.000	M	297	4.22
	4.010	.000	H	270	3.86
Yo platico con mis hermanos	2.665	.008	M	297	2.76
	2.661	.008	H	270	2.77
Yo tengo permiso para salir en la noche	-5.721	.000	M	296	2.66
	-5.664	.000	H	270	3.39
Yo ayudo en el quehacer doméstico	3.302	.001	M	297	3.78
	3.270	.001	H	270	3.45
Yo lavo los trastes	5.086	.000	M	297	3.37
	5.044	.000	H	270	2.83
Yo lavo la ropa de mis hermanos o mis padres	3.110	.002	M	297	1.92
	3.090	.002	H	270	1.57
Yo veo telenovelas	5.902	.000	M	297	2.58
	5.842	.000	H	270	1.92
Yo veo el football	-12.770	.000	M	297	2.19
	-12.611	.000	H	270	3.69

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Yo voy al gimnasio	-3.058	.002	M	297	1.87
	-3.018	.003	H	270	2.28
Yo soy capaz de defenderme	-3.606	.000	M	297	4.16
	-3.607	.000	H	270	4.49

De acuerdo a esta tabla observamos que las adolescentes en comparación con los adolescentes perciben que rara vez colaboran en la limpieza de la casa, manejan el automóvil, lo lavan o ayudan cuando hay que componerlo y rara vez van al gimnasio. No obstante, perciben que ellas con más frecuencia lavan su propia ropa, barren la casa, componen las cosas descompuestas del hogar, planchan su ropa, ordenan su cuarto, ayudan en el quehacer doméstico y lavan los trastes.

Por su parte los adolescentes en comparación con las adolescentes perciben que con más frecuencia ellos tienden su propia cama, practican algún deporte, tienen permiso para salir en la noche, ven el football y son capaces de defenderse. Y también que rara vez ellos lavan la ropa de sus hermanos o padres o ven telenovelas.

Dentro de las conductas que solo algunas veces realizan los y las adolescentes, encontramos que las adolescentes perciben en comparación con los adolescentes que ellas en más ocasiones tienden la cama de sus hermanos o sus padres, que van por el mandado y que planchan la ropa de los hermanos o sus padres.

2. CONDUCTAS DE GÉNERO PERCIBIDAS POR *LOS ADOLESCENTE EN SUS PADRES.*

Bajo la misma idea de obtener mayor información se presentan las conductas individuales y no por factores que los adolescentes perciben en sus padres de manera significativamente diferente.

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Mamá tiende su cama	2.857	.004	M	297	1.55
	2.906	.004	H	270	1.31
Mamá se divierte con sus amigos	2.324	.020	M	297	3.93
	2.323	.021	H	270	3.73

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Mamá compone cosas	-4.207	.000	M	297	2.92
	-4.208	.000	H	270	3.37
Mamá tiende mi cama	2.685	.007	M	297	3.72
	2.666	.008	H	270	3.40
Mamá realiza el mandado	-2.012	.045	M	297	1.57
	-2.004	.046	H	270	1.74
Mamá practica algún deporte	2.653	.008	M	297	4.10
	2.652	.008	H	270	3.80
Mamá plancha la ropa de los demás	4.020	.000	M	297	2.44
	4.048	.000	H	270	2.00
Mamá gana más dinero	-2.309	.021	M	297	4.06
	-2.320	.021	H	270	4.44
Mamá arregla sus asuntos personales	3.181	.002	M	297	2.66
	3.181	.002	H	270	2.33
Mamá lava trastes	2.859	.004	M	297	1.98
	2.874	.004	H	270	1.73
Mamá se cuida y arregla	2.888	.004	M	297	1.93
	2.901	.004	H	270	1.69
Mamá mantiene a papá	-2.989	.000	M	297	4.40
	-3.020	.000	H	270	4.74
Mamá es capaz de defenderse	-4.473	.000	M	297	1.84
	-4.409	.000	H	270	2.39

Las adolescentes en comparación con los adolescentes, perciben con mayor frecuencia que sus mamás se divierten con sus amigos, tienden la cama de la adolescente y practican algún deporte, algunas veces planchan la ropa del resto de la familia y arreglan sus asuntos personales.

Los adolescentes por su parte en comparación con las adolescentes, con mayor frecuencia perciben que sus madres componen las cosas descompuestas del hogar, ganan más dinero que sus papás, y mantienen a éstos económicamente.

Dentro de las conductas que pocas ocasiones perciben *los* adolescentes, encontramos que los adolescentes rara vez perciben que su mamá tienda la cama de ella, se cuida y arregle físicamente o bien lave los trastes, en tanto las adolescentes en comparación con ellos, rara vez perciben que sus madres vayan por las compras del mandado o sean capaces de defenderse.

En cuanto a las conductas percibidas en el padre lo que encontramos es lo que a continuación se muestra.

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Papá hace la limpieza del hogar	-2.241	.025	M	297	1.91
	-2.237	.026	H	270	2.15
Papá tiende su cama	-2.857	.004	M	297	1.97
	-2.237	.006	H	270	2.63
Papá lava su propia ropa	-3.230	.001	M	297	1.59
	-3.225	.001	H	270	1.96
Papá se divierte con sus amigos	-3.131	.002	M	297	1.60
	-3.103	.002	H	270	1.94
Papá va a fiestas	-2.422	.016	M	297	3.61
	-2.417	.016	H	270	3.89
Papá establece reglas	-2.008	.045	M	297	3.61
	-2.012	.045	H	270	3.89
Papá toma cerveza en casa	-1.985	.048	M	297	1.79
	-1.983	.048	H	270	2.00
Papá arregla las cosas descompuestas	-2.334	.020	M	297	3.26
	-2.345	.019	H	270	3.57
Papá tiende mi cama	-2.770	.006	M	297	1.15
	-2.736	.006	H	270	1.43
Papá realiza algún deporte	-3.513	.000	M	297	1.97
	-3.459	.001	H	270	2.49
Plancha la ropa de los hijos o la esposa	-2.577	.010	M	297	1.09
	-2.469	.014	H	270	1.60
Papá escombra y ordena su cuarto	-3.662	.000	M	297	2.11
	-3.635	.000	H	270	2.60
Papa gana más dinero que esposa	-2.140	.014	M	297	3.19
	-2.161	.013	H	270	3.56
Papá se divierte con los hijos	-2.470	.014	M	297	3.19
	-2.480	.013	H	270	3.56
Papá atiende a su esposa	-1.984	.048	M	297	3.49
	-1.990	.047	H	270	3.79
Papá apoya a hijos	-2.064	.039	M	297	3.52
	-2.066	.039	H	270	3.82
Papá soluciona problemas hijos	-3.717	.000	M	297	2.78
	-3.711	.000	H	270	3.29

CONDUCTA DE GÉNERO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Papá lava ropa de hijos y esposa	-2.256	.024	M	296	1.15
	-2.249	.025	H	270	1.36
Papá se cuida y arregla	-2.303	.022	M	297	3.51
	-2.310	.021	H	270	3.83
Papá realiza actividad recreativa	-3.227	.001	M	297	1.79
	-3.219	.001	H	270	2.26

Los adolescentes en comparación con las adolescentes perciben con mayor frecuencia que el padre va a fiestas, establece las reglas del hogar, arregla las cosas descompuestas, gana más dinero que la esposa, se divierte con los hijos, atiende a su esposa, soluciona los problemas de los hijos y se cuida y arregla.

Por su parte dentro de las conductas que rara vez *los* adolescentes perciben en los padres, encontramos que para las adolescentes en comparación con los adolescentes es más raro que su papá haga la limpieza del hogar, tienda su cama, lave su ropa, se divierta con sus amigos, tome cerveza dentro del hogar, tienda la cama de la adolescente, planche o lave la ropa del resto de la familia y realice algún deporte o actividad recreativa.

3. RASGOS DE MASCULINIDAD- FEMINIDAD EN LOS ADOLESCENTES

Los resultados en relación con las diferencias encontradas en los rasgos de masculinidad-feminidad entre *los* adolescentes que a continuación se muestran de la prueba t se presentan por factores.

FACTOR RASGO	t-student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Rasgo femenino-negativo	8.148	.000	M	297	3.75
	8.172	.000	H	270	2.79
Rasgo masculino-positivo	-2.423	.014	M	297	5.40
	-2.423	.014	H	270	5.62
Rasgo masculino-assertivo	-3.782	.000	M	297	4.90
	-3.773	.000	H	270	5.19
Rasgo masculino-negativo	2.473	.000	M	297	4.59
	2.478	.000	H	270	4.32

En términos generales podemos observar que los adolescentes en comparación con las adolescentes, se perciben a sí mismos más capaces, competentes, competitivos e independientes (factor rasgo masculino-positivo) así

como más autoritarios, audaces, decidido, fuertes, tenaces y violentos (factor rasgo masculino-assertivo). En tanto, las adolescentes en comparación con los adolescentes se perciben más envidiosas, enojonas y exigentes (factor rasgo masculino-negativo).

En cuanto a los rasgos que menos perciben *los* adolescentes en sí mismos, encontramos que las adolescentes se perciben más lloronas, cobardes, miedosas y dejadas que los adolescentes (factor rasgo femenino-negativo).

4.ACTITUDES DE GÉNERO EN *LOS* ADOLESCENTES.

Los resultados de la t para identificar las diferencias en las actitudes entre *los* adolescentes que a continuación se presentan, son a través de los factores conformados en el análisis factorial de las actitudes.

FACTOR ACTITUD	t- student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Actitudes no tradicionales hacia la mujer	-3.332	.001	M	297	2.81
	-3.317	.001	H	270	3.19
Actitudes tradicionales hacia la mujer	2.506	.012	M	297	3.29
	2.497	.013	H	270	3.03
Actitudes tradicionales hacia el hombre	3.339	.001	M	297	3.86
	3.329	.001	H	270	3.56

En general encontramos que las adolescentes poseen actitudes más tradicionalistas asociadas tanto con hombres como con mujeres, de esta manera para ellas en comparación con los adolescentes parece más agradable, necesario y adecuado que el hombre permanezca fuera del hogar , realice trabajos pesados, regañe a los hijos, establezca las reglas y componga las cosas que están descompuestas en el hogar (factor actitud hombre tradicional) o bien, que la mujer se dedique al hogar, haga la comida, realice el mandado o se encargue de los asuntos escolares (factor actitud mujer tradicional).

En tanto en el caso de los adolescentes en comparación con las adolescentes resulta más agradable, necesario y adecuado que las mujeres trabajen fueran del hogar, colaboren con el gasto familiar y se superen personal y profesionalmente (actitud factor mujer no tradicional).

5. CREENCIAS DE GÉNERO EN *LOS* ADOLESCENTES.

Los resultados relacionados con las diferencias entre *los* adolescentes en cuanto a sus creencias se presentan por factores.

FACTOR CREENCIA	t- student	Sig (2-colas)	Sexo	N	Media
Creencias tradicionales sobre los hombres	8.449	.000	M	297	3.98
	8.352	.000	H	270	3.34
Creencias tradicionales sobre las madres y los padres	4.536	.000	M	297	3.22
	4.540	.000	H	270	2.88
Creencias tradicionales sobre la mujer	4.127	.000	M	297	3.33
	4.118	.000	H	270	3.02
Creencias no tradicionales sobre hombres y mujeres	4.478	.000	M	297	3.65
	4.460	.000	H	270	3.30

Aquí observamos que las adolescentes en comparación con los adolescentes están más de acuerdo con creencias tales como un hombre es mejor que una mujer, un hombre es más inteligente, un hombre debe establecer las reglas, un hombre debe permanecer fuera de casa, un hombre no tiene habilidades para labores domésticas (factor creencia hombre tradicional). Asimismo están más de acuerdo con que la mujer debe permanecer en su casa, tienen habilidades específicas para el quehacer, debe hacer las compras, da mejores consejos, necesita al hombre para superarse y debe hacer la comida (factor creencia mujer tradicional).

Sin embargo, estas mismas adolescentes, están más de acuerdo en comparación con los adolescentes en cuanto a que el mejor cariño es el de un padre o una mujer debe colaborar con el gasto familiar (factor creencia mujer y hombre no tradicional).

Finalmente, los adolescentes en comparación con las adolescentes están más en desacuerdo respecto a que una mujer limpie mejor la casa, un padre debe mantener a la familia, una mujer se encargue del cuidado exclusivo de los hijos, un hombre debe componer las cosas descompuestas, una madre se encargue de los asuntos escolares o el padre regañe a los hijos (factor creencia madre y padre tradicional).

5.3 Correlación entre los factores de las conductas, los rasgos, las creencias y las actitudes de *los* adolescentes así como con características de *los* padres (escolaridad y edad).

Se obtuvo un análisis de correlación de Pearson de los factores de roles de género (conductas rasgos, actitudes y creencias) y las conductas y características de los padres. Se realizó por separado para hombres y mujeres.

5.3.1 Correlación entre las conductas del adolescente y las conductas percibidas en sus madres.

HOMBRES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Ma hogar							
Ma filial			r=.27 p=.00		r=.13 p=.04		
Ma school							
Ma Cambio		r=.17 p=.01					
Ma Social					r=.28 p=.00		
Ma Recrea					r=.19 p=.00		r=.27 p=.00
Ma Asertivo			r=.30 p=.00		r=.16 p=.01		

De acuerdo a los resultados encontramos que el *factor yo hogareño* correlacionó positivamente con el *factor de mamá en transición*. Es decir, que las conductas hogareñas de un adolescente como por ejemplo ayudar en la limpieza de la casa, planchar su ropa y la de otros, lavar, etc, incrementan conforme percibe a su mamá como una madre que trabaja fuera de casa .

El *factor de yo asertivo* está relacionado positivamente con el *factor de mamá afiliativa* y con el *factor de madre asertiva* . Esto es, los comportamientos asertivos de un adolescente como arreglar el mismo sus asuntos personales o ser atento y cariñoso aumentan conforme percibe a su mamá como una madre que es cariñosa, atenta, que lo apoya y que es asertiva también.

El *factor yo social* correlacionó positivamente con los factores *factores mamá afiliativa, mamá social, mamá recreativa y mamá asertiva*. Es decir, conductas como salir a fiestas o divertirse con los amigos de el adolescente incrementan conforme percibe a su mamá como una madre cariñosa, que lo cuida, lo apoya, que se divierte y haces cosas recreativas.

Asimismo el *factor yo recreativo* presentó coeficientes de correlación positivos con el *factor de mamá recreativa*. Las conductas recreativas del adolescente como hacer deporte o ir al gimnasio incrementan conforme éste percibe a su mamá en el mismo sentido, realizando actividades similares.

No se encontró la existencia de correlación entre los factores de las conductas percibidas en las mamás de los adolescentes y los factores *yo afiliativo, yo automóvil y yo novio*.

MUJERES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo automovil	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Ma hogar							
Ma filial		r=.16 p=.00	r=.33 p=.00			r=.12 p=.04	r=.12 p=.03
Ma school			r=.22 p=.00	r=-.28 p=.00			r=.13 p=.03
Ma Cambio	r=.16 p=.00	r=.21 p=.00					r=.12 p=.04
Ma Social	r=.12 p=.04		r=.24 p=.00		r=.31 p=.00	r=.13 p=.03	r=.20 p=.00
Ma Recrea			r=.16 p=.00	r=-.15 p=.01	r=.14 p=.02	r=.13 p=.03	r=.42 p=.00
Ma Asertivo	r=.17 p=.00		r=.38 p=.00	r=-.16 p=.01	r=.15 p=.01	r=.14 p=.01	r=.20 p=.00

En el caso de las mujeres encontramos que el *factor yo afiliativo* se encuentra correlacionado positivamente con los siguientes factores: *factor mamá en transición, factor mamá social y factor mamá asertiva*. Es decir, que una adolescente que cuida y atiende a los hermanos, los apoya y se divierte con ellos, etc., lo hace m

Por su parte el *factor yo hogareño* se encuentra correlacionado positivamente con el *factor mamá filial* y al mismo tiempo con el *factor mamá en transición*, esto es que las conductas hogareñas de la adolescente incrementan conforme percibe a una madre atenta y cariñosa pero al mismo tiempo como una mujer que trabaja o aporta dinero al hogar y no está todo el tiempo en casa haciendo el quehacer.

mujer que trabaja o aporta dinero al hogar y no está todo el tiempo en casa haciendo el quehacer.

El *factor yo asertivo* presenta correlaciones positivas con los factores de *mamá filial, mamá en asuntos escolares, mamá social, mamá recreativa* y finalmente con el factor *mamá asertiva*. La adolescente se comporta de manera asertiva cuando percibe a la madre como una mamá que además de ser cariñosa, atenta, que la apoya en lo relacionado con la escuela, es una mamá que se divierte, que sale con sus amigos, que realiza actividades recreativas y que es asertiva.

En cuanto al factor de *yo automóvil* se encuentran índices de correlación negativos con los siguientes factores: *factor mamá asuntos escolares, factor mamá recreativa y factor mamá asertiva*. Si la adolescente maneja o se encarga del auto se relaciona con la percepción de una mamá que no la cuida, ni la lleva o la recoge de la escuela, o una mamá que no sale ni se divierte o no es asertiva.

El *factor de yo social* al igual que el *factor yo novio* se relacionan positivamente con el *factor de mamá social, mamá recreativa y mamá asertiva*. Asimismo el factor *novio* se correlaciona positivamente con el *factor de mamá filial*. Una adolescente que se divierte con los amigos o va a fiestas percibe a la mamá como alguien que también se divierte y hace actividades recreativas y además es asertiva. Esta misma adolescente cuando se involucra con un novio además de percibir a esta mamá divertida y asertiva, la percibe como cariñosa, que la cuida y la apoya.

Finalmente se encontraron índices de correlación positivos entre el *factor yo recreativo* y *todos los factores de mamá excepto mamá hogareña*. Las conductas recreativas de la adolescente se presentan si percibe a su madre como cariñosa, atenta, que la apoya en la escuela, que es divertida, que hace cosas recreativas y no se la pasa en el hogar, sino que trabaja también.

5.3.2 Correlación entre las conductas de los adolescentes y las conductas percibidas en los padres

HOMBRES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Paternal	r=.23 p=.00	r=.25 p=.00	r=.39 p=.00		r=.22 p=.00		r=.24 p=.00
Parecrea	r=.13 p=.04	r=.16 p=.01			r=.18 p=.00	r=.12 p=.02	r=.19 p=.00
Paasert	r=.24 p=.00	r=.24 p=.00	r=.48 p=.00	r=.13 p=.03	r=.25 p=.00	.13 .03	r=.19 p=.00

HOMBRES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Pahogar	r=.20 p=.00	r=.31 p=.00	r=.14 p=.00				
Paauto	r=.16 p=.01			r=.45 p=.00			
Paprovee	r=.17 p=.01	r=.15 p=.01	r=.36 p=.00		r=.16 p=.01		r=.16 p=.01

En el caso de las conductas percibidas en los padres y las conductas de los adolescentes, encontramos que existe una relación positiva entre el *factor yo afiliativo* y todos los factores de papá : *paternal* (papá que se involucra en el cuidado y educación de los hijos y la familia) , *recreativo* (se divierte con los amigos, va a fiestas, toma cerveza, etc.), *asertivo* (pone reglas, tiene libertad de decisión y expresión, etc.) *hogareño* (se involucra en las labores hogareñas), *automovilista* (maneja el auto, lo lava o lo compone) y *proveedor* (mantiene a los hijos y a la esposa). Esto es, si un adolescente cuida a los hermanos, los apoya, les dedica tiempo, etc., se relaciona con la percepción que tiene de un papá que también se involucra con la familia, que se divierte, que es asertivo, que se involucra en actividades del hogar, pero que no abandona su rol tradicional de proveedor ya que mantiene a los hijos y a la esposa y es el que conduce y arregla el auto.

El factor de *yo hogareño* se encuentra asociado positivamente con los factores *papá paternal, recreativo, hogareño y proveedor*. Cuando el adolescente presenta conductas hogareñas, percibe al padre como alguien que realiza actividades recreativas, que es paternal, involucrado no solo en el afecto y cuidado de la familia, sino también en la realización de las labores hogareñas y como proveedor de la casa.

El factor de *yo asertivo* presenta índices de correlación positivos con factores tales como: *paternal, asertivo, hogareño y proveedor*. Esto es, el adolescente asertivo con base en sus conductas, percibe al padre como asertivo también, involucrado con la familia, con el hogar y cumpliendo su tarea de aportar el gasto familiar.

El factor *yo automóvil* se relaciona positivamente con los factores de *papá asertivo y automovilista*. El adolescente que maneja o se involucra con el auto percibe a un padre que también lo hace y que además es quien establece reglas y toma decisiones de manera libre.

Por su parte el factor *yo social* se encuentra asociado positivamente con los factores de *papá paternal, asertivo, recreativo y proveedor*. Es decir, que un adolescente que se divierte con los amigos o sale a fiestas, percibe al padre como un papá involucrado con la familia, que la mantiene, que es asertivo y que como él realiza actividades para divertirse.

El factor *yo novio* se correlaciona positivamente con los factores de *papá asertivo y papá recreativo*, esto es, el adolescente que dedica tiempo a la novia o platica con esta, percibe al padre como un papá que pone reglas, que se cuida y se arregla, que regaña, etc., pero que también se da tiempo para realizar actividades recreativas.

Finalmente cuando el adolescente realiza actividades recreativas percibe al padre como un papá involucrado con la familia, que pone reglas, cumple su tarea de mantener a la familia, pero se permite también realizar actividades diferentes. (Correlación positiva entre factor *yo recreativo* y *papá paternal, recreativo, asertivo y proveedor*).

En el caso de **las adolescentes** encontramos:

MUJERES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Paternal	r=.19 p=.00		r=.34 p=.00				
Parecrea	r=.13 p=.03		r=.13 p=.02		r=.12 p=.04		
Paasert	r=.12 p=.04		r=.32 p=.00	r=-.16 p=.00			
Pahogar	r=.18 p=.00		r=.15 p=.01				
Paauto	r=.12 p=.05			r=.33 p=.00		r=.13 p=.02	
Paprovee			r=.23 p=.00	r=-.12 p=.04			

Si la adolescente cuida a los hermanos, los ayuda, les dedica tiempo, etc percibe a su padre como un papá paternal, asertivo, que realiza actividades recreativas, que se involucra en las labores hogareñas y que además maneja, lava y arregla el auto. (Indices de correlación positiva entre el factor *yo afiliativo* y los factores de *papá paternal, recreativo, asertivo, hogareño y automóvil*)

En cuanto al factor *yo asertivo* se encontró relacionado positivamente con los factores de *papá paternal, recreativo, asertivo, hogareño y proveedor*, es decir,

que si la adolescente arregla sus asuntos personales, tiene libertad de expresión y decisión, se cuida y arregla, etc percibe al padre como alguien paternal, que realiza actividades recreativas, que es asertivo, que se involucra en el hogar y que además es proveedor de la familia.

Por otra parte el factor de yo automóvil en el caso de las adolescentes se encuentra asociado positivamente con el factor papá automóvil; si la adolescente maneja el auto, lo lava o lo compone, se relaciona con la percepción de un papá que también lo hace, pero no lo percibe como alguien asertivo o como proveedor familiar (índices de correlación negativa con estos dos factores: papá asertivo y papá proveedor).

El *factor yo social* se encuentra correlacionado positivamente con el *factor de papá recreativo*, o sea que si la adolescente presenta conductas sociales, se relaciona con la percepción de un papá que realiza actividades recreativas.

Curiosamente si la adolescente le dedica tiempo y atención al novio, se relaciona con la percepción de un papá automovilista. (Correlación positiva entre *factor yo novio* y *factor papa automovilista*).

No se encontraron índices de correlación significativos entre *factor yo recreativo* y *factor papá proveedor* en el caso de las adolescentes.

5.3.3 Correlación entre las conductas de los adolescentes y los rasgos de masculinidad-feminidad.

HOMBRES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recrea
Obed. afiliativo		r=.13 p=.03	r=.15 p=.02				
Fem Negativo	r=-.12 p=.04		r=-.14 p=.03				r=-.22 p=.00
Fem Positivo			r=.24 p=.00			r=.13 p=.03	r=.14 p=.02
Masc. Positivo			r=.33 p=.00				r=.17 p=.01
Masc. Negativo							
Masc. asertivo			r=.17 p=.01				r=.26 p=.00
Vanidoso							

De acuerdo a la tabla anterior el factor *yo afiliativo* se encuentra correlacionado negativamente con el *factor femenino-negativo*, es decir, si el adolescente presenta conductas afiliativas no se percibe como cobarde, dejado, llorón o miedoso.

En tanto el *factor yo hogareño* se relaciona positivamente con el *factor obediente afiliativo*, o sea que el adolescente que realiza actividades hogareñas se percibe como limpio, ordenado, respetuoso, tranquilo y trabajador (factor obediente afiliativo).

El factor *yo asertivo* correlaciona de manera positiva con los factores de *obediente afiliativo, femenino-positivo, masculino positivo y masculino asertivo, y de manera negativa se relaciona con el factor femenino-negativo*, esto quiere decir que cuando el adolescente es asertivo no se percibe con rasgos femeninos negativos, pero sí como activo, afectuoso, amable, amigable, amoroso, atento, cálido, cariñoso, comprensivo, gentil, tierno, sociable, sensible y sincero (factor de rasgos femenino-positivos), como autoritario, audaz, decidido, fuerte, tenaz y violento (factor de rasgos masculino-asertivos) como capaz, competente, competitivo e independiente (factor de rasgos masculino-positivos) y se percibe también como obediente-afiliativo.

El factor de *yo automóvil y yo social* no presenta alguna correlación significativa con los factores de rasgos.

En cuanto al *factor yo novio* presenta una correlación positiva con el factor *rasgos femeninos positivos*, es decir que cuando el adolescente le dedica tiempo y atención a la novia, se percibe con rasgos como: cariñoso, comprensivo, gentil, etc. (rasgos femeninos positivos)

Finalmente el *factor yo recreativo* presenta correlaciones positivas con los *factores de rasgos femeninos positivos, masculinos positivos y masculino asertivos*, pero de manera negativa con el *factor de rasgos femenino negativos*, o sea que el adolescente que realiza actividades recreativas se percibe con rasgos positivos tanto femeninos como negativos y además con rasgos masculinos asertivos, pero definitivamente no se percibe con rasgos femeninos negativos como ser llorón o cobarde.

Para las adolescentes tenemos que:

MUJERES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recrea
Obed. afiliativo	r=.12 p=.04	r=.14 p=.02	r=.27 p=.00				
Fem Negativo							r=-.18 p=.00
Fem Positivo	r=.13 p=.02		r=.35 p=.00	r=.13 p=.03	r=.19 p=.00	r=.17 p=.00	r=.16 p=.00
Masc. Positivo	r=.13 p=.03		r=.29 p=.00	r=.23 p=.00	r=.23 p=.00	r=.18 p=.00	r=.23 p=.00
Masc. Negativo						r=.14 p=.02	
Masc. asertivo			r=.12 p=.04	r=.16 p=.01	r=.27 p=.00		r=.13 p=.03
Vanidoso			r=.13 p=.03			r=.17 p=.00	

El factor *yo afiliativo* correlacionó positivamente con el factor *obediente-afiliativo*, el factor *femenino-positivo* y el factor *masculino-positivo*, es decir que cuando la adolescente cuida a los hermanos, les dedica tiempo, etc se percibe como limpia, ordenada, respetuosa, etc (f. De obediencia-afiliativa), afectuosa, amigable, amorosa, comprensiva, etc (f. femenino-positivos) y capaz, competente, independiente, etc. (f. masculino-positivos).

En cuanto al factor de *yo hogareño*, sólo correlacionó positivamente con el factor de *rasgo obediente-afiliativo*, esto es la adolescente con conductas hogareñas se percibe como limpia, ordenada, respetuosa, etc. (obediente-afiliativa).

El factor de *yo asertivo* se encuentra relacionado positivamente con los factores de *rasgos obediente-afiliativo*, *femenino-positivo*, *masculino-positivo*, *masculino-asertivo* y *vanidoso*. Cuando la adolescente realiza actividades asertivas se percibe como obediente, ordenada, etc. (f. rasgos de obediencia afiliativa), como cariñosa, amable, sociable, gentil, etc y capaz, competente, etc (rasgos positivos tanto masculinos como femeninos respectivamente) , así como audaz, fuerte, decidida, etc., (f.rasgos masculino-asertivos) y además vanidosa y arreglada (f. rasgos de vanidad).

El factor de *yo social* y el factor *yo automóvil* se relacionan positivamente con el factor de *rasgos femenino-positivo*, *masculino positivo* y *masculino asertivo*.

Por otra parte el *factor de yo novio*, correlacionó positivamente con los factores de rasgos femeninos-positivos, masculino-positivo, masculino negativo y vanidoso, es decir, una adolescente que le dedica tiempo y atención a su novio se percibe además de afectuosa, amorosa, cálida, etc (femenino-positivo) y capaz, competente e independiente (masculino-negativo) como envidiosa, enojona y exigente (masculino-negativo) y vanidosa y arreglada (vanidad).

El *factor yo recreativo* correlacionó positivamente con el factor de *rasgos femenino positivo, masculino positivo y masculino asertivo y de manera negativa con el factor de rasgos femenino-negativos*. Si la adolescente va al gimnasio, hace deporte o realiza alguna otra actividad recreativa, se percibe como afectuosa, amable, capaz, independiente, fuerte decidida, etc., pero no se percibe como llorona, dejada, miedosa, etc.

5.3.4 Correlación entre las conductas de *los* adolescentes y las creencias que poseen.

HOMBRES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recrea
Hombre tradicional		r=.19 p=.00					
Madre y padre tradicional							
Mujer tradicional		r=.23 p=.00					
Mujer y hombre no tradicional		r=.13 p=.04					

En los adolescentes solo se encontró correlación significativa entre los *factores yo hogareño y factores de creencias hombre tradicional, mujer tradicional y mujer y hombre no tradicional*. Esta relación es positiva, así que cuando el adolescente realiza conductas hogareñas cree que un hombre es mejor que una mujer, que un hombre es más inteligente, etc. (factor hombre tradicional), cree que una mujer debe permanecer en el hogar, hacer la comida, etc., (factor mujer tradicional) y cree que la mujer debe colaborar en el gasto o el hombre ser cariñoso (factor mujer y hombre no tradicionales).

En el caso de las adolescentes se encuentra que:

MUJERES	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Hombre tradicional		r=.23 p=.00	r=-.23 p=.00	r=.19 p=.00	r=-.31 p=.00	r=-.18 p=.01	r=-.22 p=.00
Madre y padre tradicional	r=-.13 p=.03	r=.24 p=.00	r=-.17 p=.00	r=.15 p=.01	r=-.20 p=.00	r=-.25 p=.00	r=-.20 p=.00
Mujer tradicional		r=.19 p=.00	r=-.13 p=.03	r=.15 p=.01	r=-.23 p=.00	r=-.20 p=.00	r=-.16 p=.00
Mujer y hombre no tradicional		r=.19 p=.00					r=-.12 p=.04
Mujer No tradicional		r=.19 p=.00			r=.12 p=.05		r=.15 p=.01

El factor *yo afiliativo* está relacionado de manera negativa con el factor *de madre y padre tradicional*, es decir que la adolescente que es afiliativa posee menos creencias tradicionales sobre lo que una madre y una padre hacen dentro del hogar.

El factor *de yo hogareño* se relacionó positivamente con el factor *de creencias hombre tradicional, madre y padre tradicional, mujer tradicional* y al mismo tiempo con los factores de creencias sobre hombres y mujeres no tradicionales. Esto es, una adolescente que realiza conductas hogareñas cree en la mujer tradicional como la que debe cuidar la casa y lo hijos, pero al mismo tiempo cree en la mujer que puede trabajar y aportar dinero, o bien cree en el hombre que debe encargarse de los trabajos pesados y esté fuera del hogar gran parte del tiempo, como al mismo tiempo cree que este hombre puede ser cariñoso con los hijos.

El factor *yo asertivo* se correlaciona de manera negativa con los factores *de creencias tradicionales de hombres, de mujeres, y de padres y madres tradicionales*. Es decir que si una adolescente se defiende, arregla sus asuntos personales, etc, no está de acuerdo con creencias tales como que un hombre es mejor que una mujer o bien que una mujer nace con habilidades específicas para hacer el quehacer o bien que un padre debe mantener a la familia y una madre dedicarse al cuidado exclusivo de los hijos, etc., pero sí con la idea de una mujer que puede trabajar, aportar dinero, etc.

En cuanto al *factor yo auto* encontramos que se encuentra relacionado positivamente con los *factores de creencia mujer tradicional, hombre tradicional, padre y madre tradicional*, esto es la adolescente que realiza actividades relacionados con el automóvil es una adolescente que poseen en general creencias tradicionales sobre las actividades de hombres y mujeres, dentro y fuera del hogar.

El factor de yo social correlacionó de manera positiva con los factores de hombre tradicional y mujer no tradicional y de forma negativa con los factores de madre y padre tradicional y con el de mujer tradicional. Esto es, que la adolescente que se divierte con los amigos o va a fiestas, cree en el hombre que es tradicional: inteligente, que siempre está fuera de casa, etc., pero no en la mujer que solo estaría en el hogar, cuidando hijos y haciendo el quehacer.

El *factor novio* se relacionó negativamente con el factor de creencia hombre tradicional, mujer tradicional, padre y madre tradicional. Estos es la adolescente que anda con novio, no cree en los roles tradicionales de los hombres y las mujeres, dentro y fuera del hogar.

El factor yo recreativo correlacionó positivamente con los factores de mujer no tradicional y negativamente con el resto de los factores. La adolescente que le gusta ir al gimnasio, hacer ejercicio y actividades recreativas, cree en las mujeres que no son tan tradicionales, que pueden superarse personal y profesionalmente.

5.3.5 Correlación entre las conductas de *los* adolescentes y las actitudes.

hombres	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Afectivo-filial	r=.20 p=.00	r=.17 p=.00	r=.42 p=.05			r=.17 p=.01	r=.27 p=.00
Hombre y mujer tradicional	r=.15 p=.02	r=.22 p=.00	r=.24 p=.00				r=.17 p=.01
Mujer tradicional		r=.24 p=.00	r=.22 p=.00				
Hombre tradicional	r=.14 p=.02	r=.23 p=.00	r=.23 p=.00				r=.16 p=.01
Hombre no tradicional	r=.20 p=.00	r=.32 p=.00	r=.28 p=.00			r=.13 p=.03	
Mujer no tradicional	r=.16 p=.01	r=.18 p=.00	r=.35 p=.00			r=.15 p=.02	r=.18 p=.00

El factor *yo afiliativo* correlacionó positivamente con los factores de actitudes: *afectivo-afiliativas, hombres y mujeres tradicionales, hombre tradicional, hombre no tradicional y mujer no tradicional*. Es decir que los adolescentes que cuidan, apoyan, ayudan a su hermanos, etc., consideran agradable, necesario y adecuado que la mujer sea cariñosa con los hijos, que el hombre sea atento y comprensivo con la familia, etc (factor afectivo-afiliativas), les parece agradable, necesario y adecuado que la mujer se dedique a la limpieza del hogar y el hombre mantenga a la familia (factor actitud hombres y mujeres tradicionales), el hombre que establece reglas y está fuera de casa (factor hombre tradicional) pero también les atrae el que una mujer pueda trabajar fuera de casa y un hombre pueda colaborar en el hogar (factores mujer no tradicional y hombre no tradicional).

El factor *yo hogareño* correlacionó positivamente con los factores: *afectivo-afiliativas, hombres y mujeres tradicionales, hombre tradicional, hombre no tradicional y mujer no tradicional*, como el factor anterior, aunado a este el factor de mujer tradicional. Como en el anterior, el adolescente que realiza conductas hogareñas considera necesario agradable y adecuado que tanto el hombre como la mujer desempeñen actividades tradicionales, dentro y fuera del hogar, pero también está abierto a la posibilidad de que las actividades que hagan no sean tradicionales.

El *factor yo asertivo* correlacionó de manera positiva con los todos los *factores de actitudes*. Es decir, que el adolescente que arregla sus asuntos personales, que toma decisiones de manera libre, etc., percibe como agradable, necesario y adecuado la presencia de actividades tradicionales y no tradicionales en hombres y mujeres y de características en hombres y mujeres que les permitan ser atentos, afectuosos, etc.

No se encontraron índices de correlación significativos entre los factores de yo automóvil y yo social con los factores de actitudes.

Por otra parte el factor yo novio correlacionó de manera positiva únicamente con los factores de actitudes afectivo-afiliativas, factor hombre no tradicional y factor mujer no tradicional. Es decir, que el adolescente que anda de novio prefiere al hombre o a la mujer atenta, cariñosa, etc., y que su novia se supere profesionalmente o haga cosas diferentes a las tradicionales como el también lo hace.

Por último, el factor de yo recreativo correlacionó positivamente con los factores de actitudes *afectivo-afiliativas, hombres y mujeres tradicionales, hombre tradicional y mujer no tradicional*. Esto es, el adolescente que realiza actividades recreativas prefiere a hombres y mujeres afectivos, cariñosos, atentos, sin abandonar sus actividades y características tradicionales, pero esperando que la mujer aunque puede seguir haciéndose cargo de la limpieza o los hijos, busque superarse, trabajar y colaborar con el gasto.

ESTABLECIMIENTO
DE LA BIBLIOTECA

Para **las adolescentes** encontramos las siguientes correlaciones entre factores de conducta y factores de actitudes:

Mujeres	Yo afiliativo	Yo hogareño	Yo asertivo	Yo auto	Yo social	Yo novio	Yo recreativo
Afectivo-filial			r=.12 p=.04		r=.22 p=.00	r=.12 p=.04	
Hombre y mujer tradicional					r=.14 p=.02		
Mujer tradicional					r=.13 p=.03		
Hombre tradicional			r=.13 p=.02				
Hombre no tradicional			r=.15 p=.01				
Mujer no tradicional			r=.17 p=.00		r=.16 p=.01	r=.11 p=.05	

En el caso de las mujeres encontramos que el *factor yo afiliativo* y el *factor yo hogareño* no correlacionaron significativamente con alguno de los factores de actitud.

El *factor yo asertivo* está relacionado de manera positiva con el *factor afectivo-filial*, *factor hombre tradicional*, *factor hombre no tradicional* y *factor mujer no tradicional*. La adolescente que arregla sus asuntos personales, que toma decisiones de manera libre, etc., prefiere a los hombres y la mujeres afectivos, atentos, etc., que no sean tan tradicionales en lo que hacen, aunque le sigue resultando atractivo el hombre tradicional.

El *factor yo auto* y *yo recreativo* no correlacionaron de manera significativa con alguno de los factores de actitudes.

El *factor yo social* presenta índices de correlación positivos con los factores *afectivo-filial*, *hombre y mujer tradicional*, *mujer tradicional* y *mujer no tradicional*. La adolescente que le gusta divertirse, ir a fiestas, etc., prefiere también que hombres y mujeres sean atentos y cariñosos, que no descuiden sus actividades tradicionales tanto hombres como mujeres, aunque resulta atractiva la idea de que la mujer trabaje y se supere.

Finalmente el *factor yo novio* se relaciona positivamente con los factores *afectivo-filial* y *mujer no tradicional*. La adolescente que anda de novia considera

necesario, agradable y adecuado que los hombres y las mujeres sean atentos, cariñosos, que convivan los hombres con la familia, etc pero también le resulta atractivo que la mujer no sea tradicional, que tenga la oportunidad de trabajar y superarse.

5.4 Correlacion entre los factores de roles de género de *los* adolescentes y su edad.

Correlación entre edad y factores de conducta de las adolescentes

Conducta	Edad
Yo asertivo	$r = -.22$ $p = .000$
Yo automóvil	$r = .17$ $p = .004$
Yo social	$r = -.24$ $p = .000$
Yo novio	$r = -.28$ $p = .000$
Yo recreativo	$r = -.18$ $p = .002$

De acuerdo con esta tabla a mayor edad de la adolescente menos conductas asertivas percibe que realiza, no tiene tiempo para el novio, no sale ni se divierte o no realiza alguna actividad recreativa pero sí maneja o realiza actividades relacionadas con el auto.

Correlación entre edad y factores de creencias de las adolescentes

Creencias	Edad
Hombre tradicional	$r = .40$ $p = .000$
Madre y padre tradicional	$r = .39$ $p = .000$
Mujer tradicional	$r = .34$ $p = .000$
Hombre y mujer no tradicional	$r = .13$ $p = .000$

Esta tabla nos dice que a mayor edad de las adolescentes, estas poseen más creencias tradicionales sobre los hombres y las mujeres, sobre los hombres como padres y las mujeres como madres, no obstante que también cree en que *estas* pueden hacer cosas diferentes y no tradicionales.

Correlación entre los factores de actitudes y la edad de las adolescentes

Actitudes	Edad
Afectiva-filial	$r = -.22$ $p = .000$
Mujer no tradicional	$r = -.29$ $p = .000$
Mujer tradicional	$r = .16$ $p = .006$
Hombre no tradicional	$r = -.20$ $p = .000$

Conforme la adolescente tiene más edad esta percibe como menos agradable, necesario y adecuado que las mujeres tengan que ser cariñosas con los hijos, o que el hombre conviva y juegue con los hijos, que las mujeres tengan que trabajar o colaborar en los gastos o bien que el hombre pueda colaborar en el hogar

Correlación entre los factores de rasgos de masculinidad-feminidad de las adolescentes y su edad

Rasgos	Edad
Obediente-afiliativo	$r = -.28$ $p = .000$
Masculino-positivo	$r = -.33$ $p = .000$
Masculino-negativo	$r = .18$ $p = .006$
Femenino-positivo	$r = -.17$ $p = .000$

A mayor edad las adolescentes se perciben como menos limpias, ordenadas, tranquilas, etc, menos capaces, competentes o independientes y menos afectuosas, amables, amigables, atentas, etc., lo que sí perciben es que son más envidiosas, enojonas y exigentes.

Correlación entre edad y factores de conducta de los adolescentes

Conducta	Edad
Yo asertivo	r=-.30 p=.000
Yo social	r=-.29 p=.000
Yo novio	r=-.14 p=.017
Yo recreativo	r=-.22 p=.000

Conforme aumenta la edad de los adolescentes estos perciben que realizan menos conductas asertivas, es decir, no arreglan sus asuntos personales o tienen libertad de expresión o decisión, no se divierten, ni salen con sus amigos, no tiene tiempo para la novia y no realizan alguna actividad recreativa.

Correlación entre edad y creencias de los adolescentes

Creencias	Edad
Hombre tradicional	r=.24 p=.000
Madre y padre tradicional	r=.26 p=.000
Mujer tradicional	r=.17 p=.000
Hombre y mujer no tradicional	r=.23 p=.000

A mayor edad los adolescentes poseen creencias tradicionales sobre los hombres, sobre las mujeres, sobre los hombres como padres y las mujeres como madres y sobre los hombres y mujeres no tradicionales.

Correlación entre las actitudes y la edad de los adolescentes

Actitudes	Edad
Afectiva-filial	r=-.30 p=.000
Mujer no tradicional	r=-.12 p=.000
Mujer tradicional	r=.31 p=.006
Hombre no tradicional	r=-.14 p=.000

Conforme los adolescentes crecen, consideran menos agradable, adecuado y necesario las conductas afectivas o afiliativas de los hombres o las mujeres en la familia (madre cariñosa con hijos, padre atento que conviva con ellos, etc), tampoco les parece tan agradable necesario o adecuado que la mujer no sea tradicional, al contrario el que la mujer siga realizando actividades tradicionales les resulta atractivo y por supuesto tampoco les interesa que los hombres dejen de ser tradicionales.

Correlación entre los rasgos de masculinidad-feminidad de los adolescentes y su edad

Rasgos	Edad
Obediente-afiliativo	r=-.16 p=.007
Masculino-positivo	r=-.32 p=.000
Masculino-negativo	r= .20 p=.006
Femenino-positivo	r=-.20 p=.001

Conforme los adolescentes crecen se perciben como menos limpios, ordenados, tranquilos, etc, menos capaces, competentes o independientes y menos afectuosos, amables, comprensivos, sociables, etc., lo que sí perciben es que son más envidiosos, enojones y exigentes, al igual que las adolescentes.

5.5 Correlación entre los factores de roles de género de *los* adolescentes y la edad y escolaridad de los padres.

HOMBRES

Factor conducta	Escolaridad de la madre
Yo social	$r = -.16$ $p = .010$
Yo recreativo	$r = -.13$ $p = .038$

A mayor escolaridad de la madre, el adolescente percibe que realiza menos conductas sociales o recreativas. No hay correlación significativa entre otros factores de conducta y la edad de la madre.

Factor creencia	Edad de la madre
Mujer y hombre no tradicional	$r = .12$ $p = .043$

Conforme aumenta la edad de la madre, el adolescente cree en menor intensidad en los hombres y las mujeres que no son tradicionales. No se encontró alguna otra correlación significativa entre los factores de creencia y edad o escolaridad de la madre.

Factor actitud	Edad de la madre	Escolaridad de la madre
Afectiva-filial		$r = -.12$ $p = .043$
Hombre y mujer tradicional	$r = .12$ $p = .042$	
Mujer no tradicional		$r = -.14$ $p = .023$
Hombre no tradicional		$r = .14$ $p = .018$

A mayor edad de la madre las actitudes del adolescente son más tradicionales en relación con los hombres y las mujeres. En cuanto a la escolaridad de la madre, entre más elevada es, a los adolescentes les parecen menos agradables, adecuadas y necesarias las conductas afectivas y filiales de hombres o mujeres, tienen menos actitudes no tradicionales hacia la mujer y si incrementan las actitudes no tradicionales hacia el hombre.

Encontramos correlación negativa entre el factor rasgo y la escolaridad de la madre:

Factor rasgo	Escolaridad de la madre
Masculino-assertivo	$r=-.12$ $p=.039$

Al aumentar la escolaridad de la madre, el adolescente se percibe como menos autoritario, audaz, tenaz, fuerte, decidido, etc.

En cuanto a la **edad y escolaridad del padre** encontramos que éstas sólo correlacionan de manera significativa con los siguientes factores:

Factor conducta	Edad del padre	Escolaridad del padre
Yo hogar	$r=.15$ $p=.014$	$r=.13$ $p=.038$
Yo recreativo		$r=-.24$ $p=.000$

A mayor edad y escolaridad del padre el adolescentes realiza más conductas hogareñas, en tanto a mayor escolaridad del padre el adolescente realiza menos actividades recreativas.

Factor actitud	Escolaridad del padre
Afectiva-filial	$r=-.12$ $p=.049$

A mayor escolaridad del padre al adolescente le parece menos agradable, adecuado o necesario que los hombres o las mujeres se comporten de manera afectivo-afiliativa.

Rasgo	Escolaridad del padre
Femenino-negativo	$r=-.15$ $p=.017$

Y finalmente a mayor escolaridad del padre el adolescente se percibe menos cobarde, dejado, llorón o miedoso.

Las correlaciones entre roles de género y escolaridad y edad de *los padres*, para las adolescentes son las siguientes:

MUJERES

Factor conducta	Edad de la madre	Escolaridad de la madre
Yo hogar	$r=.17$ $p=.004$	$r=.30$ $p=.000$
Yo asertivo	$r=.12$ $p=.043$	$r=-.14$ $p=.015$
Yo automóvil		$r=.17$ $p=.004$
Yo social		$r=.21$ $p=.000$
Yo novio		$r=-.14$ $p=.017$
Yo recreativo		$r=-.14$ $p=.016$

Se encontraron índices de correlación positivos entre *los factores yo hogar y yo asertivo* en relación con la edad de la madre es decir que conforme la edad de la mamá es más grande las adolescentes realizan más conductas hogareñas y asertivas.

Asimismo se encontraron correlaciones positivas entre la escolaridad de la madre y los factores de *yo hogar, yo automovil y yo social*, lo que significa que conforme la escolaridad de la madre es más elevada, la adolescente participa en más labores hogareñas, también en actividades relacionadas con el carro y se divierte y sale con sus amigos. No obstante, se encuentran correlaciones negativas de la edad con los factores *yo asertivo, yo novio y yo recreativo*, esto es que entre más avanzada la madre en escolaridad, la adolescente no tiene tiempo para el novio, no arregla sus asuntos personales, no tiene tanta libertad, no puede realizar actividades recreativas.

En cuanto a las creencias encontramos que:

Factor creencias	Edad de la madre	Escolaridad de la madre
Hombre tradicional		r=.22 p=.000
Padre y madre tradicional	r=.14 p=.016	r=.24 p=.000
Mujer tradicional	r=.13 p=.026	r=.21 p=.000
Mujer no tradicional		r=-.17 p=.004

Se presentan índices de correlación positiva entre la edad de la madre y los *factores de creencias padre o madre tradicional y mujer no tradicional*. Es decir que entre más grande la mamá, la adolescente posee más creencias sobre los roles tradicionales de papás y mamás, pero también cree en que la mujer puede hacer cosas diferentes.

Asimismo se encontró que existe una correlación positiva entre la escolaridad de la madre y *los factores hombre tradicional, padre y madre tradicional, mujer tradicional y una correlación negativa con el factor mujer no tradicional*. Es decir, que entre más preparada la madre, la adolescente sigue creyendo en los roles tradicionales de manera más acentuada.

Respecto a los rasgos:

Factor rasgos	Escolaridad de la madre
Masculino-positivo	-.19 .001
Femenino-positivo	-.11 .050

Finalmente se encontraron índices de correlación negativa entre la escolaridad de la madre y *los factores de rasgo masculino-positivo y femenino positivo*. Esto quiere decir que la adolescente se percibe menos capaz, competente, independiente, etc., y menos afectuosa, amable, sociable, etc., conforme la escolaridad de la mamá aumenta.

En cuanto a la escolaridad y edad de las padres los índices de correlación encontrados con las conductas, rasgos, creencias y actitudes de las adolescentes fueron los siguientes:

No se encontró ningún índice de correlación significativo entre edad del padre y algunos de los factores estudiados. En cuanto a escolaridad, se relaciona positivamente con los factores de:

Factor conducta	Escolaridad del padre
Yo hogar	.14 .012
Factor creencia	Escolaridad del padre
Hombre tradicional	.13 .025
Mujer tradicional	.13 .024

A mayor escolaridad del padre, más conductas hogareñas por parte de la adolescente y más creencias tradicionales sobre el hombre y sobre la mujer.

5.6. ANALISIS DE VARIANZA (Ocupación de la madre)

Considerando que una forma de operacionalizar el nivel de tradicionalismo de las familias es a través de la actividad ocupacional de los padres, se procedió a formar un grupo con madres que laboran fuera del hogar o las que no hacen y se dedican exclusivamente a éste. A partir de aquí se aplicó un anova para conocer si existía alguna variación respecto a la ocupación de las madres y los roles de género de *los* adolescentes.

De acuerdo al anova aplicado se encontró que la ocupación de la madre tiene efectos significativos en el el *factor yo afiliativo* $F(1, 550) = 10.547$; $p = .001$ y *yo hogareño* $F(1, 550) = 5.475$; $p = .020$. Al comparar las medias encontramos que si la madre trabaja, las y los adolescentes más rara vez presentan conductas afiliativas que cuando la madre no trabaja. Así como si la madre no trabaja, los y las adolescentes presentan más conductas hogareñas que cuando la madre trabaja. Ver las siguientes tablas:

FACTOR YO AFILIATIVO			FACTOR YO AFILIATIVO		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	2.38	131	M	2.85	157
H	2.83	93	H	3.00	169

FACTOR YO HOGAREÑO			FACTOR YO HOGAREÑO		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	2.64	131	M	2.79	157
H	3.19	93	H	3.31	169

Otro efecto significativo de la ocupación de la madre recae en el *factor de yo social* $F(1, 550) = 4.483$; $p = .035$ y *yo novio* $F(1, 550) = 6.411$; $p = .012$. Al comparar las medias observamos que:

FACTOR YO SOCIAL			FACTOR YO SOCIAL		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	3.08	131	M	3.32	156
H	2.97	94	H	3.09	169

FACTOR YO NOVIO			FACTOR YO NOVIO		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	2.01	131	M	2.36	156
H	2.35	94	H	2.78	169

Si la madre no trabaja en general los y las adolescentes presentan más comportamientos sociales que cuando la madre trabaja, principalmente las adolescentes. Asimismo cuando la madre trabaja es más raro que los y las adolescentes platicuen con su novio o le dediquen tiempo.

En las creencias, existe una relación significativa entre la ocupación de la madre y el *factor de creencias padre y madre tradicionales* $F(1, 550)=5.918$; $p=.015$. Al comparar las medias encontramos que:

FACTOR CREENCIA MADRE Y PADRE TRADICIONAL			FACTOR CREENCIA MADRE Y PADRE TRADICIONAL		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	3.32	131	M	3.15	157
H	3.02	94	H	2.08	169

Si la madre trabaja fuera del hogar, la posición intermedia de los y las adolescentes respecto a las creencias tradicionales sobre los padres y las madres, es más marcada que cuando la madre no trabaja.

En cuanto a las actitudes encontramos que existe una relación significativa entre la ocupación de la madre y los factores de *mujer no tradicional* $F(1, 550)= 7.96$; $p=.005$ y *mujer tradicional* $F(1, 550) =3.861$. Al comparar las medias encontramos que:

FACTOR ACTITUD MUJER NO TRADICIONAL			FACTOR ACTITUD MUJER NO TRADICIONAL		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	2.75	131	M	2.89	156
H	2.85	94	H	3.41	169

Si la madre trabaja, a *los* adolescente le parece menos agradable, necesario y adecuado que la mujer se supere personal y profesionalmente o que trabaje fuera del hogar, en comparación cuando la madre no trabaja, principalmente a los adolescentes.

FACTOR ACTITUD MUJER TRADICIONAL			FACTOR ACTITUD MUJER TRADICIONAL		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	3.38	131	M	3.23	157
H	3.23	93	H	2.94	169

Cuando la madre trabaja los y las adolescentes consideran menos desagradable, innecesario o innadecuado que las mujeres sean tradicionales en comparación cuando la madre no trabaja.

Finalmente otro efecto significativo de la ocupación de la madre es en el factor de rasgo obediente-afiliativo $F(1, 550)=3.853$; $p=.050$. Al comparar las medias encontramos:

FACTOR RASGO OBEDIENTE AFILIATIVO			FACTOR RASGO OBEDIENTE AFILIATIVO		
<i>Si la madre trabaja</i>			<i>Si la madre no trabaja</i>		
Sexo	Media	N	Sexo	Media	N
M	2.30	131	M	2.09	157
H	2.40	93	H	2.24	169

Si la madre no trabaja los y las adolescentes se perciben menos limpios, ordenados, respetuosos, tranquilos, etc., que cuando la madre trabaja, sobre todo las adolescentes.

CAPITULO 6. Discusión y Conclusión

Indudablemente la edad juega un papel importante en la adquisición y desarrollo de la identidad genérica y el conocimiento y la consistencia de estereotipos de género aumenta justamente en la adolescencia y a decir de los resultados, parece que es en este periodo donde el o la adolescente pone en juego todo lo que ha tenido a bien aprender desde la infancia; sin embargo los viejos esquemas chocan cotidianamente con una realidad diferente en donde hombres y mujeres pueden compartir actividades, pensamientos y sentimientos, situación a partir de la cual puede entenderse que aún cuando muchas actividades siguen desempeñándose de manera tradicional o estereotipada, *los* adolescentes presentan diferencias interesantes en el desempeño que tienen de los roles de género.

1. Diferencias en las conductas de género desempeñadas por *los* adolescentes.

En general observamos que las adolescentes con más frecuencia que los adolescentes se involucran en actividades hogareñas, domésticas y dentro del hogar, en tanto los adolescentes reportan actividades que en general son fuera del ámbito doméstico y del hogar, por ejemplo: ir a fiestas, practicar deporte, etc. Lo anterior plantea el hecho de que *los* adolescentes actualmente dentro del ámbito de actividades que pueden desempeñar, siguen moviéndose bajo un esquema tradicional, donde las mujeres se centran en el hogar y los hombres fuera de este.

Lo anterior puede explicarse ya que en términos de conductas *los* adolescentes en su mayoría se encuentran sujetos a un grupo familiar en donde bajo esquemas tradicionales o expectativas implícitas se tienen preestablecidas las actividades que cada quien realiza (Trall, 1978, Grinder, 1998). De esta manera, los padres y la familia en sí misma siguen cumpliendo su labor de enseñar las conductas apropiadas para cada sexo. Evidentemente el que los adolescentes desempeñen estas conductas tradicionales tiene que ver no sólo con el control que los padres ejercen sobre ellos, sino también con la consistencia e inconsistencia en este proceso de socialización y como lo menciona Schmukler (1998) si el ambiente es estable, los adolescentes se sienten seguros de las tareas que tienen que dominar y de las habilidades que hay que aprender de acuerdo a su condición de hombres o mujeres.

En este mismo sentido es necesario considerar, no obstante lo anterior, que particularmente en este periodo de adolescencia, el individuo se encuentra bombardeado por otro tipo de factores que pueden favorecer la aparición y fortalecimiento de las conductas de género tradicionales; por una parte la escuela y los valores que dentro de esta son aprendidos, en donde los maestros, las enseñanzas o las circunstancias en general siguen obedeciendo a patrones tradicionales sobre hombres y mujeres, los prejuicios que los mismos educadores suelen transmitir a *los* adolescentes sobre las ventajas de un sexo sobre otro, el grupo de amigos, la necesidad de pertenecer e identificarse a un grupo con características particulares que ofrece al adolescente seguridad, etc.

2. Diferencias en las conductas de género percibidas en *los* padres de *los* adolescentes.

La percepción que *los* adolescentes tienen en cuanto a las conductas que los padres desempeñan muestra un patrón interesante ya que tanto las mujeres como los hombres perciben a una madre que transita entre lo tradicional y lo no tradicional pero desde una visión diferente; para la adolescente con mayor frecuencia percibe a una madre que si bien a veces hace sus labores domésticas y hogareñas cotidianas, es también una mujer divertida, que realiza actividades recreativas, sale, hace ejercicio, etc., en tanto para el adolescente percibe a una madre que compone cosas en el hogar (como lo haría un padre tradicionalmente), que gana dinero y a veces más que el padre y que puede mantener a la familia.

Tal vez el que estos adolescentes centren su atención en estas conductas novedosas o atractivas en la madre se relaciona con el hecho de que rara vez perciben que su mamá hace cosas tradicionales como tender camas, lavar trastes, hacer las compras, etc., aún cuando si las haga.

En el caso de las conductas del padre, encontramos que la percepción de este sigue siendo de un hombre en mayor medida tradicional en donde para el adolescente representa el padre que establece reglas, que arreglas las cosas, que soluciona problemas de los hijos y atiende a la esposa y que también sabe divertirse, en tanto para la adolescente es el padre que no colabora en el hogar o en el quehacer, que no se divierte ni realiza alguna actividad recreativa.

Esta percepción que los adolescentes tienen sobre las conductas de género desempeñadas por *los* padres refleja justo el periodo crítico en el cual se sitúan los y las adolescentes como sus propios padres ante los cambios de actividades por parte de éstos. Cuando se habla de transformaciones en los roles de género, sólo se sitúa la mujer que incursiona en el campo laboral o que sale fuera del

hogar, y pocas veces se habla de los cambios en el hombre, en parte porque es más difícil percibir como un padre se involucra más o de manera diferente en la familia, como sea pero "siempre ha estado ahí", sin embargo, la ausencia de la madre dentro del hogar resulta más trágica y posiblemente más común para *los* adolescentes ya que esto implica cambios en las actividades personales por la asignación de tareas extras que corresponden a la madre, además de una mayor independencia tal vez ante la falta de la mamá que antes estaba ahí para apoyarlos o ayudarlos en todo, la mamá que los cuidaba y les daba de comer.

Aunque en este estudio en particular el porcentaje de madres que están en el hogar es mayor que las que trabajan, seguramente *los* adolescentes perciben cambios no sólo en si su mamá trabaja o no, sino también en las actividades personales que realiza y que a diferencia de lo que perciben en los padres (al menos las adolescentes), parecen ser actividades recreativas y de diversión y esto cambia la imagen de una mamá sujeta al quehacer doméstico.

Indudablemente esta percepción que tienen los adolescentes de sus padres repercute no sólo en su propia percepción, sino en general en el reacomodo de valores y creencias sobre los hombres y las mujeres lo cual impacta directamente en los roles de género desempeñados por *los* adolescentes como algunos de los resultados lo sugieren.

3. Diferencias en los rasgos de masculinidad-feminidad

Los resultados señalan que los adolescentes en general tiene una percepción más positiva de sí mismos a partir de rasgos masculinos positivos y asertivos, es decir, se sienten capaces, competentes, audaces, autoritarios, tenaces, etc., en tanto las adolescentes tienen una percepción más negativa de ellas mismas, ya que se perciben como más envidiosas, enojonas y exigentes (rasgos masculinos negativos).

La diferenciación en esta percepción seguramente obedece a las distintas presiones sociales a las que se encuentran expuestos *los* adolescentes, así como al propio proceso de socialización, en donde se enseña que ser de un sexo es mejor que ser de otro, esto por supuesto se relaciona con las creencias tradicionales que existen sobre la superioridad del hombre sobre la mujer. Seguramente en el proceso de desarrollar una identidad, para los adolescentes varones resulte particularmente ventajoso la construcción de un yo ideal que no solo se conforma de la parte individual sino también de la parte social, así que ante la necesidad de consolidar un sentimiento de pertenencia a través de la similitud con los otros, el adolescente intenta desarrollar o adquirir las características que son valoradas

socialmente dentro de su sexo. Sobre todo cuando culturalmente al varón le es concedido mejor prestigio (Lynn1966, 1969).

Las adolescentes en tanto, aunque también están interesadas en este proceso, se encuentra en un momento de revaloración en donde tal vez al descubrirse a ellas mismas como individuos que pueden desempeñar más actividades que las tradicionales, intentan reconstruir la visión que tienen de sus propias habilidades, sin embargo la presión de los esquemas y valores tradicionales es tan fuerte que tal vez lo que las adolescentes sienten es que al tratar de tener una carrera, trabajar o viajar, y no tener como primera meta el casarse o tener hijos ya no son buenas o valoradas "malas" y por tanto se perciben como egoístas, envidiosas y exigentes.

La influencia social, no obstante es tan grande que aún en aquellos rasgos que no son frecuentemente percibidos por *los* adolescentes en sí mismos, sigue presentándose la diferenciación entre hombres y mujeres, ya que estas siguen siendo más lloronas, cobardes , miedosa y dejadas que los hombres.

Es importante considerar que a medida que la identidad de género resulta más relevante en la historia de un individuo, en este caso para el adolescente que está en pleno autoconocimiento y que se encuentra revalorando su posición dentro de la sociedad, la posibilidad de prestar atención con mayor énfasis a las situaciones con características asociadas al género incrementa y por tanto incrementa la posibilidad también de activar estos esquemas previos que posee y que le permiten actuar y ser de manera estereotipada.

4.Diferencias en las actitudes de género de *los* adolescentes

En general lo encontramos es que las adolescentes poseen más actitudes tradicionales, ya que están asociadas tanto a las actividades que los hombres como las mujeres de manera estereotipada y tradicional pueden desempeñar . En tanto los adolescentes poseen actitudes que apoyan la idea de la mujer no tradicional que puede trabajar y colaborar con el hombre en el gasto familiar.

Lo anterior puede ser resultado en el caso de las adolescentes de la ambivalencia con la que actualmente viven su rol de mujeres, ya que cotidianamente luchan contra la incongruencia entre lo que hacen , lo que sueñan y lo que se les pide, es decir, son estudiantes preparándose para ser mejores que los padres (como ellos mismos lo piden), pero al mismo tiempo en casa les siguen diciendo que tiene que aprender a hacer ciertas cosas para cuando se casen y tenga hijos, aunado a sus propias motivaciones y sueños que pueden ser

completamente diferentes. De aquí que retomando nuevamente la idea de Schmulker (1988) sobre la estabilidad que el adolescente busca, ante la confusión, la adolescente tal vez piensa y sienta que efectivamente ella está destinada para ser como hasta ahora han sido las mujeres, lo cual en su percepción actual y como tal vez lo observa en su madre puede ser negociable: trabajar y cuidar el hogar, divertirse y dedicarse a los hijos (una doble jornada).

Por su parte el adolescente tal vez considere que ya es tiempo que alguien más lo ayude con toda la responsabilidad que tiene como hombre, después de todo él si reconoce que la mujer tenga habilidades y capacidades para hacer muchas de las cosas que él hace y además le parece agradable que la mujer se supere.

En este sentido es necesario considerar que esta visión menos tradicionalista en el hombre plasmada en las actitudes que tiene en comparación con las adolescentes es contrario a lo que en la literatura ha planteado sobre los varones como más rígidos y estereotipados que las mujeres, en sus rasgos, conductas, valores, actitudes y creencias (Grinder, 1998) ya que en realidad lo que los resultados sugieren hasta ahora, es que los hombres están más abiertos al cambio, no obstante habría que considerar que al igual que las adolescentes, estos jóvenes también observan a una madre que "se ha superado" o que "trabaja" pero que no por ello deja de ser una buena mamá, que cumple con sus labores hogareñas y domésticas, por lo que tal vez su actitud positiva hacia la mujer que trabaja sólo nos hable de la nueva información que el adolescente maneja, pero no nos dice cómo la está acomodando.

Auando a lo anterior, nuevamente vemos como al hablar de una transformación, esta se centra en lo que la mujer puede hacer o dejar de hacer, pero no así se nos habla del hombre, es decir, el adolescente puede esperar que la mujer cambie para "x" o "y" camino, pero eso no implica que el necesariamente deba perder las ventajas de su condición, tal vez hasta ahora ni siquiera lo ha considerado.

5. Diferencias en las creencias de género de *los* adolescentes

Dentro de esta área encontramos que las creencias que los adolescentes poseen en comparación con las mujeres se sitúan dentro de lo no tradicional, ya que ellos no están tan de acuerdo en cuanto a los roles tradicionales de hombres y mujeres como padres, en tanto las adolescentes parecen tener claramente diferenciado lo que un hombre es y hace versus una mujer y así lo creen. Sin embargo, llama la atención el hecho de que pese a que las adolescentes son más tradicionales en esta área, se encuentran también de acuerdo con creencias que resultan menos tradicionales. No obstante, quiero enfatizar que estas creencias que conforma el factor de la mujer y el hombre no tradicional, incluyen en realidad dos conductas que a mi parecer, tal vez las adolescentes no diferencien entre tradicional o no tradicional, ya que como he mencionado en apartados anteriores, para ambos sexos es una realidad actual ver a una madre que trabaja fuera del hogar y aporta dinero, así como a un padre que a veces se involucra en labores domésticas, hogareñas y familiares, y que en ambos casos, no necesariamente dejan de ser el hombre y la mujer tradicional.

Para el adolescente si hay más diferencia entre lo que ve ahora dentro de su casa y los roles tradicionales, de ahí que esté menos de acuerdo con estas creencias tradicionales sobre ambos. En el caso de la adolescente tal vez como resultado de su mismo proceso de cuestionamiento y revaloración de su posición como mujer en la sociedad, todas las opciones le resultan posibles, atractivas y por ahora necesarias en tanto conforma su propio juicio y delimita lo que ella quiere hacer y ser.

Es importante señalar que en general el grado de acuerdo con todas las creencias se sitúa entre el "acuerdo" y el "ni sí, ni no" dentro de la escala utilizada, sin llegar a polos de totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo, creo que esto se debe a que justamente como la adolescencia es un periodo crítico en la construcción del género y partiendo de lo que Ruble (1995) señala sobre los cambios que sufren las creencias de las personas al entrar a nueva fase de la vida, los y las adolescentes transitan en la incognuancia que exige la reconstrucción personal de su vida a partir de este momento, de ahí que hoy crean en un aspecto y mañana lo desechen y retomen otro.

6. Implicaciones de las correlaciones encontradas entre los factores de género y la conducta de los padres

Las conductas o actividades que *los* padres desempeñan indudablemente tienen un impacto en los roles de género de los adolescentes. Esta influencia que ejercen es diferenciada en hombres y en mujeres, no sólo en cuanto a los factores que correlacionan sino también en términos de las implicaciones que dichas correlaciones tienen. Así encontramos que los adolescentes pueden colaborar en el hogar cuando perciben que su mamá trabaja fuera de este, de tal forma que pueden ayudarla o tal vez sólo hagan aquello que resulta más sencillo o se les asignó como tarea, en tanto las adolescentes que ayudan en el hogar no sólo perciben que la madre trabaje fuera de casa, sino que además es una mamá buena que las cuida y las apoya, por tanto como "buenas hijas" y "mujercitas" corresponden a dicho afecto.

El que *los* adolescentes sean asertivos está relacionado con lo que la madre no sólo les ha enseñado, sino que además a través de sus cuidados y apoyo ha promovido, así la percepción de una madre que les da confianza, porque siempre ha estado con *ellos*, fortalece la seguridad en esos adolescentes que siguiendo el ejemplo de su madre, son asertivos, saben enfrentar y resolver sus problemas, decir lo que sienten y piensan, etc.

Como un claro modelo de socialización encontramos que en las niñas la presencia de conductas afiliativas está relacionada con la percepción de un madre asertiva, que no siempre está en casa porque trabaja o porque sale a divertirse, por lo tanto la adolescente como resultado del excelente proceso de enseñanza sobre sus actividades, desempeña las conductas de cuidado y apoyo de los hermanos, lo cual desde que aprendió a jugar con muñecas sabe desempeñar mejor que los niños, así que si su mamá no está, la adolescente hereda parte de sus actividades.

Tanto en las y los adolescentes la presencia de actividades recreativas y sociales, exige el modelamiento de una madre que también lo hace.

Estos resultados reflejan de cierta forma cómo los cambios que se manifiestan en la madre como mujer no tan tradicional resultan decisivos en el desarrollo de la personalidad del adolescente (Escalante,1995), no sólo por lo que una madre transmite verbalmente al hijo sobre lo que debe hacer, sino lo que ella misma pone de ejemplo, de tal forma que, aunque tal vez muchos adolescentes tengan ciertas creencias o ideas sobre los hombres y las mujeres tradicionales o no, sus circunstancias de vida y las actividades que ellos hacen actualmente los dirigen a una posición diferente.

En cuanto a las conductas del padre tenemos que en general tanto para las como los adolescentes un padre que está más involucrado con la familia no sólo en términos de su rol tradicional de proveedor, sino también afectivamente y colaborando más en las actividades hogareñas ejerce una influencia muy importante en las conductas de *los* adolescentes. Esto se refleja en el tipo de actividades que se presentan, por ejemplo en los adolescentes tenemos más participación en labores hogareñas y afiliativas, en las niñas encontramos conductas afiliativas, recreativas y asertivas. De nueva cuenta no sólo importa lo que el padre transmite verbalmente sino el ejemplo que les proporciona.

A decir de los resultados, parece interesante mencionar como cada padre juega un papel diferente en el desarrollo de estos adolescentes, por una parte es de esperarse que la madre promueva en las adolescentes estas nuevas conductas de recreación y diversión, así como asertivas, además de las ya establecidas tradicionalmente, en tanto los padres promueven en los hijos varones, este involucramiento más afectivo y colaborador dentro del hogar. Si retomamos todo lo hasta aquí expuesto, parecería que los adolescentes están siendo más sensibles a estas variaciones tal vez porque después de todo "papá" como máxima figura de autoridad está promoviendo con su ejemplo lo que yo varón también puedo hacer, por supuesto sin abandonar mi posición tradicional de proveedor.

7. Implicaciones de las correlaciones encontradas entre los factores de conducta y de los rasgos de masculinidad-feminidad.

En general las características o rasgos de *los* adolescentes parecen estar relacionados con su deseo de mantener una imagen de sí mismos aceptable y de lo que resulta más funcional en las actividades que desempeñan, así dentro de los resultados encontramos que en el caso de los adolescentes cuando estos cuidan o atienden a los hermanos, los ayudan, etc., independientemente de la manera en cómo lo hacen, no se perciben con rasgos femeninos negativos como ser miedosos, llorones, etc. Asimismo encontramos como los adolescentes que ayudan en el hogar en realidad lo hacen porque primero deben obedecer cuando se les asigna una tarea asignada pero también porque se perciben como personas limpias y ordenadas.

Cuando es necesario interactuar con otros, realizar actividades recreativas y sociales, los adolescentes perciben rasgos positivos tanto femeninos como masculinos, ya que después de todo así como se requiere ser decidido, capaz y fuerte, también es necesario ser amable y educado, o afectuoso y expresivo, y no está por demás tener rasgos de obediencia, pero no se perciben como llorones, miedosos, etc., pues ante todo para el adolescente resulta indispensable sentirse

bien consigo mismo y su imagen. Es más si quiere ser "un buen galán" se percibe como las niñas: amable, afectivo, tierno, etc.

En el caso de las adolescentes es interesante como el hecho de que realicen actividades afiliativas y hogareñas, se relaciona con la presencia de rasgos de obediencia-afiliativa, esto podría explicar en parte, el que estas adolescentes sigan viviendo en su mayoría bajo un desempeño de roles tradicionales, después de todo, dentro del mismo patrón de socialización de las mujeres además de enseñarles actividades relacionadas con el hogar y el cuidado de los hijos, se les enseña a obedecer.

Otro aspecto interesante es que en el caso de las adolescentes las conductas asociadas con el novio, además de relacionarse con rasgos positivos tanto femeninos como masculinos, se perciben como vanidosas. Este aspecto refleja la importancia de la cultura y los valores que les son transmitidos en cuanto a la belleza y el arreglo como un elemento de conquista para las mujeres.

8. Implicaciones de las correlaciones encontradas entre los factores de conducta y creencias.

Los resultados muestran que en el caso de *los* adolescentes sus conductas hogareñas se relacionan con las creencias tradicionales sobre los hombres y las mujeres y las creencias no tradicionales. Esta relación puede explicarse en parte por el hecho de que si el adolescente se encuentra en periodo crítico de reconstrucción del género, tal vez lo más fácil para él sea tratar de mantener congruencia entre lo que hace y lo que piensa, mientras elabora su propia visión de la vida, de esta forma lo que hace es reponder en términos de lo que el grupo en el que se encuentra inmerso exige, ya sea su familia o el grupo de amigos, en algunos casos de forma tradicional y en otros no.

Interesantemente las conductas afiliativas de las adolescentes correlacionan de manera negativa con las creencias tradicionales, lo cual nuevamente plantea la posibilidad de que por ahora las adolescentes obedecen y actúan en función al grupo dentro del cual se desenvuelven, en este caso su familia y las expectativas e ideas que existen en esta (Trall, 1978, Grinder, 1998).

También resulta revelador el que una adolescente que realiza conductas asertivas no posee creencias tradicionales, ya que esto nos sugiere la idea de que para la adolescente actual una mujer puede ser segura, independiente, puede defenderse, tener libertad de expresión y decisión y eso le abre muchas posibilidades que no recaen en las actividades tradicionales. Por ejemplo, es

interesante también como la adolescente que realiza conductas sociales si cree en creencias tradicionales sobre el hombre, pero no sobre la mujer, pues después de todo lo que ahora importa es lo que ella pueda hacer.

En general la mayor parte de las conductas de *los* adolescentes correlacionan de manera positiva con creencias no tradicionales.

9. Implicaciones de las correlaciones encontradas entre los factores de conducta y de actitudes.

En cuanto a las actitudes lo que encontramos es que el factor de actitudes afectivo-afiliativas en general se presentan relacionadas en casi todas las conductas del adolescente, esto es interesante porque este factor está conformado por actividades que plasman no solo la parte afectiva de la madre sino también del padre y esto se relaciona con el involucramiento del que se ha estado hablando en apartados anteriores y que genera la percepción de roles no tan tradicionales sobre todo por parte del padre.

Asimismo las actitudes tradicionales y no tradicionales de hombres y mujeres también se hacen presentes de manera conjugada con las anteriores en conductas hogareñas, afiliativas, asertivas y recreativas de los adolescentes, lo cual explica porque es que al mismo tiempo los adolescentes pueden ser tradicionales y no tradicionales, ya que de entrada las mismas actividades en algunos casos refuerzan los estereotipos y en otros no. Así para un adolescente varón colaborar en el hogar y cuidar a los hermanos constituye una tarea que si bien no resulta del todo agradable, le permite desarrollar habilidades que en algún otro momento o circunstancia le serán útiles y que no refuerzan el estereotipo tradicional. Por otra parte cuando se encuentra realizando actividades recreativas o asertivas, la imagen que tiene de sí como un chico fuerte que puede ir al gimnasio y que además sabe defenderse y cuidarse, refuerzan ciertas ideas de su superioridad o su fuerza como hombre.

Estas actitudes afectivo-afiliativas en conjunto con las actitudes no tradicionales de hombres y mujeres se relacionan con la conducta de yo novio del adolescente, lo cual nos dice que para el adolescente varón la transformación de roles puede resultar algo agradable, pues hasta a su novia le gustaría verla que se supere y haga cosas diferentes.

Por su parte es interesante que en las adolescentes aunque también se presenta esta combinación de actitudes tradicionales y no tradicionales, existen pequeñas diferencias dependiendo de la conducta, así mientras que en las conductas asertivas las actitudes relacionadas son las afectivo-filiativas y las no

tradicionales de hombres y mujeres, encontramos que sólo se presenta la tradicional de hombres, pero no la de mujeres, tal vez porque el ser asertiva conlleva a visualizarse como una mujer con más capacidades y oportunidades, independientemente de que el hombre se siga viendo como fuerte y dominante.

En la conducta de novio, como en el caso del adolescente las actitudes no tradicionales y las afectivo-afiliativas son las que se relacionan con esta. En este sentido puede considerarse que ambos tipos de actitud están muy relacionados con la transición de hombres y mujeres en distintos ámbitos y además involucran actividades o características deseables en ambos.

Es interesante destacar que no se presentó relación entre las conductas que podrían considerarse tradicionales para las adolescentes como el yo afiliativo o yo hogareño, con alguna de las actitudes. Esto tal vez se relacione con la idea que ya se ha mencionado anteriormente de que después de todo las adolescentes se comportan en función de ciertas expectativas y sólo responden al medio de manera automática mientras que reconstruyen su visión de ellas mismas y del mundo en general.

En resumen parece que las actitudes al igual que cada uno de los otros factores involucrados, solo constituye una pequeña parte del comportamiento general de cada individuo, de tal forma que ante las transformaciones actuales, las condiciones de vida, los modelos y enseñanzas de los padres y las motivaciones y necesidades personales la inconsistencia entre lo que *los* adolescentes creen, hacen y prefieren se ve plasmado en los resultados.

10. Implicaciones de las correlaciones entre los roles de género de *los* adolescentes y su edad.

Es interesante destacar como tanto *los* adolescentes en general conformen tienen más edad perciben que realizan menos actividades asertivas, no tienen tiempo para la novia o para los amigos y casi no salen ni se divierten. Esto puede explicarse por el hecho de que entre más grandes las responsabilidades adquiridas son diferentes, un adolescente de 13 años versus un adolescente de 18, enfrenta nuevas tareas no sólo en el hogar sino en su vida en general, en este mismo sentido es posible también que la percepción de diversión sea diferente.

En cuanto a las actividades asertivas parece contradictorio que un adolescente que es más grande y por ende maduro o madura, no se perciba capaz de tomar sus propias decisiones de manera independiente o no sienta que puede resolver sus asuntos personales, sin embargo, lo que aquí puede estar sucediendo, es que este mismo adolescente grande al tener mayores habilidades y capacidades

desarrolladas, enfrente de manera mucho más compleja las situaciones, reflexione más sobre lo que hace, o trate de establecer sus propios criterios con bases firmes, ya no es sólo ser rebelde sin causa, esto dificulta la manera en como resuelve cotidianamente las situaciones que vive y hace que se perciba como menos asertivo o asertiva.

En relación con las creencias encontramos que tanto en las como en los adolescentes, conforme incrementa la edad, incrementan las creencias tanto tradicionales como las no tradicionales, pero principalmente las primeras, esto es congruente con la idea planteada por Katz (1994) en cuanto a que los adolescentes jóvenes pueden presentar una mayor flexibilidad hacia los roles de género, de tal forma que los más adultos van perdiendo esta flexibilidad. Posiblemente este patrón obedezca al hecho de que el o la adolescente mayores, han integrado de una forma relativamente consistente a lo largo de mucho tiempo ciertos esquemas que han ido configurando de una manera particular su vivencia de hombre o de mujer y que por tanto recurren a lo tradicional que ha sido lo reforzado y en algunos casos continúa siéndolo, sin embargo, dadas las transformaciones actuales y sus propias necesidades estos *mismos* adolescentes no pasan por alto las nuevas demandas que existen para hombres y mujeres. Así que indudablemente los adolescentes tienen que adaptarse a cada nueva fase de su vida y por consiguiente adaptar sus creencias previas y sus expectativas, en términos de lo que resulta funcional.

Por otra parte conforme aumenta la edad de *los* adolescentes incrementan las actitudes positivas hacia una visión tradicional de la mujer, de manera más marcada en los adolescentes en comparación con las adolescentes, en tanto disminuyen las actitudes favorables hacia las actividades afectivas y afiliativas de hombres y mujeres y hacia el no tradicionalismo de hombres y mujeres. Esto apoya la idea anterior de las creencias en cuanto a este estereotipamiento que se hace más marcado al aumentar la edad, lo interesante en el caso de las actitudes es que solo incrementan aquellas relacionadas con las mujeres y no con los hombres, tal vez porque en términos prácticos las implicaciones que tiene la superación de la mujer y la inserción en el campo laboral se perciba con más desventajas que ventajas no directamente para ellas como mujeres, sino para quienes dependen de ella: los hijos, los esposos, etc. Tal vez tanto las adolescentes como los adolescentes tras crecer perciben que el hecho de que su mamá trabajara les generó a *ellos* muchos problemas, carencias y responsabilidades.

En cuanto a los rasgos de masculinidad-feminidad, encontramos que tanto en hombres como en mujeres se presenta el mismo patrón, ya que ambos perciben que se vuelven más envidiosos, enojones y egoístas, en tanto el resto de

características positivas tanto masculinas como femeninas van decreciendo, al igual que los rasgos de obediencia-afiliativa. Esto puede entenderse por el hecho de que conforme crecen los adolescentes en general ocupan más tiempo en planear sobre sus metas futuras, están tan llenos de incongruencias que fácilmente se enojan y envidian a quien está mejor que ellos.

Este patrón en los rasgos es congruente con el patrón que se da en cuanto al decremento de conductas sociales, recreativas, de tiempo para la novia, etc., se alejan del mundo para encerrarse en *ellos mismos*.

11. Implicaciones de las correlaciones entre los roles de género y la edad y escolaridad de los padres.

La escolaridad de la madre conforme aumenta, se encuentra una disminución de las actitudes positivas hacia la mujer no tradicional tanto en hombres y en mujeres. En el caso de las adolescentes incrementa además las actitudes tradicionales hacia la mujer. Esto tal vez se relacione con varios aspectos: por una parte el hecho de que la madre tenga una escolaridad elevada no necesariamente implica que esta no sea una mujer tradicional y que trabaje, por el contrario puede haber estudiado por cualquier razón y no necesariamente por convicción y en este sentido entonces comparte con los hijos sus viejas ideas de la mujer que se dedica al hogar y a la familia, por lo cual los adolescentes pierden el interés en superarse o cambiar estereotipos ya que da exactamente igual. Por otra parte puede ser que como mencionan Radke, Scott y Heining, 1962 (en Grinder, 1998) en su estudio, las madres que pasaron al menos por la escuela media y que además trabajan, poseen un control más firme sobre los hijos y les asignan mayores responsabilidades, tal vez lo que aquí sucede es que al tener más escolaridad las madres piden a los hijos más tareas tradicionales como parte de su "buena educación".

Asimismo la escolaridad de la madre favorece la aparición de conductas sociales en las adolescentes no así en los varones e incrementa las labores hogareñas en el caso de las adolescentes. Esto apoya la idea anterior de que las madres tal vez exigen más actividades tradicionales a ambos hijos. Siendo esta madre más exigente explicaría porque en las adolescentes se reducen conductas relacionadas con las actividades recreativas o con el novio y en los adolescentes disminuyen las actividades sociales y recreativas también.

Finalmente la escolaridad de la madre también repercute en la percepción que la adolescente tiene de sí misma, ya que conforme la escolaridad es más avanzada la adolescente se percibe menos competente, capaz e independiente y

menos afectuosa y sociable. Esto parece congruente también con la idea de esta mamá tan exigente, que la adolescente se compara continuamente y piensa que aún le falta mucho para ser como su mamá y seguidamente tiene tantas tareas asignadas por ella que entonces al no tener tiempo de actividades sociales, recreativas o con el novio, la adolescente percibe que no es afectuosa.

En cuanto a la edad de la madre, conforme esta aumenta las creencias no tradicionales sobre hombres y mujeres, disminuyen en los adolescentes y aunado a ello sus actitudes tradicionales sobre hombres y mujeres incrementan. En tanto en el caso de las adolescentes sus creencias tradicionales incrementan pero las no tradicionales también. Esto se entiende bajo la idea de que entre más grande es una madre, la historia de socialización que trae y sus ideas, valores, creencias, etc., se encuentran más estereotipados y por tanto, la enseñanza, los modelos y las expectativas y demandas dirigidas hacia los y las adolescentes parten de esos viejos esquemas. El hecho de que se presenten las creencias no tradicionales debe contemplarse con cuidado, considerando lo que en el apartado anterior mencioné sobre la posibilidad de que estas creencias no tradicionales para las adolescentes no representen un rol diferente al de la madre que ya tiene: tradicional pero trabaja.

En cuanto al padre lo que encontramos es que a mayor edad y escolaridad el adolescente realiza más conductas hogareñas, lo cual puede deberse por una parte a que el padre entre más grande no puede ayudar mucho a la esposa y entonces le corresponde al hijo, pero por otra y que va implícita en la anterior es que al ser un hombre más preparado su visión de los hombres y las mujeres puede ser menos estereotipada y por tanto enseña al hijo a colaborar en las actividades del hogar.

En las adolescente la realización de actividades hogareñas también incrementa conforme aumenta la escolaridad del padre, sin embargo, se da un incremento de las creencias tradicionales. En esta caso y siguiendo la idea anterior, tal vez en el caso de las adolescentes el padre exige ciertas conductas hogareñas como al adolescente, pero dada la influencia cultural y el bombardeo de valores estereotipados que siguen transmitiéndose en otros ámbitos como la escuela o tal vez la mamá, la adolescente al verse inmersa en esas conductas va conformando su imagen y posición como mujer alrededor de éstas.

Interesantemente a mayor escolaridad tanto del padre como de la madre se da un efecto de socialización muy marcado, ya que la madre con escolaridad alta incrementa las conductas recreativas de la adolescente en tanto el padre con escolaridad alta incrementa las conductas recreativas de la adolescente. Esto tal vez se relacione con el hecho de que las actividades recreativas siguen siendo

esterotipadas aún cuando rompan con el esquema tradicional de la mujer que no sale de casa, y en este sentido, la hija imita a la madre al ir a los aerobics o a la clase de pintura en tanto el hijo imita al padre que va a jugar football o va al billar.

Si bien es cierto como la literatura lo señala que la creciente emancipación de las mujeres, la educación y el empleo de estas cada vez más en aumento así como la participación de los hombres dentro del hogar favorecen la aparición de relaciones igualitarias entre los padres (Corona, 1998, Grinder, 1998) y por consiguiente estos cambios repercuten en los adolescentes, en realidad los resultados anteriores plasman patrones muy tradicionales bajo los cuales padres e hijos se mueven continuamente.

12. Implicaciones de la ocupación de la madre en los roles de género de los adolescentes.

Estos resultados muestran que cuando la madre trabaja *los* adolescentes presentan menos conductas afiliativas que cuando no trabaja, seguramente porque al estar fuera de casa, no pueden ser unas mamás que muestren mucho afecto y atención a la familia, por tanto, dentro del repertorio conductual de los y las adolescentes estas conductas no son comunes.

En este mismo sentido se muestra como la madre juega un papel primordial en el proceso de socialización, ya que si ella no está presente *los* adolescentes desempeñan menos conductas hogareñas, pues no hay quien los regañe o les diga que tienen que hacer.

No obstante, cuando la madre no trabaja en general *los* adolescentes presentan más conductas sociales, ya que después de todo no tienen tantas responsabilidades en casa, porque ahí está "mamá" para realizarlo. Por el contrario, si la madre trabaja es más difícil que el o la adolescente tengan tiempo para el novio.

En general *los* adolescentes cuya madre trabaja fuera del hogar no están muy convencidos de que sea lo mejor, ya que ellos son quienes padecen las consecuencias, de ahí que sus actitudes sean más tradicionales hacia los actividades de la mujer y sus creencias no se definan claramente como tradicionales o no tradicionales, sino que quedan en términos intermedios.

Finalmente en cuanto a los rasgos lo que los resultados sugieren es que la presencia de la madre en el hogar y el posible sobrecuidado, no permite a los adolescentes experimentar cierta responsabilidad personal, de ahí que cuando la

madre no trabaja en general se perciben como menos tranquilos, respetuosos, ordenados, etc.

En general la presencia y ausencia de la madre parece fundamental no sólo en el proceso de socialización, sino también en la manera en como *los* adolescentes enfrentan los cambios actuales en los roles de género, ya que esta madre es la que abre la posibilidad de una visión diferente de hombres y mujeres, que no necesariamente puede dirigirlos a un cambio radical de esta, pero si puede cuestionar o reforzar los viejos esquemas.

13. Conclusión

En general parece que las conductas de *los* adolescentes, en este periodo crítico siguen en muchos casos obedeciendo con mayor fuerza a esquemas tradicionales y esto seguramente se encuentra relacionado con la propia historia de socialización no sólo de *los* adolescentes, sino de los padres, la dinámica familiar y los patrones de comportamiento, reglas, valores y estereotipos que se manejen en esa familia en particular. Asimismo la presión social externa ya que promueve no sólo la aparición sino el mantenimiento de dichos patrones.

Evidentemente los cambios o posiciones diferente de hombres y mujeres en cuanto a los roles de género son resultado no solo de factores situacionales, sino también e indudablemente, de la disposición interna y las actitudes hacia lo apropiado o conveniente que puede resultar el mantenimiento de lo tradicional, sus propias preferencias personales en cuanto a las actividades que les gusta realizar y las consecuencias positivas y negativas percibidas al actuar dentro de un rol u otro.

De esta manera es congruente pensar que el desempeño de los roles de género exige conocimiento, motivación y disponibilidad en relación a los comportamientos y valores que lo delimitan. Y efectivamente este conocimiento, motivación y disponibilidad parecen adquirirse en la interacción con los demás, en este caso con *los* padres.

A partir de este trabajo es necesario considerar que el estereotipamiento de género resulta vitalmente perjudicial para hombres y mujeres en nuestra cotidiana convivencia e intercambio ya que hasta ahora pese a los cambios socioculturales de los que ya formamos parte, los estereotipos de género nos mantienen en una posición rígida e inflexible generando en distintos niveles una serie de conflictos intersubjetivos e interpersonales ante una realidad que como lo mencionan algunos autores (Burin, 1998, Meler, 1998) requiere de movilidad y flexibilidad.

Lo que esta investigación sugiere en particular es que los adolescentes se enfrentan cotidianamente con la incongruencia entre las demandas de la sociedad y sus propias motivaciones. De tal forma que las diferencias de concepción y de sentimientos que se refleja en sus pautas de conducta inconsistentes, en las incongruencias entre lo que creen y lo que sienten y finalmente en la percepción que tienen de sí mismos, agregando a ello las propias incertidumbres de la edad, hace del camino del adolescente un periodo crítico y tormentoso.

Mucho se habla de las transformaciones y condiciones actuales que pueden favorecer la equidad entre los géneros, la literatura en algunos casos señala que en realidad existe poca evidencia para hablar de una distancia o brecha generacional (en Smetana, 1989), sin embargo, la realidad parece ser otra, y tal vez hasta ahora no hemos distinguido entre lo que soñamos y lo que realmente hacemos. El punto es, que las problemáticas de género que surgen entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos, más que resultado de una distancia pueden ser resultado del propio comportamiento incongruente de los individuos y el grado de comprensión, flexibilidad y tolerancia de una generación versus otra, y de un individuo versus otro.

Las incongruencias revelan la enorme necesidad de un cambio en las relaciones entre hombres y mujeres. Seguramente para los adolescentes sus padres pueden resultar modelos obsoletos o desfasados, de hecho es posible que en este proceso no solo sean los adolescentes quienes atraviesen este tormentoso camino de reconceptualización de sí mismos a partir de una identidad genérica, sino los propios padres ante la usurpación de roles.

En este sentido creo que el paso a seguir no es sólo la exploración del fenómeno, sino también la intervención desde distintos niveles que permitan favorecer el establecimiento de relaciones entre hombres y mujeres más sanas y equitativas.

Considero que el mismo proceso de interacción cotidiana puede convertirse en una posibilidad de resocialización, no como hombres y mujeres, sino como personas, ya que cada interacción nos abre dos posibilidades: repetir la historia o empezar a modificarla buscando formas alternativas de relacionarnos. Particularmente en la adolescencia, dado que es un periodo crítico en la construcción del género, creo necesario el trabajo inmediato con los adolescentes, tanto con mujeres como con hombres con respecto a su masculinidad y su feminidad, buscando la evaluación de los aspectos positivos y negativos de ambas dimensiones, más que las diferencias entre hombres y mujeres, no se trata de erradicar posiciones, sino de retomar aquellos aspectos de lo tradicional que sean

positivos e incorporar algunos que dadas las condiciones de vida actuales resulten necesarios en pro de mejores relaciones interpersonales.

CONSIDERACIONES FINALES

Al hablar de género definitivamente nos referimos a un fenómeno complejo, que se encuentra relacionado con muchos otros fenómenos igual de complejos. Ciertamente el conocer acerca del origen de las desigualdades entre hombres y mujeres no garantiza que se realicen acciones encaminadas a su erradicación.

La relevancia de este estudio radica en la necesidad de estudiar las diferencias que tienen los hombres y las mujeres en lo social, lo educativo y lo cultural, así como en las concepciones que tienen de sí mismos y del mundo que les rodea, en un intento por comprender de dónde surgen estas diferencias, qué factores las mantienen y hacia dónde dirigen a hombres y mujeres en la actualidad, con la finalidad de favorecer la búsqueda de equidad en las relaciones entre los géneros. Por lo anterior, esta investigación constituye solo un primer acercamiento al fenómeno, sin embargo, aún falta mucho por emprender. Es necesario no solo trabajar con adolescentes sino en general con todas las edades posibles buscando tanto la intervención como la prevención.

Los alcances de la presente investigación puede ampliarse a partir de distintas consideraciones:

- Las variables involucradas y los resultados del estudio ofrecen la posibilidad de ampliar los análisis realizados, evaluando por ejemplo, la relación que existe entre las conductas de un adolescente y las ocupaciones específicas de *los* padres y el tiempo que trabajan fuera de casa o bien las conductas, las creencias, las actitudes y rasgos que se encuentran cuando sólo está presente alguno de los progenitores.
- Es factible la inclusión de nuevas variables tales como: la posición dentro de la familia que *los* adolescentes ocupan entre *los* hermanos, agregar sujetos que pertenezcan a un nivel socioeconómico alto, acceder directamente al autoreporte de los padres en cuanto a los roles que desempeñan, las creencias que poseen, las actitudes que tienen, las enseñanzas que transmiten a los hijos, el trato diferenciado o no hacia estos, etc.

- En un intento por aproximarse al fenómeno de manera más amplia es importante incluir a sujetos de distintas edades, trabajando no solo con *los* adolescentes, sino también con los niños y niñas que apenas empiezan a estructurar la imagen de sí mismos a partir de los estereotipos, tratando de identificar otras variables que resulten relevantes en dicho proceso para la construcción de una identidad de género y continuar con sujetos de edad adulta que permitan identificar los factores que fortalecen la ejecución y mantenimiento de esta diferenciación.

Es importante considerar dentro de las limitaciones del estudio, la necesidad de ampliar la muestra estudiada con la finalidad de hacer generalizables los resultados encontrados, de tal forma que esto permita trabajar en la creación de actividades encaminadas hacia la búsqueda de relaciones de género más equitativas en todos los niveles.

Estas acciones pueden partir desde la vivencia cotidiana como hombres y mujeres en los distintos contextos, hasta la planeación de talleres que permitan en este caso a *los* adolescentes reflexionar sobre su posición dentro de la sociedad, sus alcances y sus metas a largo plazo como hombres y mujeres, ofreciendo alternativas de trabajo y actividades compartidas, fortaleciendo la aportaciones de cada sexo en dicha labor, las ventajas y desventajas de vivir estereotipadamente, la importancia de evaluar el impacto que la familia, los amigos, los maestros, los medios de comunicación, etc, tienen dentro de esta diferenciación y trabajando de manera conjunta en la propuesta de una vida más equitativa, entendiendo por esta, el intercambio saludable, respetuoso y agradable entre hombres y mujeres, donde ambos pueden realizar actividades en función de sus propias motivaciones y no como resultado de un estereotipo.

En este mismo sentido, dichas acciones pueden dirigirse hacia los propios maestros y familiares de *los* adolescentes que conviven cotidianamente con *ellos*, trabajando con sus propias creencias y expectativas sobre lo que sus hijos mujeres y hombres deben ser y hacer, concientizándolos acerca de las limitaciones que ofrece el vivir de manera estereotipada.

Asimismo es posible extender esta labor hacia edades más tempranas en donde es posible inculcar nuevos valores que permitan a los individuos desarrollarse de manera más sana y equilibrada, sin atravesar por las dificultades que *los* adolescentes encuentran ante la incongruencia de los estereotipos y sus propias aspiraciones.

Definitivamente resulta indispensable pasar de la reflexión a la acción, estableciendo líneas de acción que respondan a las necesidades actuales de los individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfieri T., Ruble D. (1996). "Gender Stereotypes during Adolescence: Developmental Changes And the Transition to Junior High School". *Developmental Psychology*, Vol. 32, No. 6, 1129-1137.

Arcelus, M y Gutiérrez, G. (1980). Influencias sociales y Culturales en el desarrollo de los Roles Sexuales. Tesina para la obtención del Título en Licenciado en Psicología, México: UIA

Batzán, A. (1994). Psicología de la Adolescencia. Ed. Alfa Omega, Marcombo, caps. 5, 12 y 13.

Benites H. (1998). Estudio comparativo del funcionamiento psicosocial en mujeres profesionistas que trabajan y que no trabajan. Tesis de Licenciatura, UIA.

Bem, S., (1974). The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 155-162

Beauvoir, S. (1977). El segundo sexo. Vol I. Buenos Aires: Siglo XXI

Broverman, M. (1991). Gender stereotypes and the relationship between masculinity and femininity: A developmental análisis. Journal of Personality and Social Psychology, 61, 351-365.

Burin, M y Meler I., (1998). Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Ed.Paidós, Buenos Aires, Argentina

Catalá, M (1983). Reflexiones desde un cuerpo de mujer. Barcelona: Anagrama.

Cohen (1986). Evaluación de la Personalidad. Ed. Trillas, México,D.F.

Corona (1998). Hablemos de Salud Sexual. Manual para profesionales de Atención Primaria de la Salud. Información, herramientas educativas y recursos. Organización Panamericana de la Salud, México, D.F.

Cueli (1995). Teorías de la Personalidad. Ed. Trillas, México, D.F.

Dabban L. (1998). Premisas histórico socioculturales y autoconcepto de mujeres fértiles y estériles. Tesis de licenciatura, UIA

Díaz Guerrero (1982). Psicología del Mexicano, Ed.Trillas, México, D.F.

Díaz Guerrero (1994). Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología. Ed. Trillas, México . Pág.316

Díaz Guerrero y Díaz Loving (1991). Introducción a la Psicología. Un enfoque Ecosistémico. Ed. Trillas, México, D.F.

Díaz-Loving (1992). Antecedentes de las diferencias de género en autodivulgación . Memorias del IV Congreso Mexicano de Psicología Social, pp. 364-369

Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich y J.J. Spence, (1982). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos), Revista Latinoamericana de Psicología Social, 1 (1), 3-37.

Eagly (1987). Sex differences in social behavior: A social role interpretation. Hillsdale, NJ: LEA.

Erickson, E. (1972). Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Piados

Escalante, A y Lozano, J (1995). Situación Laboral de las Mujeres en México ¿Cómo incide el Trabajo Remunerado dentro de sus relaciones familiares y de pareja?. Prometeo. 8, 8-15.

Fernandez, J. (1998). Género y Sociedad, Pirámide, Madrid España.

García, D. (1999). Actitud que tienen las mujeres casadas y las mujeres solteras ante las Premisas Socioculturales Machistas, Tesis de Licenciatura UIA.

Gecas, V. y Seff, M. (1990). "Families and Adolescents: A review of the 1980's" Journal of Marriage and the family , Vol. 52, November

Geis, F. L. (1993). Self-fulfilling prophecies: A social view of gender. En A. E. Beall y R.J. Stenberg (eds.), The psychology of gender. Nueva York: Guilford Press.

Gilligan, C. (1982). In a different voice: Psychological Theory and Women's: Development. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

Grinder, (1998). Adolescencia, Ed. Limusa ,México, cap. 7

Heilbrun (1968). Sex role, instrumental-expressive behavior, and psychopathology in females. Journal of Consulting And Clinical Psychology, 44, 183-190

Hill, J.P. and Lynch, M. E. (1983). The intensification of gender-related expectancies during early adolescence. In J. Brooks-Gunn and A.C. Peterson (Eds.) Girls at puberty (pp.201-228). New York: Plenum.

Hofstede G. (1998). Masculinity and Femininity: The taboo Dimension of National Cultures, USA, Sage Publications.

Jasenka O. (1993). Premisas socioculturales machistas: Comparación entre muestras de mujeres solteras y casadas. Tesis de Licenciatura, UIA

Katz, P.A. (1979). The development of female identity. Sex Roles, 5, 155-178

Katz, P.A. and Ksanskak, K. R. (1994). Developmental aspects of gender role flexibility and traditionality in middle childhood and adolescence. Developmental Psychology, 30, 272-282

Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., (1999). Social Psychology of the Americas, Pearson (Eds) , E.U.

Merton, R. K., (1948). The self-fulfilling prophecy. Antioch Review, 8, 193-210

Langer, M., (1988). Maternidad y sexo. México,, Paidós

López, N., y Domínguez, R. (1993). "Medición de la Autoestima en la Mujer Universitaria", Revista Latinoamericana de Psicología Social. Vol.25(2) Pp. 257-273

Orlofsky, J. (1981). "Relationship Between Sex Role Attitudes and Personality Traits and the Sex Role Behavior Scale": I A new Measure of Masculine and feminine Role Behaviors and interests. Journal of Personality and Social Psychology, Vol 40, No. 5, 927-940

Páramo, M. (1985). La Psicología de la Pareja en México dentro de la Clase Media Alta. Tesina para la obtención del título de Licenciado en Psicología, México: UIA

Peters, J. (1994). Gender socialization of adolescents in the home: research and discussion", Adolescence, Vol. 29, No.116, Winter

Pick, S. y Díaz Loving R. (1995). "Metodología psicosocial en la investigación de la sexualidad" Antología de la Sexualidad Humana, Vol 1.

Ramírez, (1975). Infancia es destino. México: Siglo XXI

Ramírez, S. (1977). El mexicano, Psicología de sus motivaciones, México, Grijalbo

Robinson, J. Y Shaver, P.(1991). Measures of personality and social psychological attitudes. Lawrence S. Wrigh Brian Academic Press

Rubin, J. Z., F.J. Provenzano y Z. Luria, (1974). The eye of the beholder: parent's view d sex of new borns. American Journal of Orthopsychiatry, 44, 512-519

Ruble, D. N. (1994). A phase model of transitions: cognitive and motivational consequences. In M. Zanna (Ed.) Advances in experimental social psychology (pp 163-214) New York: Academic Press.

Schmukler, B. (1998). Familias y Relaciones de Género en Transformación. Edamex, México, D.F.

Seidler Victor J. (1990). Rediscovering Masculinity: reason, language and sexuality. Ed. Routledge, London

Shorter, E. (1977). El nacimiento de la familia moderna. Buenos Aires, Crea

Smetana G., Judith (1989) "Adolescent's and Parent's Reasoning about actual family conflict". Child Development, Vol 60.

Spence, J., y Helmreich, R. (1974). The Personal Attributes Questionnaire. A measure of sex role stereotypes and masculinity and femininity. Journal of Personality and social Psychology, 32, 29-39

Spence, J., y Helmreich, R. (1978). Masculinity and Feminity. Their psychological dimensions, correlates and antecedents, Austin, University of Texas Press.

Spence, J., y Helmreich, R. (1980). Masculine instrumentality and feminine expressiveness: Their relationships with sex role attitudes and behaviors. Psychology of Women Quarterly, 5, 147-163.

ANEXO 1.

CUESTIONARIO ABIERTO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Actualmente se está realizando una investigación muy importante acerca de los Hombres y las Mujeres en México, para dicho propósito requerimos de tu valiosa participación. Tus respuestas son anónimas. Gracias por tu colaboración.

Sexo: _____

Edad: _____

De acuerdo a tu opinión y experiencia responde las siguientes preguntas:

Cuáles son las actividades que típicamente realiza		
Una mujer	Un hombre	Un hombre y una mujer indistintamente

Cuáles son las actividades que idealmente debe realizar		
Una mujer	Un hombre	Un hombre y una mujer indistintamente

Cuáles son las actividades que **tú** realizas

Cuáles son las actividades que a **ti te gustaría** realizar

ANEXO 2.

INSTRUMENTO PARA MEDIR ROLES DE
GÉNERO

Este cuestionario es parte de una investigación que se está realizando sobre los hombres y las mujeres en México, por tal motivo tu participación es importante. Tus respuestas son anónimas y confidenciales. Recuerda que tu honestidad al responder es indispensable. Gracias por tu colaboración.

DATOS GENERALES

- 1.Sexo: F M 2.Edad: _____(años)
- 3.Edo.Civil: _____ 4.Escolaridad: _____
- 5.Ocupación: _____

DATOS SOBRE TUS PADRES

- 1.Edad de la madre: _____ 1.Edad del padre: _____
- 2.Ocupación: _____ 2.Ocupación: _____
- 3.Escolaridad: _____ 3.Escolaridad: _____
- 4.Horas que trabaja diario: _____ 4.Horas que trabaja diario: _____

PRIMERA PARTE

De las actividades que a continuación se enlistan deberás señalar cuáles realizan tú y los integrantes de tu familia colocando dentro de los cuadros una cruz ("X") que indica la frecuencia con la que realizan la actividad.

Mi mamá:	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
1.Barre la calle de mi casa		X			

En el ejemplo puedes ver que hay cinco opciones y cada una indica la frecuencia con la que la actividad "barrer la calle de tu casa " se realiza, ahora tu deberás colocar dentro del cuadro correspondiente la cruz con base en la frecuencia con la que esa persona realiza la actividad, por ejemplo puede ser que tu mamá barra la calle casi siempre, entonces en ese cuadro iría una "X".

Contesta cuidadosamente, recuerda que tus respuestas son anónimas y confidenciales, **lo importante es que respondas lo que sucede y no lo que te gustaría sucediera.**

Gracias por tu cooperación

A continuación deberás responder con base en la frecuencia con la que personal señalada realiza las siguientes actividades:

Mi mamá:	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
1.Hace la limpieza de la casa					
2.Tiende su cama					
3. Lava su ropa					
4. Se divierte con amigos o amigas dentro de la casa					
5. Sale a fiestas o reuniones con los amigos o amigas					
6.Maneja el automóvil					
7.Establece las reglas y normas que rigen a los miembros de la familia					
8.Bebe vino o cerveza dentro de la casa					
9.Barre, trapea o sacude la casa.					
10.Arregla algunas cosas descompuestas del hogar.					
11. Aporta dinero para los gastos del hogar.					
12.Arregla el automóvil cuando está descompuesto					
13. Ayuda a los hijos con las tareas escolares.					
14. Tiende tu cama					
15. Sale de viaje por motivos de trabajo.					
16. Va por el mandado o realiza las compras en el supermercado					
17.Practica algún deporte o ejercicio					
18.Plancha la ropa del resto de la familia					
19.Escombra y ordena su cuarto.					
20.Lava el automóvil.					
21. Platica con mi papá .					
22.Percibe un sueldo mayor que su pareja					
23.Se ocupa del aseo y limpieza de los hijos pequeños					

24. Se divierte y juega con los hijos					
25. Dedicar tiempo y atención a los hijos					
26. Está al servicio de su pareja					
27. Lleva a la escuela a los hijos					
28. Apoya a los hijos en sus problemas					
29. Da consejos a los hijos					
30. Regaña a los hijos					
31. Solucionar los problemas de los hijos (as)					
32. Lava los trastes					
33. Lava la ropa de otros miembros de la familia					
34. Ve las telenovelas					
35. Recoge a los hijos de la escuela.					
36. Muestra atención y cariño al resto de la familia					
37. Fomenta el respeto entre los miembros de la familia					
38. Dentro del hogar tiene libertad para tomar sus propias decisiones.					
39. Dedicar una parte de su tiempo para su cuidado y arreglo personal.					
40. Educa a los hijos					
41. Dedicar parte de su tiempo a la realización de actividades recreativas o artísticas.					
42. Tiene libertad para expresar sus opiniones, ideas y sentimientos dentro de la familia.					
43. Mantiene económicamente a ti y a tus hermanos					
44. Mantiene a mi papá					
45. Ve el fútbol					
46. Va al gimnasio					
47. Lleva a pasear a la familia					
48. Sabe defenderse					
49. Revisa la tarea de los hijos					
50. Arregla sus asuntos personales					

51. Hace la comida					
--------------------	--	--	--	--	--

Mi papá:	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
1. Hace la limpieza de la casa					
2. Tiende su cama					
3. Lava su ropa					
4. Se divierte con amigos o amigas dentro de la casa					
5. Sale a fiestas o reuniones con los amigos o amigas					
6. Maneja el automóvil					
7. Establece las reglas y normas que rigen a los demás miembros de la familia					
8. Bebe vino o cerveza dentro de la casa					
9. Barre, trapea o sacude la casa.					
10. Arregla algunas cosas descompuestas del hogar.					
11. Aporta dinero para los gastos del hogar.					
12. Arregla el automóvil cuando está descompuesto					
13. Ayuda a los hijos con las tareas escolares.					
14. Tiende mi cama					
15. Sale de viaje por motivos de trabajo.					
16. Va por el mandado o realiza las compras en el supermercado					
17. Practica algún deporte o ejercicio [especifica cuál]					
18. Plancha la ropa del resto de la familia					
19. Escombra y ordena su cuarto.					
20. Lava el automóvil.					
21. Platica con su esposa.					
22. Percibe un sueldo mayor que su esposa.					
23. Se ocupa del aseo y limpieza de los hijos pequeños					
24. Se divierte y juega con los hijos					
25. Dedicar tiempo y atención a los hijos					
26. Está al servicio de su esposa					

27. Lleva a la escuela a los hijos					
28. Apoya a los hijos en sus problemas					
29. Da consejos a los hijos					
30. Regaña a los hijos					
31. Solucionar los problemas de los hijos (as)					
32. Lava los trastes					
33. Lava la ropa de otros miembros de la familia					
34. Ve las telenovelas					
35. Recoge a los hijos de la escuela.					
36. Muestra atención y cariño al resto de la familia					
37. Fomenta el respeto entre los miembros de la familia					
38. Dentro del hogar tiene libertad para tomar sus propias decisiones.					
39. Dedicar una parte de su tiempo para su cuidado y arreglo personal.					
40. Educa a los hijos					
41. Dedicar parte de su tiempo a la realización de actividades recreativas o artísticas.					
42. Tiene libertad para expresar sus opiniones, ideas y sentimientos dentro de la familia.					
43. Mantiene económicamente a ti y a tus hermanos					
44. Atiende a su pareja					
45. Mantiene a su pareja					
46. Ve el fútbol					
47. Va al gimnasio					
48. Lleva a pasear al resto de la familia					
49. Sabe defenderse					
50. Revisa la tarea de los hijos					
51. arregla sus asuntos personales					

Yo:	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
1. Ayudo en la limpieza de la casa					
2. Tiendo mi cama					
3. Lavo mi ropa					
4. Me divierto con mis amigos o amigas dentro de la casa					
5. Salgo a fiestas o reuniones con mis amigos o amigas					
6. Manejo el automóvil					
7. Ayudo a barrer, trapear o sacudir la casa					
8. Ayudo a arreglar algunas cosas descompuestas en la casa					
9. Colaboro con dinero para gastos de la casa					
10. Ayudo a mis hermanos (as) con sus tareas					
11. Tiendo la cama de mis hermanos (as) y/o la de mis papás					
12. Ayudo a arreglar el automóvil cuando está descompuesto					
13. Voy al mandado o realizo compras en el supermercado					
14. Plancho mi ropa					
15. Practico algún deporte o ejercicio					
16. Lavo el automóvil					
17. Plancho la ropa de mis hermanos (as) y/o mis papás					
18. Escombro y ordeno mi cuarto					
19. Platico con mis hermanos (as) sobre sus problemas o planes					
20. Platico con mi novio sobre sus problemas o planes					
21. Colaboro en el aseo y limpieza de mis hermanos (as) pequeños (as)					
22. Me divierto y juego con mis hermanos (as) pequeños					
23. Dedico tiempo y atención a mis hermanos (as) pequeños					
24. Llevo a la escuela a mis hermanos (as) pequeños					
25. Arreglo mis asuntos personales					
26. Tengo permiso de salir en las noches					

27. Ayudo a mi mamá en las labores domésticas					
28. Apoyo a mis hermanos (as) en sus problemas					
29. Doy consejos a mis hermanos (as) pequeños					
30. Regaño a mis hermanos pequeños					
31. Soluciono los problemas de mis hermanos					
32. Lavo los trastes					
33. Lavo la ropa de otros miembros de la familia (hermanos (as) o papás)					
34. Veo las telenovelas					
35. Recojo a mis hermanos (as) pequeños de la escuela.					
36. Soy atento (a) y cariñoso (a) con los integrantes de mi familia					
37. Soy respetuoso con los integrantes de mi familia					
38. Dentro del hogar tengo libertad para tomar mis propias decisiones.					
39. Cuido mi arreglo y apariencia personal.					
40. Realizo alguna actividad recreativa o artística					
41. Tengo libertad para expresar mis opiniones, ideas y sentimientos dentro de la familia.					
42. Dedico tiempo y atención a mi pareja					
43. Veo el futbol					
44. Voy al gimnasio					
45. Tengo puedo defenderme					

CUARTA PARTE

A continuación se presentan una serie de premisas que existen en nuestra cultura, por favor marca con una cruz en la opción que más refleje lo que tu piensas sobre cada una de las **afirmaciones**.

Afirmaciones	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni si, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1.La casa queda más limpia cuando se encarga una mujer					
2.Una familia se mantiene económicamente por el trabajo del hombre independientemente de que la mujer trabaje					
3.Los hijos son mejor cuidados y atendidos por una mujer					
4.No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar					
5.Los hijos obedecen solo cuando es el padre quien los regaña					
6.El mejor cariño que reciben los hijos es el que les otorga el padre					
7.Las cosas descompuestas las arregla mejor un hombre que una mujer					
8.La mujer debe trabajar para ser el sustento económico de una familia					
9.Es mucho mejor ser un hombre que una mujer					
10.Los hombres son más inteligentes que las mujeres					
11.Una mujer tiene habilidades específicas para dedicarse al quehacer doméstico					
12.Un hombre no tiene las habilidades necesarias para encargarse del quehacer doméstico					
13.Las compras del mandado son más completas cuando las realiza una mujer					
14.Los hijos reciben mejores consejos y apoyo de una madre que de un padre					

15. Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas y normas del hogar					
16. La mujer no tiene la capacidad de realizar trabajos pesados					
17. La comida sabe mejor cuando la prepara una mujer					
18. Los asuntos escolares se arreglan más pronto cuando los resuelve una madre.					
19. Un verdadero hombre necesita trabajar fuera del hogar					
20. La mujer necesita del hombre para superarse					
21. Una verdadera madre se dedica al cuidado exclusivo de sus hijos y su hogar					
22. Un verdadero padre demuestra su cariño a los hijos a partir de lo que aporta económicamente al hogar					